

Dios nos hizo a su imagen. Nuestra vocación y misión consiste en ser santos como él. Desgraciadamente desde un principio hemos desechado nuestro Modelo. Seguimos siendo copias de la divinidad, pero a menudo manchadas y borrosas.

Nuestra tarea principal, en esta vida, consiste por lo tanto en volver al Original. Se trata de regresar a nuestro punto de partida, o sea al Hijo, a semejanza del cual nos modeló el Padre...

Para esa larga ascensión, el ejemplo de un testigo auténtico de Cristo ofrece a menudo un camino más atractivo, más cómodo y más rápido que muchos tratados o sermones...Vale por lo tanto dedicarnos a asumir y hacer nuestro el espíritu de Damián, aprendiendo a:

"CONTEMPLAR Y VIVIR CON DAMIAN".

Este libro, como su título lo indica, no es una vida de Damián ni tampoco un estudio sobre su estilo misionero. Es un ensayo sobre su espiritualidad.

Trata temas propios del carisma de su comunidad religiosa (Congregación de los Sagrados Corazones), los que son por lo demás patrimonio de todos los cristianos. Evoca otros aspectos comunes de la vida cristiana en general y enfoca también valores importantes para todo ser humano como la madurez y la libertad...

La espiritualidad de Damián, o sea su modo de enfocar y vivir la existencia, ofrece muchas luces para desenmascarar los lados más oscuros de nuestras vidas. Él es además, de algún modo, un santo "secularizado", pues se metió de cuerpo entero en los problemas de su tiempo y se hizo cargo del drama de Molokai sin consagrarse exclusivamente a lo espiritual. Es así como su mensaje interesa de modo especial al mundo laical e ilumina la cultura secularizada de nuestro siglo XXI...

Por otra parte, el estilo de esta obra, que ahonda en los temas sin nunca caer en lo académico, lo mismo como su lenguaje sencillo, facilitarán la asimilación del espíritu de Damián...

Emmanuel de Bézenac, ssc

# CONTEMPLAR Y VIVIR CON DAMIAN

*San Damián de Molokai, ssc*  
*Su espiritualidad*

Congregación de los Sagrados Corazones  
Quito - Ecuador

CONTEMPLAR Y VIVIR CON DAMIAN  
San Damián de Molokai, su espiritualidad  
Congregación de los Sagrados Corazones - Ecuador  
Quito, 16 de Agosto 2010

Emmanuel de Bézenac, ss.cc  
Apartado 17-09-07341, QUITO-ECUADOR  
T. 593 [0]2 2599 692, 593 [0]2 2292 515  
[edebezenac@pontonet.ec](mailto:edebezenac@pontonet.ec)

CONTEMPLAR Y VIVIR CON DAMIAN  
San Damián de Molokai, su espiritualidad  
Congregación de los Sagrados Corazones - Ecuador  
Quito, 16 de Agosto 2010

Emmanuel de Bézenac, ss.cc  
Apartado 17-09-07341, QUITO-ECUADOR  
T. 593 [0]2 2599 692, 593 [0]2 2292 515  
[edebezenac@pontonet.ec](mailto:edebezenac@pontonet.ec)

### 30. DETRÁS DE UN SANTO HAY MUCHOS MAS

- DETRÁS DE UN SANTO HAY MUCHOS MÁS 211
- ESTRATEGIA DIVINA: PONER A UNO EN EVIDENCIA... 212
- SANTO ENTRE MUCHOS MÁS 212
- EXTENDER LOS SUELOS DE TIERRA BUENA 213

### CONCLUSIÓN

211

### BIBLIOGRAFIA

Las referencias a las cartas de Damián y su numeración están todas sacadas de: PENSAMIENTOS Y DICHOS DEL B. DAMIÁN DE MOLOKAI <http://www.padredamian.com/vistazo.php>  
<http://www.sccpicpus.com/pag.aspx?ln=es&id=495>

INFORME SOBRE LA LEPROSERÍA, cuaderno de 50 pp., Damián de Veuster, [www.padredamian.com/documentos\\_recursos/Informe.pdf](http://www.padredamian.com/documentos_recursos/Informe.pdf)

EL CAMINO DE DAMIÁN (P. Édouard BRION ss.cc.)  
<http://www.sccpicpus.com/pag.aspx?ln=es&id=495>

DISQUISITIO, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1974

ESTO ES AMOR, P. Bruno Benati ssc, Librería Espiritual, Quito, Ecuador; *o bien*: Paulinas 2009, Bogotá

DAMIÁN DE MOLOKAI (Norberto Zulaica Vidaurre, ssc), Biografía año por año. <http://www.sccpicpus.com/pag.aspx?ln=es&id=495>  
[http://www.padredamian.com/documentos\\_recursos/BiografaZulaica.pdf](http://www.padredamian.com/documentos_recursos/BiografaZulaica.pdf)

*Recomendamos también*: EL PADRE DAMIÁN MISIONERO, P. Patrick BRADLEY ssc, <http://www.sccpicpus.com/pag.aspx?ln=es&id=495>

*Los libros que siguen se pueden encontrar en la página web [www.diariocatolico-ec.com](http://www.diariocatolico-ec.com), sección "Documentos":*

EVANGELIZAR CON DAMIÁN, Quito 2009, Emmanuel de Bézenac, ssc

Teatro "ESTOY LEPROSO, BENDITO SEA DIOS", en 5 actos, Emmanuel de Bézenac, ssc,  
[http://www.padredamian.com/documentos\\_recursos/teatroestoyleprosobsd.pdf](http://www.padredamian.com/documentos_recursos/teatroestoyleprosobsd.pdf) <http://www.sccpicpus.com/pag.aspx?ln=es&id=495>

AÑO-DAMIÁN, Recursos para la Animación de un Año-Damián, Emmanuel de Bézenac, ssc, Mayo 2009, Quito, Ecuador.

- ESPERANZA 168
- 24. DAMIAN Y EL ESPIRITU SANTO 172**
  - ALGUNAS MUESTRAS DE LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU EN DAMIÁN 172
- 25. DAMIAN ENCUENTRA EL ESPIRITU SANTO EN EL CORAZON DE JESÚS 182**
  - DAMIÁN ENCONTRÓ EL ESPÍRITU SANTO EN EL CORAZÓN DE JESÚS 182
- 26. ACCION Y ORACION, ACTIVISMO 187**
  - TRES TENTACIONES EN LA DIALÉCTICA "ACCIÓN / ORACIÓN" 187
  - TENTACIÓN DEL ACTIVISMO 189
  - ILUMINACIÓN QUE APORTA DAMIÁN: DIOS ES EL ÚNICO QUE SALVA 191

## **EUCARISTÍA 193**

- 27. PUESTO QUE OCUPA LA EUCARISTÍA EN LA VIDA DE DAMIÁN 194**
  - CENTRALIDAD DE LA MISA PARA DAMIÁN 194
  - ¿POR QUÉ LA EUCARISTÍA ERA TAN ESENCIAL PARA ÉL? 195
  - DAMIÁN BUSCA EN LA MISA UNA PRESENCIA REAL, PERSONAL, DE JESÚS 196
  - ES LA SOLEDAD QUE LE MOVIÓ A BUSCAR EN LA MISA LA PRESENCIA PERSONAL DE JESÚS 197
  - CONCLUSIÓN 198
- 28. LA EUCARISTÍA, REMEDIO A LA SOLEDAD 199**
  - LA EUCARISTÍA COMO COMPAÑÍA 199
  - LA ENTREGA DE DAMIÁN EN MOLOKAI, PRUEBA DE LA PRESENCIA REAL 200
  - LA EUCARISTÍA, PRESENCIA PERSONAL DEL SEÑOR 201
  - LA EUCARISTÍA, NO SOLO REMEDIO A LA SOLEDAD 202
  - CONCLUSIÓN 203

## **VOCACIÓN Y MISIÓN 205**

- 29. DAMIÁN, UN HOMBRE QUE ATRAE Y QUE "LLAMA" 206**
  - DAMIÁN, UN GRAN PROMOTOR VOCACIONAL 206
  - ¿QUÉ ES LO QUE "LLAMA" EN DAMIÁN? 207
  - SIGAMOS PREGUNTÁNDONOS QUÉ ES LO QUE "LLAMA" EN DAMIÁN 209
  - EL TESTIMONIO 209

• CONCLUSIÓN: DAMIÁN, MODELO PARA NUESTRA VOCACIÓN Y MISIÓN	129
<b>18. EL SECRETO DE LA FELICIDAD</b>	<b>131</b>
• FELICIDAD INMEDIATAMENTE	131
• DAMIÁN POSEE LOS SECRETOS DE LA FELICIDAD...	131
• EL DIFÍCIL CAMINO DE LA FELICIDAD	132
<b><u>CRUZ</u></b>	<b>135</b>
<b>19. ¿CÓMO DAMIÁN ACOGIÓ LA CRUZ DE LA LEPROSA?</b>	<b>136</b>
• DAMIÁN RECHAZA LA LEPROSA PORQUE IGNORA EL PLAN DE DIOS	136
• AL SABER QUE ES LEPROSO, DAMIÁN SE ABANDONA SIN RESERVAS A LA VOLUNTAD DE DIOS	137
• LA LUCHA INTERIOR DE DAMIÁN FUE QUIZÁS VEHEMENTE PERO CORTA	139
<b>20. RECONSTITUCION DEL ENFRENTAMIENTO DE DAMIAN CON DIOS</b>	<b>142</b>
• RECONSTITUCIÓN DEL ENFRENTAMIENTO DE DAMIÁN CON SU DIOS	142
• ¿CÓMO LOGRÓ DAMIÁN ASUMIR TAN RÁPIDA Y EFICAZMENTE LA DRAMÁTICA NOTICIA DE SU LEPROSA?	146
<b>21. EL MISTERIOSO PODER DE LA CRUZ DE LA LEPROSA</b>	<b>148</b>
• LA CRUZ ES PARTE DE LA VIDA DE TODOS	148
• LA CRUZ, INSTRUMENTO DE CRECIMIENTO	149
• LA LEPROSA, INSTRUMENTO DE INTEGRACIÓN	149
• LA LEPROSA PERMITIÓ A DAMIÁN DEJAR LA INICIATIVA A DIOS	151
• LA LEPROSA, FUENTE DE GOZO	153
• CONCLUSIÓN	154
<b>22. EL ARTE DE VIVIR CON LA CRUZ A CUESTAS</b>	<b>156</b>
• OTRAS ENSEÑANZAS DE DAMIÁN RESPECTO DE LA CRUZ DE LA LEPROSA	156
• JESÚS, EL AMIGO QUE NUNCA FALLA	157
• A CADA UNO, SU CRUZ	158
• ATAJO	159
• ABANDONARSE A LA VOLUNTAD DE DIOS	160
<b><u>OTROS ASPECTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE DAMIÁN</u></b>	
<b>23. FE Y ESPERANZA</b>	<b>164</b>
• FE	164

## Indice

PRESENTACIÓN .....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
¿QUIÉN ES DAMIÁN DE VEUSTER?.....	11
<b><u>UN SANTO SECULARIZADO</u></b>	<b>19</b>
1. Damián, un santo sin milagros .....	20
2. Molokai, el milagro de la vida nueva .....	26
3. Trascendencia de Damián.....	33
<b><u>AMOR</u></b>	<b>39</b>
4. Amor.....	40
5. Damián, testigo de la preferencia de Dios para con los últimos.....	46
6. ¿A qué extremo lleva el servir a los últimos?.....	52
7. Damián cirujano .....	57
<b><u>CORAZÓN</u></b>	<b>61</b>
8. Los Sagrados Corazones según Damián.....	62
9. El Corazón de María.....	71
10. De lo exterior a lo interior: el corazón.....	78
11. Relación entre lo interior y lo exterior.....	84
<b><u>RASGOS DE LA PERSONALIDAD DE DAMIÁN</u></b>	<b>91</b>
12. Damián, una personalidad madura .....	92
13. Un adulto realista y responsable .....	99
14. Damián, un hombre libre .....	107
15. Libre frente a los bienes materiales .....	113
16. Sentido de la vida: cumplir una misión .....	121
17. Damián, el hombre del sí.....	124
18. El secreto de la felicidad.....	131

## **CRUZ** **135**

- 19. ¿Cómo Damián acogió la cruz de la lepra? ..... 136
- 20. Reconstitución del enfrentamiento de Damián con Dios ..... 142
- 21. El misterioso poder de la cruz de la lepra..... 148
- 22. El arte de vivir con la cruz a cuestas ..... 156

## **OTROS ASPECTOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE DAMIÁN**

- 23. Fe y esperanza ..... 164
- 24. Damián y el Espíritu santo..... 172
- 25. Damián encuentra el Espíritu santo en el Corazón de Jesús..... 182
- 26. Acción y oración, activismo ..... 187

## **EUCARISTÍA** **193**

- 27. Puesto que ocupa la eucaristía en la vida de Damián ..... 194
- 28. La eucaristía, remedio a la soledad..... 199

## **VOCACIÓN Y MISIÓN** **205**

- 29. Damián, un hombre que atrae y que "llama" ..... 206
- 30. Detrás de un santo hay muchos más ..... 211

CONCLUSIÓN ..... 215

- MARÍA, MODELO 83

## **11. RELACIÓN ENTRE LO INTERIOR Y LO EXTERIOR** **84**

- EL HOMBRE, UN EXTRAÑO COMPUESTO 84
- DOS ACTITUDES EQUIVOCADAS 85
- COINCIDENCIA ENTRE INTERIOR Y EXTERIOR 85
- DISTORSIÓN ENTRE INTERIOR Y EXTERIOR 88

## **RASGOS DE LA PERSONALIDAD DE DAMIÁN** **91**

### **12. DAMIAN, UNA PERSONALIDAD MADURA** **92**

- SUPERAR LA NIÑEZ SIN ABANDONAR SUS VALORES 92
- PARA LLEGAR A ADULTO, SE REQUIERE HABER REALIZADO PREVIAMENTE UN PROCESO VOCACIONAL 95
- LA EDAD ADULTA, TIEMPO DE LAS REALIZACIONES 96

### **13. UN ADULTO REALISTA Y RESPONSABLE** **99**

- EL ADULTO ES REALISTA 99
- ADULTEZ, TIEMPO DE LA RESPONSABILIDAD 102
- CONCLUSIÓN 106

### **14. DAMIÁN, UN HOMBRE LIBRE** **107**

- LIBRE, AUNQUE PRESO 107
- LIBRE AFECTIVAMENTE 108
- LIBRE EN LA DEPENDENCIA 109

### **15. LIBRE FRENTE A LOS BIENES MATERIALES** **113**

- LIBRE FRENTE A LOS BIENES MATERIALES 114
- CONCLUSIÓN 120

### **16. SENTIDO DE LA VIDA: CUMPLIR UNA MISIÓN** **121**

- LA VIDA, ¿DON DE DIOS O FRUTO DEL AZAR? 121
- LA VIDA, DON DE DIOS, Y SIN EMBARGO PROPIEDAD SUYA 122
- SENTIDO DE LA VIDA: CUMPLIR UNA MISIÓN 122

### **17. DAMIAN, EL HOMBRE DEL SÍ** **124**

- DAMIÁN, EL HOMBRE DEL "SÍ" 124
- PRIMER PASO DEL SÍ: EL DISCERNIMIENTO 125
- SEGUNDO PASO DEL SÍ: LA DECISIÓN 128
- TERCER PASO DEL SÍ: EL CUMPLIMIENTO 128

## 5. DAMIAN, TESTIGO DE LA PREFERENCIA DE DIOS PARA CON LOS ÚLTIMOS 46

- OPCIÓN POR LOS ÚLTIMOS 46
- DAMIÁN, TESTIGO DE DIOS 46
- RASGO QUE IDENTIFICA AL CRISTIANO: LA OPCIÓN POR LOS ÚLTIMOS 48
- TENTACIÓN QUE CONLLEVA LA OPCIÓN POR LOS ÚLTIMOS 49
- CONCLUSIÓN 51

## 6. ¿A QUÉ EXTREMO LLEVA EL SERVIR A LOS ÚLTIMOS? 52

- ¿CÓMO SERVIR CONCRETAMENTE A LOS ÚLTIMOS? 52
- SERVIR A LOS ÚLTIMOS NO ES SUFICIENTE, TAMBIÉN HAY QUE ASUMIR SU CONDICIÓN 53
- *CONCLUSIÓN*: ASUMIR LA CONDICIÓN DE LOS ÚLTIMOS ES ANTE TODO UN SIGNO PROFÉTICO 56

## 7. DAMIAN CIRUJANO 57

- CIRUJANO DE LOS CUERPOS 57
- MALES SOCIALES EN MOLOKAI 57
- CIRUJANO DE LOS MALES SOCIALES 58
- COMBATIR TAMBIÉN EL MAL QUE ESTÁ DENTRO DE UNO 60

## CORAZÓN 61

### 8. LOS SAGRADOS CORAZONES SEGÚN DAMIÁN 62

- 1. LOS SAGRADOS CORAZONES SEGÚN DAMIÁN 62
- 2. EL HOMBRE COMO "CORAZÓN" 68
- CONCLUSIÓN 70

### 9. EL CORAZÓN DE MARÍA 71

- LA INTUICIÓN DE DAMIÁN Y LA FE MARIANA DE LOS CATÓLICOS 71
- LA VOCACIÓN Y MISIÓN DE MARÍA DESDE LA PERSPECTIVA DE SU CORAZÓN INMACULADO 72

### 10. DE LO EXTERIOR A LO INTERIOR: EL CORAZÓN 78

- EL HOMBRE: UN COMPUESTO ORIGINAL 78
- LO EXTERIOR 78
- LO INTERIOR: EL CORAZÓN 79
- EN JESÚS, PRIVILEGIAR EL CORAZÓN 79
- ¿CÓMO LLEGAR AL CORAZÓN DE JESÚS? IR DEL EXTERIOR AL INTERIOR 80
- EL SECRETO DE DAMIÁN: IR AL CORAZÓN DE JESÚS 81

# Presentación

Este libro, como su título lo indica, no es una vida de Damián ni tampoco un estudio sobre su estilo misionero<sup>1</sup>. Es un ensayo sobre su espiritualidad.

Trata temas propios del carisma de su comunidad religiosa (Congregación de los Sagrados Corazones) como por ejemplo la eucaristía, la cruz, el corazón y el amor-reparación... temas que son por lo demás patrimonio de todos los cristianos. Evoca otros aspectos comunes de la vida cristiana en general: la fe y la esperanza, el Espíritu santo y la difícil armonización entre acción y oración... Enfoca también, más allá de la misma fe cristiana aunque siempre a su luz, valores importantes para todo ser humano: la madurez, la libertad, el sentido de la vida, una espiritualidad del sí y el secreto de la felicidad.

La espiritualidad de Damián, o sea su modo de enfocar y vivir la existencia, ofrece muchas luces para desenmascarar los lados más oscuros de nuestras vidas. Él es además, de algún modo, un santo "secularizado", pues se metió de cuerpo entero en los problemas de su tiempo y se hizo cargo del drama de Molokai sin consagrarse exclusivamente a lo espiritual. Es así como su mensaje interesa de modo especial al mundo laical e ilumina la cultura secularizada de nuestro siglo XXI...

El estilo de esta obra, que ahonda en los temas sin nunca caer en lo académico, lo mismo como su lenguaje sencillo, facilitarán la asimilación del espíritu de Damián. El tono que se usa quiere mover los corazones a imitarle. El objetivo que se persigue, es animar y exhortar a seguir su camino para lograr finalmente alcanzar a Cristo.

<sup>1</sup> Ver "Evangelizar con Damián", Quito 2009, Emmanuel de Bézenac, ssc

# Introducción

## ***Nuestra vocación y misión: ser como Dios***

Dios nos hizo a su imagen. Nuestra vocación y misión consiste en vivir y actuar como él, o sea en ser santos como él.<sup>2</sup>

Desgraciadamente desde un principio hemos rechazado a nuestro Modelo, como humanidad lo hemos desechado. Su imagen en nosotros se ha ido desdibujando y desvaneciendo, nuestra semejanza con él se ha vuelto borrosa. Seguimos siendo copias de la divinidad, pero a menudo manchadas. Somos sus reproducciones pero de mala calidad, hasta corrompidas como los mismos cuerpos contrahechos de los leprosos de Molokai.

Nuestra tarea principal, en esta vida, consiste por lo tanto en volver a ser como nuestro modelo, en volver al Original, o sea a Dios o más precisamente al Hijo, fiel reflejo del Padre. Nuestro reto es la santidad. Nos toca - o más bien le toca a Dios junto a nosotros - emprender en nosotros una obra de restauración, lo mismo como se restaura una pintura religiosa antigua manchada por el humo de las velas, o un monumento arruinado por las embestidas de los siglos.

Se trata de volver a nuestros orígenes, como el salmón que mediante un esfuerzo fuera de lo común, realiza la hazaña de remontar desde el mar hasta las fuentes del río que lo vio nacer. Se trata de regresar a nuestro punto de partida, el Hijo, a semejanza del cual nos modeló el Padre.

## ***Recorramos el camino de la santidad junto a Damián***

Para emprender ese caminar, sembrado de obstáculos, ¿por qué no hacerlo junto a Damián, un santo autenticado y garantizado por la Iglesia y reconocido tanto por cristianos no católicos como por no cristianos o no creyentes? ¿Por qué no hacer con él esta exigente ascensión?

<sup>2</sup> Mateo 5, 48

## Índice

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>8</b>
<b>¿QUIÉN ES DAMIÁN DE VEUSTER?</b>	<b>11</b>
• RESEÑA	11
• CRONOLOGÍA	15
<b>UN SANTO SECULARIZADO</b>	<b>19</b>
<b>1. DAMIÁN, UN SANTO SIN MILAGROS</b>	<b>20</b>
• DAMIÁN, UN SANTO SIN MILAGROS	20
• DAMIÁN, UN CREYENTE CON PODER DE INTERCESIÓN	20
• EL DON DE SANACIÓN, SOLO UN SIGNO	21
• SALVACIÓN INTEGRAL, NO SOLO LA SALUD DEL CUERPO	22
• LAS SOLUCIONES MATERIALES SON INSUFICIENTES	23
• CONCLUSIÓN	24
<b>2. MOLOKAI, EL MILAGRO DE LA VIDA NUEVA</b>	<b>26</b>
• LA CAUSA ÚLTIMA DE TODOS LOS MALES Y LA INSUFICIENCIA DE LA SANACIÓN MILAGROSA	26
• SOLO EL AMOR DE CRISTO, MANIFESTADO EN SU CRUZ, PUEDE VENCER EL PECADO QUE ES LA CAUSA ÚLTIMA DE LOS MALES, POR LO TANTO DE LA LEPROA	27
• AL OFRECER EL AMOR DE CRISTO MANIFESTADO EN SU CRUZ, DAMIÁN SUSCITÓ UN MUNDO NUEVO	28
• SOLUCIONES ESPIRITUALES: DAMIÁN, DISPENSADOR MILAGROSO DE LA VIDA NUEVA	29
• CONCLUSIÓN: EL MENSAJE DE MOLOKAI	30
<b>3. TRASCENDENCIA DE DAMIAN</b>	<b>33</b>
• UN SANTO ATÍPICO, SIN MILAGROS, NO CONFESIONAL	33
• ¿QUÉ HAY PUES EN ÉL Y SU VIDA QUE ATRAE TANTO?	34
<b>AMOR</b>	<b>39</b>
<b>4. AMOR</b>	<b>40</b>
• UN AMOR QUE SE ORIGINA EN DIOS: LA CARIDAD	40
• DAMIÁN SIRVE, NO PRIORITARIAMENTE POR DEBER, SINO POR AMOR	41
• UN AMOR MAYOR A LOS DEMÁS AMORES	42
• UN AMOR HASTA EL EXTREMO	45



frecuentemente les ahogaba el alma;

- el sentir tu propio cuerpo, antes de acero y piedra, desmoronarse igual que una montaña de arena bajo la lluvia aguda, como una casa vieja carcomida por todas las polillas del mundo...

Todo esto, todas estas situaciones exteriores, coyunturales, no fueron sino anécdotas, que podrían igualmente no haber sido, si la voluntad del Dueño de la mies te hubiera señalado otro campo para cultivar.

En este caso, o sea fuera de Molokai, yo lo sé, Damián, hubieras trabajado con el mismo tesón, con el mismo empeño, con el mismo amor.

Pues no era el lugar lo que te impulsaba a darte entero, aquí, allí, sino la voz del Amo, la persona del Dueño, al que sentías como Padre.

Vivías de su amor y le correspondiste con la entrega del tuyo sin medida...

Éste es, Damián, el amor que no me siento capaz de enmarcar en mis versos.

Para crecer espiritualmente, hay múltiples vías: la recepción de los sacramentos, la catequesis, una formación teológica o pastoral, el grupo bíblico, el grupo de oración; y más que todo la dirección espiritual, el apostolado y la caridad. Sin embargo el ejemplo de un testigo auténtico de Cristo ofrece a menudo un camino más atractivo, más cómodo y más rápido...Vale por lo tanto que nos dediquemos a asumir y hacer nuestro el espíritu de Damián, y que aprendamos a: "CONTEMPLAR Y VIVIR CON DAMIAN"...

El será ciertamente un buen guía porque ha andado siempre recto, sin desviarse, mirando por delante, nunca para atrás. Será un buen guía de alturas porque ha alcanzado en poco tiempo la cima. Nos ayudará a llegar más rápido a la meta, evitándonos pistas falsas, encaminándonos derecho a la cumbre, por los atajos, sin dar vueltas.

### ***¿Qué aprenderemos en su escuela?***

Nos alejará de las ilusiones de una mística que no tenga pies en tierra. Nos ahorrará la búsqueda de prodigios y milagros, que no son esenciales, para que nos consagremos al amor ordinario, práctico, concreto del día a día.

No permitirá que nos conformemos con un amor mediocre y moderado, nos convocará al mismo amor extremo que le impulsó inconscientemente a hacer suya la enfermedad de sus amigos los leprosos. Nos enseñará el verdadero amor que es cumplidor y servicial, que no se nutre de sentimentalismos sino que se alimenta en Dios. Nos hará pasar de un amor estrecho, mezquino a un amor universal, abierto a todos; de un amor interesado, a otro desinteresado. Nos inculcará un amor que se preocupa más del que nada tiene que del que tiene "de más".

Con su ejemplo nos motivará a rechazar tajantemente el mal, a eliminarlo tanto de nuestra vida personal o familiar como de la sociedad, haciendo como él que amputaba con entusiasmo y sin piedad las carnes gangrenadas de los leprosos. Nos moverá a hacer de nuestra vida un "no" al facilismo y al egoísmo y un gran "sí" generoso y definitivo a la voluntad de Dios.

Nos enseñará a dejar los sueños de la adolescencia para asumir la madurez del mayor, a dedicarnos a fondo a la misión que nos toca, concentrándonos solo en ella; a ser realistas más que voluntaristas, a ser responsables, asumiendo la carga que nos corresponde sin echarla en los hombros de los demás. En su escuela, aprenderemos a ser libres y dependientes a la vez. Nos comunicará un arte de vivir, por ejemplo cómo convertir las cruces grandes y pequeñas en instrumentos de crecimiento, de integración y hasta de gozo; cómo convertir la fe y la esperanza en recursos eficaces para superar las dificultades del camino y realizar nuestra misión con éxito.

Más que todo nos conducirá a Dios, nuestro modelo, nuestro original, nuestra fuente de vida. Nos iniciará a una relación con él, una relación viva, personal, ahí en el mismo Corazón del Salvador, junto a María. Una relación de tú a tú, no de siervo a amo, sino de amigo a amigo. Una relación no solo espiritual sino real, palpable, en la Eucaristía. Nos revelará cómo y dónde sintonizar con el Espíritu santo, que es el agente divino de nuestra santificación, el mismo soplo de Dios que nos vuelve a crear a su imagen y semejanza.

\*\*\*

Hay cuatro evangelios: Damián, como otros muchos santos, es un *quinto*, pues expresó en carne propia el Evangelio. Nos ofrece un camino más directo y más corto hacia la santidad. Comprometámonos desde ya a adoptar su estilo, a amoldarnos a su modo de ser, a hacer suya su espiritualidad, entonces llegaremos en poco tiempo y sin equivocarnos a ser verdaderos discípulos de Cristo.

## Conclusión

Luego de investigar y recorrer el camino de Damián, quizás nos vamos preguntando si será posible imitarlo.

¿Será necesario insertarnos en alguna situación-límite, buscar algún nuevo Molokai? Es verdad que no faltan los casos de exclusión, aunque probablemente sin la misma gravedad. Pensemos en los desplazados, en las víctimas de guerras y conflictos, de inundaciones y terremotos; pensemos en los enfermos en los hospitales, en los presos en los cárceles, en los pobres y ancianos... Pero pocos, fuera de los jóvenes, podrán liberarse de sus obligaciones para seguir los pasos de Damián...

Entonces, ¿será imitable? Sí, pues sin cambiar de vida, nos queda la posibilidad de adoptar su modo de ser. Sin renunciar a nuestras tareas actuales, podemos imitar su estilo. Sin reproducir las circunstancias de su entrega en Molokai, podemos vivir su espíritu.

Los versos<sup>303</sup> que siguen lo afirman con mucho convencimiento y seguridad:

Con palabras aprendidas de ti, Damián, voy a cantar cuanto hiciste, al menos intentarlo, porque es imposible encerrar en palabras una cantidad tan desbordante de amor.

Todo lo otro - o sea lo que no es el amor, o sea las circunstancias concretas de tu vida - es secundario:

- El haberte ofrecido voluntario para ir a Molokai;
- la soledad a la que te condenaron bajo el pretexto de que podrías ser motivo de contagio;
- la lucha cuerpo a cuerpo con tus propios sentidos rebeldes ante tanta miseria;
- el dolor de sentirte impotente para llevar a los leprosos el remedio que les sirviera al menos contra la rabia que

<sup>303</sup> Revista "Reinado Social" (ahora Revista 21), Congregación de los Sagrados Corazones, C/ Padre Damián #2, 28036 Madrid, España, autor y fecha desconocidos.

# ***¿QUIÉN ES DAMIÁN DE VEUSTER?***

## **RESEÑA**

A los 23 años, Damián dejó Bélgica, su patria, para ir de misionero a las islas Hawai (Pacífico Norte) donde es ordenado sacerdote. Diez años después, se internó voluntariamente en la isla Molokai, donde el gobierno segregaba a los leprosos. Organizó para ellos la vida social, les devolvió el sentimiento de su dignidad y los contagió con su fe y esperanza. El 15 de abril de 1889, moría consumido por la lepra.

### ***Infancia y vocación religiosa***

José de Veuster, el futuro Padre Damián, nació en 1840 en Bélgica, en una familia profundamente cristiana. Desde pequeño demostró un gran amor a Dios y a los pobres.

A los 13 años tuvo que dejar la escuela para ayudar en los trabajos de la finca. Más tarde, cuando tenía 18, su padre lo destinó al comercio de granos y lo mandó, fuera de casa, a estudiar el francés. Allí descubre su vocación.

Escribe a sus padres:

Quiero ser sacerdote.

Sin más tardar los convence de dejarle ingresar a la Congregación de los Sagrados Corazones. Esta Comunidad, nacida durante la Revolución Francesa, tenía la finalidad de llevar el amor del Corazón de Cristo al mundo para renovarlo.

### ***Vocación misionera***

Cuatro años más tarde, en 1863, su hermano mayor, religioso

de la misma Comunidad y recién ordenado sacerdote, es designado para ir de misionero al archipiélago de Hawai. Pero, habiendo caído enfermo de gravedad, no puede partir.

Con la entereza que le caracteriza, Damián escribe al Superior General de su Congregación:

Quiero ir en lugar de mi hermano.

Aunque no ha terminado sus estudios, su ofrecimiento es aceptado.

### ***La isla maldita***

Ordenado sacerdote en Honolulu, a los 24 años, el joven misionero toma inmediatamente posesión de un extenso y difícil territorio misionero en el distrito de Puna al oeste de la gran isla Hawai.

Poco después, el gobierno de Honolulu, para detener la epidemia de la lepra, decide recluir a los enfermos, a la fuerza, *en una cárcel natural de un promontorio pedregoso y azotado por los vientos*, en la isla de Molokai. En 1873, el obispo confía a sus sacerdotes su angustia respecto del infierno en que viven los reclusos.

Damián exclama:

Heme aquí. Estoy dispuesto a sepultarme vivo con esos pobres infortunados.

Tiene 33 años, la edad en que Cristo murió en la cruz. La semana siguiente, sin más bienes que la ropa que lleva puesta, desembarca en la isla, de la que solo la muerte le iba a librar 16 años más tarde.

### ***El cielo baja a Molokai***

De inmediato pone manos a la obra, armado del poder de la cruz. Sin más recursos que el amor de Dios, un *amor apasionado por la vida, por la salud y la dignidad*, venciendo el asco que le causa el horrible hedor de las carnes en putrefacción, hace

Si el santo sobresaliera solitario en el desierto de la mediocridad, la santidad sería un engaño, una mentira.

Como en la ciudad, en medio de una multitud de edificios altos, sobresale una torre que hace olvidar los primeros, así es el santo. Los santos son santos en medio de santos, pues la iglesia entera es llamada pueblo de santos.

Vosotros sois una familia escogida, un sacerdocio al servicio del Rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios, destinado a anunciar las obras maravillosas de Dios, que os llamó a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa. (1 Pedro 2,9)

La gracia de Dios no es solo para una elite, no es eficaz solo para uno entre millones, sino para muchos.

Se dice que detrás de un gran hombre, hay una gran mujer, su madre. Detrás de un santo, hay todo un pueblo santo.

## **Extender los suelos de tierra buena**

El santo no es un fenómeno aislado.

Si queremos más santos canonizados, tenemos que cultivar la santidad día a día, en el mundo. Jesús el sembrador siembra continuamente la semilla de la santidad en tierra buena. Para fomentar la santidad y, a la postre, la proclamación de santos oficiales en el cielo, tenemos que preparar siempre más buena tierra, en mayores extensiones de suelos. Tenemos que fomentar un mundo abierto a la ley de Dios, fomentar una comunidad eclesial más fervorosa, que se alimente más en los sacramentos. Entonces la semilla de la santificación fructificará. Muchos producirán el treinta por uno, otros el sesenta, pero el que de un rendimiento del ciento por uno llegará a santo canonizado...

Otra parte [de la semilla] cayó en buena tierra y dio una buena cosecha: unas espigas dieron cien granos por semilla, otras dieron sesenta y otras treinta. (Mateo 13, 8)

Es misión de la Iglesia fomentar la santidad. El pastor no puede conformarse con formar una masa mediocre y apenas buena; debe fomentar la santidad entre los más disponibles...

buenos deportistas. No pueden surgir "santos" sino de en medio de una multitud de creyentes que intentan serlo. El santo no nace por generación espontánea, se apoya en el ejemplo y en el empeño de toda una gran comunidad de creyentes generosos. En las vueltas ciclistas, solo gana uno pero hay todo un equipo detrás que lo sostiene... Detrás del candidato que gana unas elecciones, hay miles de partidarios sacrificados...

### **Estrategia divina: poner a uno en evidencia...**

Ahora bien Dios tiene que personalizar la santidad, tiene que poner a uno en evidencia, pues más impresiona una figura excepcional que mil buenos pero más comunes y ordinarios. Un Damián leproso, "anhelo de sublimes vuelos", habla más, convence mejor que mil misioneros cumplidores y generosos. Un Damián "loco de Cristo, colmo de amores y dolores", despierta más la imaginación y la devoción que miles de misioneros regularmente buenos.

Es así como Dios escoge a uno, el más disponible, y lo catapulta para arriba. Lo colma de sus gracias porque ha sido más dócil y generoso. Miles realizaron proezas misioneras pero quedaron como opacados por el brillo que, como aureola, rodea a Damián. Se consagraron generosamente a la misión, pero en circunstancias más ordinarias y con menos celo.

### **Santo entre muchos más**

El santo por lo tanto no es único, es solo la muestra, la parte visible del iceberg. Por un santo excepcional, hay otros miles dignos de ser admirados. Si Damián fuera único, sería desesperante, significaría que la gracia de Dios es inoperante, que su potencia es tan limitada que no alcanza para más de uno.

Pero de hecho, detrás de él, hubo en Molokai otros muchos desde laicos hasta compañeros de su Congregación y religiosas... Damián es como la extremidad del periscopio que, al reventar la superficie del agua, es visto, pero hay todo un submarino invisible que lo sostiene...

prioritariamente de sacerdote; *hombre vigoroso y de inagotable energía física*, hace también de enfermero y médico, de arquitecto e ingeniero; y, con más agrado aún, de peón.

Consigue el agua potable, levanta bonitas casas pintadas de blanco, promueve el cultivo de la tierra y organiza la vida social. Monta el orfanato para evitar que los niños fueran explotados. Funda el cementerio pues, antes, los cadáveres de los leprosos yacían donde la muerte los encontraba o terminaban en el fondo de los barrancos; y convierte los funerales diarios en fiesta.

Se identifica con sus pobres enfermos para devolverles el sentimiento de su dignidad:

Nosotros, los leprosos... - les dice, aunque todavía no lo fuera.

En sus prédicas, les habla de su grandeza de hijos de Dios, les comunica la esperanza de una vida mejor:

Nosotros, los leprosos, somos los amigos de Dios; un día gozaremos de un cuerpo nuevo...

Poco a poco, bajo su impulso de pastor, el pueblo de los leprosos va organizándose, progresa a nivel material y moral y descubre la dimensión religiosa y espiritual.

El secreto de esta entrega y energía inagotables era Jesús al que encontraba en la Eucaristía.

Sin la presencia permanente de nuestro divino Maestro en el altar de nuestras pobres capillas - escribía - no hubiera podido quedarme aquí ni un día.

Poco a poco, gracias a su acción, la cruz de Cristo produce el más grande de los milagros: el infierno de Molokai se convierte en paraíso, en antesala del cielo.

### ***Leproso con los leprosos***

Once años después de su llegada a Molokai se produjo el

acontecimiento que va a trastornar su vida: aparecieron en su pierna izquierda los primeros síntomas de la lepra.

A fines de 1884, el examen médico confirmó la presencia del terrible mal. El año siguiente, el rostro es atacado; le quedan cuatro años de vida. Dios quiso que Damián, el buen pastor, se solidarizara del todo con sus ovejas, participando de su misma enfermedad. Igual como Jesús se hizo uno de nosotros, encarnándose en una humanidad pecadora, Damián se volvió un leproso más.

Cosa extraordinaria, se siente más feliz que nunca:

Mis párpados empiezan a caer; pronto mi cara quedará desfigurada. Me quedo tranquilo y resignado y hasta me siento más feliz en medio de mi gente.

### ***Muerte y repercusiones***

En sus últimas semanas de vida, ya no puede salir a visitar a sus enfermos; pero ahora son ellos que vienen, llenos de desesperación, a asaltar su casa para verle una última vez.

El 15 de abril de 1889, lunes de la semana santa, muere a los 49 años, en medio de los llantos de los que le consideraban como su padre.

La noticia se difundió por el mundo entero... Y desde aquel entonces, su ejemplo sigue siendo un incentivo en la lucha contra todas las «lepras», y no cesa de suscitar, entre jóvenes y menos jóvenes, el anhelo de servir con total entrega a los más necesitados.

## **30. DETRÁS DE UN SANTO HAY MUCHOS MAS<sup>301</sup>**

“No hay humo sin fuego.”

El humo que señala la santidad oficial, es la canonización o proclamación formal de parte de la Iglesia de un santo en el cielo.

Ahora, si buscamos bien, vamos a descubrir atrás del humo, o sea atrás del santo canonizado, llamas y fuego: el fuego del ardor cristiano que quema muchos corazones de cristianos ordinarios.

Si queremos más santos oficiales, fomentemos la santidad ordinaria en la masa de los cristianos.

### **Detrás de un santo hay muchos más**

En el campo de la santidad canonizada, uno solo destaca, sin embargo detrás de él hay muchos más. El santo es la figura de proa, atrás de él hay toda una muchedumbre. Lo dijo nadie menos que el libertador de la India, el Mahatma Gandhi que, sin ser cristiano, rindió este sorprendente homenaje a Damián y a sus sucesores:

Si el cuidado de los leprosos es tan querido por los misioneros y especialmente los misioneros católicos, es que ningún otro servicio requiere un mayor espíritu de sacrificio. Se requiere el más alto ideal, la más perfecta abnegación. El mundo de la política y de la publicidad tendría dificultad para ofrecernos héroes de la talla del Apóstol de Molokai, el P. Damián. La Iglesia Católica, al contrario, cuenta, por millares, a los que, al igual que este héroe, se dedican a servir a los leprosos. Vale la pena averiguar en qué fuente se alimenta este heroísmo.<sup>302</sup>

Detrás de un futbolista genial, hay cientos de buenos jugadores profesionales. El campeón surge de en medio de una masa de

<sup>301</sup> Evangelizar con Damián, Quito 2009, EdeB, p. 129

<sup>302</sup> Disquisitio, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1974

es el testimonio que cuenta, más que los medios, la publicidad y los planes...

Te creemos - dice a Damián un leproso - porque dejaste de ser un simple maestro para volverte un testigo. Solo son creíbles los testigos que están dispuestos a dar la vida por sus convicciones. Tus palabras ya no suenan como platillos estridentes, hablas con tu vida.<sup>299</sup>

Para despertar vocaciones, todo es útil: encuentros y reflexiones vocacionales, pero lo más eficaz será siempre la presentación de vidas entregadas, el testimonio de hombres y mujeres que hacen de su vida un don... Luego para consolidarlas, hay que recurrir a los medios de siempre:

... No debemos olvidar que el fundamento de la eficacia de la pastoral está en la oración, en la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la catequesis de la confirmación, la devoción mariana, el acompañamiento con la dirección espiritual y un compromiso misionero concreto...<sup>300</sup>

<sup>299</sup> Drama "Estoy leproso, bendito sea Dios", Acto 5

<sup>300</sup> HVCELAM 34

## CRONOLOGÍA

**3 de enero de 1840:** Damián de Veuster nace en Tremeloo (Bélgica).

A vosotros, queridos padres, debo no solo mi felicidad, sino también la educación que recibo y que siempre me será provechosa. No sé como podré expresaros mi agradecimiento por todos los beneficios con que desde mi más tierna infancia me habéis llenado.

**1 de febrero de 1859, a los 19 años:** Ingreso al noviciado de los Sagrados Corazones en Lovaina.

No puedo menos de escribiros, queridos padres, en este hermoso día de Navidad que me ha traído la certeza de que Dios quiere que abandone el mundo para abrazar la vida religiosa. Os pido vuestro consentimiento, pues sin él nunca me atrevería a iniciar semejante empresa.

**7 de octubre de 1860, a los 20 años:** Profesión religiosa en Paris.

Yo, Damián..., hago votos de pobreza, castidad y obediencia como hermano de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a cuyo servicio quiero vivir y morir...

**29 de octubre de 1863, a los 23 años:** Parte a las misiones desde Bremen (Alemania).

El día de nuestra separación, queridos padres, cuando nos dimos el último adiós en esta tierra, fue muy doloroso para mí. Nunca olvidaré lo que sentí en mi corazón cuando por última vez os apreté entre mis brazos. El sacrificio fue grande para vosotros y para mí. Pero como lo hicimos únicamente para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas..., sintámonos dichosos.

**19 de marzo de 1864, a los 24 años:** Llegada a Honolulu (Archipiélago de Hawai).

Me parece imposible expresaros el inmenso gozo del misionero después de una travesía de casi cinco meses, al contemplar su nueva patria, que tendrá que regar con sus sudores para ganar sus almas para Dios.

**21 de mayo de 1864:** Ordenación sacerdotal en Honolulu.

No, no soy yo quien te ha elegido, sino que eres tú quien me ha escogido.

**1864-1865:** Misionero en el distrito de Puna (Hawai).

Hay que acostumbrarse a viajar por tierra y por mar, a caballo y a pie...; hay que dirigir a los demás; y lo más difícil es conservar, en medio de mil miserias y dificultades, el espíritu de recogimiento y oración.

**1865-1873, entre los 25 y los 33 años:** Misionero en el distrito de Koala (Hawai)

Seis semanas de viaje no son nada para mí, pues donde quiera que llego, me siento como en casa. No temo a los ladrones: de ordinario no llevo dinero. Me alojo en la primera casa que hallo. Encuentro todo lo que necesito y nadie quiere recibir nada a cambio.

**4 mayo de 1873, a los 33 años:** Se ofrece para ir a la leprosería de Molokai

Monseñor: Recuerdo el día de mi profesión religiosa en la que se me cubrió con el paño mortuorio, aprendiendo que la muerte voluntaria es principio de nueva vida. Heme aquí dispuesto a enterrarme vivo con estos desgraciados a varios de los cuales conozco personalmente.

**10 de Mayo de 1873:** Llegada a Molokai.

Aunque me ofrecierais 100.000 dólares por hacer lo que hago, no permanecería aquí ni cinco minutos. Sólo Dios y la salvación de las almas me retienen. Si aceptara el más mínimo salario por mi trabajo, mi madre nunca me reconocería como hijo.

**A fines de 1884, a los 44 años:** Damián declarado leproso (aunque la enfermedad hubiera empezado antes, en 1880).

No, yo no quisiera la curación si el precio fuera mi salida de la isla y el abandono de mis trabajos.

## **Sigamos preguntándonos qué es lo que “llama” en Damián**

La vocación es la llamada de Dios, su invitación a seguir su plan. Ofrece a cada uno un proyecto, que siempre es elevado y exigente.

Ahora bien el ejemplo excepcional de Damián se hace el eco de la vocación divina, nos llama pero de modo provocativo, apasionado y violento a ir más arriba.

¿Qué hay en él que nos pone en marcha, en camino?

Hay dos elementos. (a) La situación extrema con la que él se tiene que enfrentar por una parte; (b) y, por otra, su entrega hasta el extremo, su modo excesivo de entregarse.

Son estos dos excesos que convencen.

(a) En primer lugar un infierno hecho de miserias y dolores, hecho también de vicios y blasfemias...

(b) Por otra parte un amor sin pretensiones ni reservas; no sentimental ni romántico sino práctico, concreto, en actos. Amor que podemos percibir en su cuerpo deformado, sus manos hinchadas, su cara desfigurada, su mirada casi apagada.

Resumiendo, lo que, en él, nos motiva a seguir generosamente la vocación divina, es la enormidad de los problemas de Molokai, y por otra parte su celo extremado.

Hoy, para llamar especialmente a la juventud, tenemos que presentar los Molokai actuales, no ocultarlos; y luego la figura de Damián. Alguien que no se echa para atrás, sino que tiene una disponibilidad sin límites para decir que sí<sup>298</sup>: cuando joven a los 18 sigue su vocación; a los 22 se ofrece para las misiones, a los 33 para Molokai y a los 44 para asumir la lepra.

## **El testimonio**

El nuevo contexto cultural dificulta el surgimiento de las vocaciones cristianas. Pero si fueran más los Damianes, la influencia negativa del medio podría ser superada. Hoy, como ayer,

<sup>298</sup> Cf. Capítulo "Damián, el hombre del sí", p. 124



trabajar en la construcción de capillas.<sup>296</sup>

- No a solas, sino con los leprosos, sobre todo con Jesús su amigo del altar y del sagrario.
- Y todo eso en un estilo poco clerical, poco institucional: es un hombre libre, juvenil. A pesar de su desgastada sótana negra, no tiene una facha muy eclesiástica...
- No como quien se entrega a una causa, a valores o ideales; pues Damián no es un teórico, no es un hombre desencarnado: es todo corazón, se consagra solo a seres de carne y hueso con nombre y apellido y a Dios encarnado: Jesús.
- Sin pretensión, con naturalidad, con humildad: ni siquiera tiene conciencia de ser excepcional, se imagina que cualquiera, en las mismas circunstancias, haría igual.

Con todo, Damián no se sentía un héroe, se sentía simplemente un pobre sacerdote que intentaba obedecer a un imperativo del amor.<sup>297</sup>

A pesar de que, al menos en un primer tiempo, no estuviera libre de los prejuicios de su tiempo, parece ser un personaje sacado de los Evangelios o de los Actos de los Apóstoles.

Es todo eso que atrae y suscita vocaciones de servicio. No la entrega sola, sino con amor, sencillez y gozo. La entrega sola puede asustar. El amor sin entrega es falso y superficial. El gozo sin amor y sin sacrificio es solo buena vida y comodidad. Solo la conjugación de todas estas facetas tiene poder de convocación.

A veces, hoy, hay entrega pero con cansancio, mal genio, aburrimiento, angustia. O con pretensión y soberbia.

A veces, hoy, hay comodidades, facilidades, buena vida, o sea una aparente felicidad, pero sin sacrificio, sin generosidad, sin amor.

### **15 de abril de 1889, a los 49 años: Muere en Molokai**

Sé que mi final no está lejos. Que se cumpla la voluntad del Señor. ¡Qué dulce es morir hijo de los Sagrados Corazones!

**1936, 47 años después de su muerte:** Se trajeron solemnemente sus restos mortales de vuelta a su tierra natal.

**7 de julio de 1977:** Damián, "Siervo de Dios" (el Papa Paulo VI firmó el Decreto sobre "La heroicidad de sus virtudes")

**4 de junio de 1995, 106 años luego de su muerte:** Beatificación en Bruselas, Bélgica

Nos, por nuestra autoridad apostólica, inscribimos en el *Libro de los Beatos* al venerable servidor de Dios Damián de Veuster. Juan Pablo II

### **22 de julio de 1995: Devolución de una mano a Molokai**

Poco después de su beatificación, se tomó conciencia de su pertenencia al Pacífico y al continente americano; que es un santo también para América: se devolvió su mano derecha a la tierra (Kalawao, Molokai) de la que es el héroe.

**11 de octubre de 2009:** 120 años después de su muerte, canonización. El Papa Benedicto XVI lo proclama oficialmente "santo", en Roma.

<sup>296</sup> Carta nr. 52, a Padres de Lovaina. Kohala, Hawaii, Octubre 1868 al 11 Enero 1869

<sup>297</sup> Esto es amor, P. Bruno Benati ssc, p. 44, Librería Espiritual, Quito, Ecuador

comentarios, explicaciones, su sola vida es un incentivo. Su misma vida inquieta, interroga, fascina, provoca y finalmente llama. ¡Cuántas vocaciones laicales de servicio, cuántas vocaciones religiosas y sacerdotales han surgido y madurado a su contacto! En efecto la radicalidad en el servicio ejerce una verdadera fascinación en todo ser humano.

## **¿Qué es lo que “llama” en Damián?**

Pero lo que cuenta, a nivel vocacional, no es solo su compromiso con los excluidos: es el modo como lo ejerce:

- Con un amor constante, perseverante que va hasta el martirio. Lo que conmueve y atrae en él, no es solo esa entrega definitiva y radical, de una pieza, como cuando estaba bajo la sábana mortuoria (su profesión religiosa) o cuando dijo “aquí estoy presto para sepultarme vivo con estos pobres infortunados” (en 1873). Es más bien esa entrega día a día, ese darse pedazo a pedazo, segundo a segundo, pacientemente al servicio de los leprosos. Donde hay amor, ahí está Dios; ahora bien Dios sigue seduciendo, llamando: éste es el secreto vocacional de Damián.
- Con un gozo que rebosa todo su ser  
... La alegría y el contento del corazón que los Sagrados Corazones me prodigan hacen que me crea ser el misionero más feliz del mundo. Así el sacrificio de mi salud, que el buen Dios ha tenido a bien aceptarme, haciendo fructificar un poco mi ministerio entre los leprosos, resulta ser, después de todo, muy ligero y hasta agradable para mí, atreviéndome a decir un poco como San Pablo: Estoy muerto y mi vida está escondida con Cristo en Dios.<sup>295</sup>
- Con dinamismo creativo,
- Con una energía física incansable que lo lleva a poner manos a la obra.  
... Si la necesidad lo requiere, sé quitarme la sotana para ponerme a

---

<sup>295</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo. Molokai, 9 noviembre 1887

## **29. DAMIÁN, UN HOM- BRE QUE ATRAE Y QUE "LLAMA"**<sup>293</sup>

El mundo se va secularizando más y más, va marginando la dimensión religiosa y finalmente a Dios. Las vocaciones religiosas y sacerdotales son las primeras afectadas.

¿Cómo Damián ayuda hoy, especialmente a la juventud, a percibir el llamado de Dios y a ponerse en marcha? Descubrir y poner en práctica el secreto de su poder vocacional se vuelve cada día más urgente.

Las vacilaciones de la pastoral vocacional... impiden tener el número de sacerdotes que respondan a la sed de Dios y de la Eucaristía dominical en amplios sectores de mayor densidad urbana.<sup>294</sup>

### **Damián, un gran promotor vocacional**

Damián ha sido un extraordinario promotor vocacional. A la isla, en vida antes de su muerte, y después de su muerte, llegaron laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas para prolongar su acción.

Después de su muerte, su poder de atracción vocacional se hizo sentir por todas partes. Su entrega hasta quedar contagiado de la lepra y morir leproso, despierta, especialmente en la juventud, el deseo de consagrar la vida a los ideales más altos.

En Damián no hay sistemas, planes, tácticas ni trucos. El ejemplo de su vida, por sí solo, llama y convoca, ayuda al discernimiento vocacional y a la toma de decisión. Basta con leer, volver a leer reflexiones o pasajes de su vida y se experimenta un nuevo ardor: él es contagioso.

Con él no hay necesidad de propaganda vocacional,

<sup>293</sup> Evangelizar con Damián, Quito 2009, EdeB, p. 71

<sup>294</sup> HVCELAM 156

# Un santo secularizado

# **1. DAMIÁN, UN SANTO SIN MILAGROS**

## **Damián, un santo sin milagros**

Si, a primera vista, alguien necesitaba el don de sanación física, - entendido como poder sobrenatural para curar inmediatamente y del todo -, fue Damián, el pastor de un rebaño de mil enfermos desahuciados. ¿Por qué entonces no se lo dio Dios?

¿Quizás para provocarle a tener más fe? Hacer milagros ciertamente supone mucha fe; además ésta va creciendo siempre más a la vista de las obras que Dios opera a través de uno. Pero no tener ese poder y seguir sin embargo creyendo y esperando, sirviendo y amando, supone quizás ¡más fe todavía!

Dios no le concedió ese don extraordinario quizás también para que se vuelva más imitable. Dentro del sabio plan divino, ese don está reservado a una minoría. Ahora bien Dios no quiso que Damián destaque como una figura inalcanzable sino todo lo contrario: como un hermano sencillo al que cualquiera pudiera imitar. Imitar a un taumaturgo es imposible, si no se tiene el don, pero imitar a Damián amando, sirviendo, aconsejando, rezando, está al alcance de cualquiera. De hecho, pocas figuras han suscitado, como él, tantas vocaciones misioneras, religiosas o sacerdotales.

## **Damián, un creyente con poder de intercesión**

De todos modos, como cualquier creyente - y mucho más aún -, ejerció otro poder que Dios concede universalmente a todos sus hijos: el de interceder, el de pedir unos por otros. Su oración de intercesión a favor de los leprosos, a la vez que los cuidados paliativos que les prodigaba, aliviaron ciertamente, más allá de su eficacia natural, los dolores de los enfermos.

# **Vocación y misión**

Si yo no puedo curarles como Cristo, al menos puedo consolarlos...<sup>3</sup>

Si bien no gozó del don extraordinario señalado, sus peticiones y su solicitud alcanzaron de Dios múltiples gracias para los leprosos.

Como el cementerio, la iglesia y el presbiterio no forman más que una parcela, durante la noche yo soy el guardián de este bonito jardín de muertos, todos hijos espirituales míos. Encuentro mis delicias rezando allí mi rosario y meditando sobre la felicidad eterna, de la que ya gozan gran número de ellos...<sup>4</sup>

Y si bien no se curó, experimentó alivio en la evolución de su enfermedad, lo que atribuye a Dios:

Hace cinco meses yo estaba imposibilitado y débil, con dificultad podía decir la santa misa. Hoy, gracias a Dios y a la Virgen santa, me siento de nuevo fuerte y robusto, aunque siempre leproso.<sup>5</sup>

Hasta ahora la enfermedad no ha deformado mis manos y continúo diciendo todos los días la santa misa. Este privilegio es mi mayor consuelo, para mí tanto como para la felicidad de mis numerosos compañeros de miseria, que todos los domingos llenan mis dos iglesias, en las que reservo perpetuamente el Santísimo Sacramento...<sup>6</sup>

A Honolulu llegan noticias alarmantes. El doctor Swift, que sucede en el lazareto al doctor Mouritz, comprueba la rapidez con la que avanza la lepra en Damián. Sus manos aún le permiten celebrar la misa y terminar su iglesia. En cambio, sus ojos van peor. La mayoría de las noches las pasa sin dormir. La enfermedad ataca su garganta. Casi no le queda voz. Sus pies empiezan a supurar. Sólo las yemas de los dedos siguen intactas.<sup>7</sup>

## **El don de sanación, solo un signo**

Si dejamos a un lado ese poder de intercesión a disposición de todos los creyentes, tenemos que reconocer que el don de sanación, reservado a unos pocos, no caracteriza el régimen ordinario de la acción de Dios en este mundo.

La extensión del milagro en Molokai, desde luego, habría

---

<sup>3</sup> Molokai, leprosería Sandwich, agosto 1874, al padre General Marcelino Bousquet

<sup>4</sup> Carta nr. 139, a su hermano Pánfilo. Kalawao, Molokai 31 Enero 1880

<sup>5</sup> Carta nr. 230, al R.P. Janvier Weiler, Kalawao, Molokai, 30 diciembre 1886

<sup>6</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo. Molokai, 9 noviembre 1887

<sup>7</sup> Damián de Molokai, Norberto Zulaica Vidaurre, ssc, Biografía año por año, 1889

acabado con la leprosería, y en todas partes, con los hospitales. Pero a la larga, dentro de los parámetros de este mundo histórico, las consecuencias serían quizás contraproducentes. El milagro permanente desanimaría todo esfuerzo científico y médico para descubrir la causa de las enfermedades y los remedios para curarlas; desalentaría todo esfuerzo de organización sanitaria, administrativa y política para solucionar los problemas.

El don de obtener curaciones milagrosas es solo un signo del amor compasivo de Dios, pero no ilustra el modo común como Dios rige hoy los destinos del mundo. Sin lugar a duda, ese don es necesario, pues permite manifestar el poder salvador y libertador de Dios. Pero solo es un signo de su amor compasivo, no es la regla.

## **Salvación integral, no solo la salud del cuerpo**

Dios, en efecto, persigue la salvación integral del ser humano, no solo la curación de su cuerpo. Al sanarse milagrosamente todos los leprosos por conducto de Damián, no hubieran tenido la oportunidad de descubrir los valores más fundamentales que son la fe, la esperanza y el amor; tampoco la de ir santificándose ni la de alcanzar más pronto la patria definitiva.

En cuanto al remedio eficaz contra esta enfermedad incurable, lo dejo en las manos del Todopoderoso, que conoce mejor que yo lo que contribuye a nuestra santificación durante nuestra corta estancia en este mundo. La santa Virgen, nuestra Madre de todos... podría... obtenerme un milagro, pero también sabe mejor que yo lo que puede abreviar mi camino hacia el cielo.<sup>8</sup>

No se trata de exaltar el mal y el sufrimiento, pero Damián, sin la lepra o sea con un milagro, no habría podido identificarse plenamente con sus hermanos leprosos.

Apenas queda un débil rayo de esperanza de que pueda restablecerme, a no ser por un milagro, pero para eso no he querido tentar al Señor, convencido como estoy de que es su santa voluntad que yo muera de la misma manera

ello desde 1879. Ciertamente, tiene dificultades para mantener un horario seguido a causa de las dolencias de los «adoradores».

El P. Aubert Bouillon se sintió conmovido por el edificante espectáculo de leprosos adoradores del Santísimo Sacramento. Los pobres leprosos se turnaban para consolar a Jesús Sacramentado por la ingratitud de los hombres, y ofrecían sus sufrimientos por los pecadores.

El P. Damián no se conformaba con vivir, él, de la Eucaristía, quería que sus leprosos también vivieran de ella, pues tenía conciencia de ser un religioso de los Sagrados Corazones y de la Adoración.

Por la mañana, después de misa, solía hacer una media hora de adoración. Y confiesa: "La Santa Comunión siendo el pan del sacerdote, me siento feliz, muy feliz y resignado en la situación un tanto excepcional en la que le plugo a la Divina Providencia colocarme. El Santísimo Sacramento es, en efecto, para todos nosotros, el estímulo que nos lleva a renunciar a toda ambición mundana. Sin la constante presencia de nuestro Divino Maestro en mi pobre capilla, nunca hubiera podido seguir asociando mi destino al de los leprosos de Molokai".<sup>292</sup>

## **Conclusión**

Si bien, dadas las circunstancias de su misión, la carga de la soledad haya sido para Damián más pesada, ésta forma parte de la vida de todos, al menos en ciertos momentos o cuando dejamos de agitarnos.

Pues cada uno no deja de ser propio e incommunicable, finalmente solitario en medio de muchos. Cada corazón es único, solo Dios, y especialmente Jesús desde la eucaristía, puede establecer con uno una relación que llene totalmente.

<sup>8</sup> Carta nr. 241, publicada en el 'Empire' (Canada), Kalawao, Molokai, 8 nov. 1887

<sup>292</sup> Disquisitio, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, p. 101, Roma 1974

Mientras no logremos establecer esta comunicación, o mejor dicho mientras Dios no lo logre en nosotros, o sea mientras obstaculicemos esta relación, el amor divino no podrá rehacernos plenamente a su imagen y semejanza.

## La eucaristía, no solo remedio a la soledad

### Remedio para la situación inversa

Su relación con Jesús, más que todo en la eucaristía, le sirvió, entre otras cosas, como compensación a su aislamiento. Podría servir para la situación inversa. Cuando el apego a los bienes mundanos se incrementa, cuando las relaciones se hacen tan intensas que llenan totalmente el corazón, no hay lugar para otras cosas, no hay lugar para otros prójimos quizás más necesitados, y menos para Dios. Cuando se de en nosotros esta situación de dependencia, entonces esa misma relación tan personal, tan confiada que Damián supo establecer con su Dios, con Jesús sacramentado, nos permitirá, si fuera el caso, relativizar los bienes que nos acaparan y las relaciones que nos esclavizan.

### Medicina para servir

La misa, como medio que le permite a Damián establecer una relación personal con Cristo, no le sirvió solo para vencer la soledad. Teniéndole como compañero en la eucaristía, se contagió rápidamente de su amor ardoroso para con los leprosos. Acaso Cristo no los amó eternamente, acaso no se identificó desde siempre con ellos:

Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron. (Mateo 25, 40)

De ese modo, compartiendo día a día con él, Damián aprendió de su amigo Jesús, y en él, a amarlos perseverante y fielmente... Pero no se contentó con ofrecerles su diminuta bondad humana, quiso regalarles el mismo amor que le animaba a él, fomentando el culto eucarístico más allá del tiempo de la celebración.

En consonancia con la espiritualidad de su Congregación, el P. Damián organiza y desarrolla la labor de la adoración reparadora entre los leprosos,

y de la misma enfermedad que mis compañeros de aflicción."<sup>9</sup>

Sin la lepra, el pueblo hawaiano con su gobierno, lo mismo la Iglesia, no hubieran tenido la ocasión de ejercer su espíritu de justicia y solidaridad para con aquellos miserables.

El Evangelio nos ofrece muchos casos respecto de los límites de una sanación milagrosa, precisamente el episodio de los diez leprosos a los que curó Jesús, por amor y para testimoniar de su misión salvífica. Solo uno vuelve en busca de una salvación más plena. Los otros nueve reanudan su misma vida anterior, repiten su existencia mediocre, sin aprender nada, sin ambicionar una salvación más integral<sup>10</sup>. La curación corporal evidentemente no es suficiente para empezar una nueva vida.

## Las soluciones materiales son insuficientes

La cultura actual tiende a reducir el ser humano a sus compuestos materiales y mundanos; su tentación consiste en tratarlo como una cosa, como un elemento cualquiera, una parte más del universo. De ahí se concluye que la solución material de los problemas es suficiente. Pero sin solución integral, que abarque al hombre entero, con su corazón, su inteligencia y su voluntad, los problemas volverán a surgir de otro modo y quizás con mayor violencia. No podemos quedarnos en el plan físico, no somos solo cuerpo, somos también espíritu.

La curación física y psicológica, las soluciones materiales son necesarias, aunque no siempre sean accesibles. De todos modos tenemos que luchar para alcanzarlas. Damián movió cielo y tierra en busca de tratamientos para la terrible enfermedad. Imaginó y puso por obra múltiples actividades para mejorar la salud y la vida de los leprosos, como aparece en su "Informe sobre la leprosería".<sup>11</sup>

Pero, aunque la curación física sea posible, no deja de ser incompleta. El hombre no vive solo de pan; aunque lo tenga todo, salud incluida, su felicidad no está asegurada.

... Aunque me fuese posible marcharme de aquí con plena salud, diría sin

<sup>9</sup> Carta nr. 274, al Rev. B.H. Chapman, 1889?

<sup>10</sup> Lucas 17, 11-19

<sup>11</sup> Informe sobre la leprosería, P. Damián de Veuster, 17 de marzo 1886

vacilar: me quedo hasta el final de mis días entre mis leprosos.<sup>12</sup>

El cambio antes que ser exterior, tiene que ser interior, espiritual. ¿De qué sirve poseer el mundo entero? Una planta o la selva probablemente alcancen su plenitud vital con agua, sol y minerales. El hombre es un ser más complejo, con otros componentes. Es un ser compuesto, un misterio hecho de cuerpo y alma: cuerpo espiritualizado o espíritu encarnado, un milagro de materia y espíritu que no se puede curar solo con químicos.

## Conclusión

El hecho de que no haya habido curaciones milagrosas en Molokai no significa que Damián, y lo mismo los leprosos, no hayan experimentado el poder de la oración y el auxilio de Dios en su calvario de cada día. Damián, por ejemplo, gozó de un evidente favor divino: la demora en la aparición de la enfermedad, el hecho de que pudo seguir ejerciendo su ministerio casi hasta el final, de que sus manos no fueron afectadas hasta el punto de prohibirle la celebración de la eucaristía, etc.

Mientras tanto la ausencia de sanaciones obligó a los leprosos a buscar lo esencial, a centrarse en lo principal: la salvación, la vida nueva que consisten primeramente en una renovación interior y en un cambio de actitudes. Estos valores, aunque fueran solo espirituales, fueron capaces de transformar la catástrofe de Molokai en un esbozo del Reino de Dios.

Esta fue la vocación de Damián: afirmar la prioridad de lo espiritual sobre lo material, cumplir con el mandato del Señor: "Buscad primero el Reino de Dios y lo demás les será dado por añadidura".<sup>13</sup>

Al mismo momento el científico Hansen descubría el origen bacteriológico de la lepra, el bacilo que lleva su nombre, pero la misión de Damián fue otra: consistía en testimoniar del poder de la vida nueva de Jesús.

El médico Hansen (1841-1912), noruego, contemporáneo de Damián (1840-1889) estableció el origen bacteriológico de la lepra: un bacilo al que más tarde se iba a dar su nombre, el bacilo de Hansen (1874). No pudo

<sup>12</sup> Vida de Damián, Año 1885, L. Norberto Zulaica Vidaurre, ssc

<sup>13</sup> Lucas 12, 31

mismo testimonio no sería muy convincente, se lo podría atribuir a una simple ilusión. En el caso de Damián, tan equilibrado a nivel emocional, pastor sufrido de ovejas crucificadas, una ilusión psicológica parece poco creíble. No se lo imagina convenciéndose a fuerza de fórmulas mágicas: yo estoy bien, yo estoy mejor que nunca, yo estoy feliz. Y menos se puede imaginar que este pensamiento positivo pudiera surtir tales efectos. Se requería algo bien concreto, consistente e infinitamente fuerte: solo Dios mismo, su amigo poderoso y real, podía hacerlo.

## La eucaristía, presencia personal del Señor

En su relación con Jesús sacramentado, Damián no se queda con la definición clásica:

En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero".<sup>291</sup>

Más allá de estos elementos que constituyen la naturaleza divina y humana de Cristo, está en busca de su yo personal para establecer con él un diálogo de tú a tú. Lo que le interesa en Jesús presente en la eucaristía es su personalidad, es ese Alguien con el que pueda entablar una amistad, una complicidad, un compartir íntimo.

Les llamo amigos – decía Jesús a sus discípulos -, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. (Juan 15, 15)

Para Damián, Dios no es una fuerza impersonal aunque fuera benéfica. No es solamente una energía positiva. Un Dios así, una tal divinidad, reducida a ser la animación inconsciente del universo, no hubiera podido colmar su sed de comunicación, saciar su hambre de un amor interpersonal. Necesitaba de un Dios que se interrelacionara con él en un diálogo amoroso de todos los instantes...

<sup>291</sup> Concilio de Trento: DS 1651



Es verdad que escribe a menudo. Pero una carta es un diálogo sin contraparte, sin nadie al frente, sobre todo en aquel lugar perdido del Pacífico. El correo, al menos en aquel entonces, no podía sustituir una verdadera presencia. Es así como, falto de amistad, busca con mayor ahínco la de Jesús. La ha ido buscando desde niño pero ahora se siente movido, con mayor urgencia, a reforzar sus lazos con él, porque el vacío se ha hecho más grande. Y el milagro se da pues se cumplen en él las bienaventuranzas:

Dichosos los pobres, dichosos los que lloran, dichosos los que tienen hambre...

Es verdad que la presencia de Dios en el corazón no es lo mismo como la de un ser humano de carne y hueso ni la sustituye. Sin embargo esta presencia espiritual fue suficientemente fuerte para lograr colmar las aspiraciones del corazón de Damián. Esto nos enseña, si fuera necesario, que Dios existe, que es persona, y que podemos comunicar personalmente con él. Y que, como tal, él puede llenar los vacíos que produce la soledad.

Damián sin embargo es más ambicioso, busca, si fuera posible, un contacto aun más intenso, busca la amistad divina en Jesús sacramentado. Es algo más que una presencia exclusivamente espiritual, pues hay ahí un signo material, una señal visible: el pan consagrado. Es una presencia más sustancial, que evoca mejor la real consistencia de la humanidad de Jesús. Es así como la tradición la llama "presencia real":

Esta presencia se denomina "real", no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen "reales", sino por excelencia, porque es sustancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente.<sup>290</sup>

## **La entrega de Damián en Molokai, prueba de la presencia real**

El hecho de que Damián, en medio de tan dura soledad, manifieste un amor paciente, un espíritu de servicio inagotable y tan extraña felicidad, demuestra la verdad de la misteriosa presencia real de Jesús en la eucaristía. En nuestras vidas ordinarias, el

---

<sup>289</sup> Carta nr. 205, a su hermano Pánfilo, Kalawao, Molokai, 26 noviembre 1885

<sup>290</sup> CaIC 1374

encontrar remedios, pero sí favoreció la extensión de medidas de higiene. Solo a mediados del siglo pasado, gracias a Fleming (1881-1955) y a otros, se descubrieron e industrializaron los antibióticos y las sulfonas que iban a eliminar o al menos controlar la enfermedad. Damián, a pesar de sus esfuerzos, no consiguió en ninguna parte los remedios que buscaba, aunque estuviera en contacto por correo con leproserías de todo el mundo. Pero, sí, logró vencer los efectos tanto psicológicos como espirituales y sociales de la lepra: dio sentido al sinsentido, introdujo una cultura de la vida y del amor donde reinaba una cultura de muerte y de egoísmo...<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Año Damián, Recursos para la Animación de un Año-Damián, Emmanuel de Bézenac, sccc, Mayo 2009, Quito, Ecuador.

## **2. MOLOKAI, EL MILAGRO DE LA VIDA NUEVA**

Dios no le concedió a Damián el don de hacer curaciones prodigiosas, tampoco quiso hacer de él un científico que determine las causas de la lepra y elabore una terapia. Quiso más bien que fuera testigo de una salvación integral. Le encargó, junto a todos los leprosos de Molokai, enseñarnos que los químicos y las sanaciones físicas no abastecen; que el bienestar social y económico nunca será suficiente. Pues el hombre no está hecho solo de carne, es persona, es corazón. No basta con curar el cuerpo, hay que alimentar y saciar el espíritu.

En este nuevo capítulo, vamos a descubrir que los males de este mundo, más allá de sus causas materiales, tienen razones espirituales: ¡el pecado! Que la raíz más profunda del mal es el rechazo de Dios y de su plan amoroso. Ahí los remedios materiales o las recetas milagrosas se vuelven impotentes, son inútiles. Solo un amor más intenso, un amor que brota de un corazón sufrido, podrá ser eficaz...

### **La causa última de todos los males y la insuficiencia de la sanación milagrosa**

La insuficiencia de los milagros salta aún más a la vista si nos interrogamos acerca de las causas más profundas de los males. Más allá de las limitaciones de un mundo creado y provisional, la enfermedad y la muerte son de algún modo el efecto sensible del pecado del hombre; lo mismo las injusticias, la miseria y la violencia. Estos males ponen a la vista la maldad del pecado, son como el revelador, la manifestación palpable de lo perniciosos que son, de parte del hombre, el egoísmo y el rechazo consciente del bien que Dios le ofrece hacer.

Si los males de este mundo son, según la Palabra de Dios, la consecuencia más que todo de la maldad del corazón humano,

## **28. LA EUCARISTÍA, REMEDIO A LA SOLEDAD**

La muerte y la resurrección de Cristo son los momentos clave de la historia pues, luego del pecado, dan inicio al hombre nuevo y al mundo nuevo.

La eucaristía, por ser la actualización continua de aquellos actos salvíficos, queda en el centro de la vida de la Iglesia y de cada cristiano. Y cada uno, de acuerdo a sus aspiraciones y necesidades, de acuerdo a las circunstancias en las que está envuelto, va sacando riquezas específicas de esta fuente espiritual inagotable. Es así como Damián, solitario en medio de muchos, halló en ella un remedio a su soledad.

### **La eucaristía como compañía**

Es ciertamente esta soledad que le impulsa a buscar en la eucaristía una compañía. El mismo lo confiesa:

Al pie del altar encuentro la fuerza necesaria en mi soledad.<sup>286</sup>

Busca en Jesús a un compañero, a un familiar, a un amigo:

Encuentro mi consuelo en mi único compañero que no me abandona, quiero decir nuestro divino Salvador en la santa eucaristía.<sup>287</sup>

Busca en quien descargar sus anhelos y angustias, sus preocupaciones, sus problemas de conciencia. El es en Molokai el confidente de todos pero no tiene confesor para sí:

He tenido que tomar por confesor a Dios Padre; a nuestro Señor, residente habitualmente en el tabernáculo.<sup>288</sup>

Al pie del altar es donde me confieso a menudo y allí busco el alivio a las penas interiores.<sup>289</sup>

<sup>286</sup> Carta nr. 151. Parte de una carta a su hermano, 13 Diciembre 1881

<sup>287</sup> Carta nr. 205, a su hermano Pánfilo, Kalawao, Molokai, 26 noviembre 1885

<sup>288</sup> Carta nr. 151. Parte de una carta a su hermano, 13 Diciembre 1881

los niños del orfanato, pero todos con la marca horrible e infamante de la lepra. Muchos andan resentidos y todos deprimidos. Y son relaciones de todos modos pasajeras ya que el promedio de vida en Molokai es de un año.

Por mucho que se haya inculturizado mejor que nadie, quizás le hace falta gente de su tierra. Tampoco tiene a compañeros de su comunidad religiosa aunque continuamente los haya solicitado a los superiores; y, cuando los hay, permanecen poco tiempo.

Aunque el misionero sienta de una manera especialísima la presencia de Dios, el corazón necesita además de la ayuda exterior de un hermano para ahuyentar los pensamientos oscuros que engendra el contacto diario con el mundo corrompido<sup>285</sup>.

No tiene a nadie de su familia, ha dejado definitivamente a su padre y a su madre cuando tenía 22 años, a sus números hermanos y hermanas. Se siente solo, más aun cuando contrae la lepra que, entre sus síntomas, produce depresión. Por lo demás, como sacerdote y religioso, no ha fundado familia propia. Se siente solitario en medio de los excluidos del mundo, aislado en el corto espacio circunscrito entre el mar y el acantilado.

## Conclusión

La eucaristía pues ocupa un lugar central en la vida de Damián. Más allá de su aspecto salvífico, más allá de la gracia que comunica, Damián experimenta en ella una presencia más intensa de Dios. Mediante el pan consagrado en el altar, su amigo Jesús reside en Molokai, está a su lado, está ahí, queda entre sus manos. Es una presencia continua, una compañía de todos los instantes.

Esta insistencia en el "estar ahí" de Jesús se explica probablemente por una cierta soledad...

Como lo vamos a ver ahora, Jesús, desde su presencia sacramental, iba a romper este aislamiento y compensar, con creces, la melancolía que a veces le envolvía.

---

<sup>285</sup> Vida de Damián, L. Norberto Zulaica Vidaurre, ssc, Hawai, Distrito de Kohala, 22 de septiembre 1870, al padre Pánfilo

entendemos que la solución de los mismos, de la enfermedad en este caso, no se puede dar solo a fuerza de curaciones milagrosas. Los milagros no serán más que un bálsamo. Se trata de ir hasta la causa, o sea el pecado.

## Solo el amor de Cristo, manifestado en su cruz, puede vencer el pecado que es la causa última de los males, por lo tanto de la lepra

Ahora bien solo el amor puede atacar el egoísmo anidado en nuestros corazones; solo un amor más grande, solo el amor de Jesús hasta la muerte de cruz. Los milagros servirán para que no dudemos del amor divino pero evidentemente no serán suficientes para salvar: solo un amor más grande que nuestros egoísmos lo podrá hacer.

Jesús ciertamente nos hizo donación de todo su ser a lo largo de su existencia, desde su concepción, pasando por su niñez y juventud, durante todo el período de su vida oculta. Como niño o joven, como adulto, en todo momento se dio del todo, con total generosidad y con toda entereza. Nos ofreció también su amor de buen pastor, a tiempo completo, durante los tres años de su ministerio público. Toda su vida fue entrega, entrega máxima pero dentro de los límites de su sicología humana. Solo a la hora de la cruz pudo derramar todo el tesoro de amor contenido en su corazón. La cruz es mala pero sí tuvo poder para liberar todo el potencial oculto que habitaba en él. Solo a la hora de la muerte, lo pudo dar absolutamente todo pues, solo muriendo, pudo librarse de lo último suyo: su último soplo...

No se trata de exaltar lo buenos que fueran el dolor y el sufrimiento; estaríamos cayendo en el masoquismo. Pero, de hecho, solo un amor más grande que el egoísmo puede aplastar el pecado. Ahora bien solo la cruz puede suscitar a la postre este amor más grande. "No hay amor más grande que dar la vida"<sup>15</sup>, decía Jesús, o sea no hay amor verdadero sin el sacrificio de sí mismo.

El pecado provoca el dolor y el sufrimiento. Y son precisamente

---

<sup>15</sup> Juan 15, 13

estos males, los que, dentro del plan sabio de Dios, pueden provocar o suscitar un amor más grande y, como un bisturí, arrancar la maldad del pecado. Dios ha previsto el remedio al pecado en sus mismas consecuencias dañinas...

De ese modo, la cruz y la muerte, que fueron para Cristo la ocasión de darlo todo, pudieron vencer, y con creces, la malignidad del pecado.

Damián, en Molokai, se consagró, como sacerdote, a contagiar esta gracia de la cruz de Jesús, a comunicar su amor divino que vence el egoísmo del pecado, mediante la participación en la eucaristía y en los demás sacramentos, mediante el aprendizaje de la oración y el cumplimiento del mandamiento del amor. Y esta comunicación de la salvación se volvió aun más efectiva cuando él y sus compañeros se asociaron a la cruz de su maestro, cargando, junto a él, la suya propia de la lepra.

### **Al ofrecer el amor de Cristo manifestado en su cruz, Damián suscitó un mundo nuevo**

Damián, por lo tanto, no curó la lepra, pero hizo algo más esencial, se atacó a su causa última, el pecado. No descubrió el bacilo culpable de la enfermedad, ni inventó la penicilina para matarlo, pero sí ofreció a los leprosos el remedio contra la raíz última de todos los males: el amor infinito de Dios manifestado en la cruz de su Hijo. No eliminó las bacterias nocivas pero sí la maldad del pecado al ofrecer, a los desdichados habitantes de Molokai, la salvación de Jesús. No distribuyó antibióticos pero sí el amor salvífico de Dios que derrite nuestros egoísmos.

No acabó con la enfermedad pero sacudió sus cimientos: la perversidad del pecado. Con su amor fuera de lo común, prestado al Corazón de Jesús, o sea con la gracia de Dios, empezó a desmoronar el imperio de la maldad. Superados en los leprosos los resentimientos y odios, la angustia y el abatimiento, la misma lepra perdió algo de su poder maligno. Nuevos sentimientos, nuevas actitudes aparecieron en la leprosería: la fraternidad y la solidaridad, el amor, la paz y la esperanza. La enfermedad dejó de ser tan dañina, su agujón se volvió menos puntiagudo, su punzada menos dolorosa. En efecto, tumbado el pecado, aplastado el egoísmo, se

Mediante la misa, Jesús se hace presente en el altar, reside verdaderamente en el sagrario, habita en Molokai.

Como temporalmente era yo el único sacerdote..., he tenido que tomar por confesor a... nuestro Señor, residente habitualmente en el tabernáculo.<sup>281</sup>

Está convencido de no estar solo en Molokai.

Sin el Santísimo Sacramento una posición como la mía no sería soportable. Pero teniendo a nuestro Señor a mi lado, he ahí que continúo siempre alegre y contento.<sup>282</sup>

Puesto que, como sacerdote, hace continuamente presente a Jesús a través de la celebración eucarística, cree que éste lo acompaña siempre:

Sin la presencia continua de nuestro divino Maestro en el altar de mis pobres capillas, jamás hubiera podido perseverar compartiendo mi destino con los leprosos de Molokai.<sup>283</sup>

Aquí, como en pasajes semejantes, el *altar* designa el *sagrario* pues, en aquel tiempo cuando la misa no se celebraba frente al pueblo, dicho sagrario formaba un solo bloque con el altar.

Finalmente Damián no concibe su vida sin la misa porque, para él, ésta garantiza la presencia personal de Jesús sacramentado.

Sin la misa - escribe - me veré privado hasta de la santa comunión y del Santísimo Sacramento. Esta privación es lo que más me costaría y me haría insostenible mi situación.<sup>284</sup>

### **Es la soledad que le movió a buscar en la misa la presencia personal de Jesús**

Si Damián, en la misa, se fija en la presencia de Jesús, si percibe en ella ante todo el misterio de su presencia cercana, es probablemente una respuesta a cierta soledad.

Desde luego está rodeado de gente todo el día, los pobladores y

<sup>281</sup> Carta nr. 151. Parte de una carta a su hermano, 13 Diciembre 1881

<sup>282</sup> Ibid.

<sup>283</sup> Carta nr. 221, al Rev. H.B. Chapman, Kalawao, Molokai, 26 agosto 1886

<sup>284</sup> Carta nr. 213, al P. Alberto Montiton, Kalawao, Mayo 1886

Para él, la misa es fundamentalmente la actualización del sacrificio de la cruz que nos libra del pecado y de la condena eterna.

Recuerda las emociones vividas – le dice a su hermano, sacerdote como él - el día que tuviste el honor de subir por primera vez al altar para inmolar la Víctima Santa de nuestra Salvación.<sup>276</sup>

Es fuente de todas las bendiciones.

Digo a menudo la santa misa para que Dios bondadoso se digne bendecir todos los miembros de la familia, todavía vivos, y por aquellos que ya han muerto...<sup>277</sup>

Es la comida espiritual de cada día, tan indispensable como el mismo almuerzo para el cuerpo.

¡Qué de sentimientos sobrenaturales y extraños hasta entonces para mí, al distribuir el Pan de Vida en mi primera Misa a 150 o 200 personas, de las que un gran número se habrían, quizá, postrado a menudo delante de sus antiguos ídolos, y que ahora, todos vestidos de blanco, se acercaban con tanta modestia y respeto a la santa Mesa...!<sup>278</sup>

Como la santa comunión es el pan de todos los días para el sacerdote, me siento feliz, bien contento y resignado en el ambiente un tanto excepcional en que la divina Providencia se ha complacido colocarme.<sup>279</sup>

## **Damián busca en la misa una presencia real, personal, de Jesús**

Fuera de lo señalado, Damián, en sus cartas, se fija sobre todo en la presencia sacramental de Jesús, la que se prolonga en el sagrario en el Santísimo Sacramento del Altar. Lo afirma en términos de la época, que nos parecen quizás grandilocuentes, pero ¡con qué acentos de sinceridad y convencimiento!

¡Cómo temblaba al subir por primera vez al altar! ¡Qué emoción al mandar por primera vez al Verbo Eterno descender entre mis manos!<sup>280</sup>

<sup>276</sup> Carta nr. 18, a su hermano Pánfilo, Hawai, 23 Agosto 1864

<sup>277</sup> Carta nr. 114, a su Familia, Kalawao, Molokai, 15 Marzo 1876

<sup>278</sup> Carta nr. 21 al Superior General, Hawai, 1 Noviembre 1864

<sup>279</sup> Carta nr. 221, al Rev. H.B. Chapman, Kalawao, Molokai, 26 agosto 1886

<sup>280</sup> Carta nr. 21 al Superior General, Hawai, 1 Noviembre 1864

esfuma el origen de todas las miserias: un mundo nuevo puede empezar a nacer.

## **Soluciones espirituales: Damián, dispensador milagroso de la vida nueva**

La salud no es solamente medical. No es solo la del cuerpo, es también la del alma y del corazón. El hecho de que Dios no haya dotado a Damián del don milagroso de sanación, permite recalcar otro milagro mayor. Damián no curó los cuerpos de modo extraordinario ni tampoco con medicinas. Curó con poder, por pura gracia o sea milagrosamente, al ser humano en su esencia, en su alma. Los cuerpos siguieron sufridos y las carnes podridas pero los corazones se tornaron más puros y ardientes.

No es suficiente no ser leproso para ser feliz - testifica Damián a sus hermanos leproso<sup>16</sup>. Muchos sanos viven infelices. La lepra que te va amputando el rostro, las manos y los pies, si la aceptas como una bendición, también te va arrancando, como de raíz, egoísmos, ilusiones y vanidades.

Aunque no pudo detener el mortal proceso de la enfermedad, supo enseñar a los leproso a convivir con ella. Aunque no pudo eliminarla, sino solo aliviar los dolores que causaba, logró ofrecer una verdadera "vida nueva" a los leproso, la que se nos ofrece en Cristo resucitado.

En este tiempo de la Historia, entre la ascensión del Señor y su vuelta, en este mundo provisional, la "vida nueva" no es primeramente de orden físico o material, es interior, pertenece al campo del corazón.

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, para que así como Cristo resucitó, también nosotros llevemos una vida nueva (Romanos 6,4).

Sin embargo esta nueva vida, de naturaleza esencialmente espiritual, ¡tiene poder para transfigurar la existencia! Es luz para discernir lo que hay que hacer y lo que hay que dejar de hacer, y

<sup>16</sup> Teatro "Estoy leproso, bendito sea Dios", Acto IV, escena 1

fuerza para hacerlo. Es finalmente una vida hecha de amor y fraternidad, de confianza y esperanza, de dinamismo y actividad. El pueblo de Molokai, pueblo de cuerpos magullados, ofrece el viviente espectáculo de lo que es en verdad la nueva vida.

He visto todos los lugares del mundo afectados por la lepra, pero no he encontrado ni uno solo en que los leprosos estuvieran tan serenos, tan contentos, donde se tuviera tantos cuidados como en Molokai. (G.W. Woods, médico inspector de la Armada norteamericana)

El mismo Damián es una imagen viviente de esta nueva vida, ¿no se presenta acaso como "el misionero más feliz del mundo"<sup>17</sup>?

Aunque Damián realizó muchas obras materiales y sociales, Dios no quiso que su éxito fuera rotundo, pues la enfermedad siguió segando las vidas de los leprosos. Quiso más bien que sobresalieran la renovación a nivel espiritual y la transformación de los corazones. Quiso que sobresaliera un espíritu nuevo, ya no un espíritu de supervivencia individualista y egoísta, sino un espíritu comunitario, todo ello alrededor del campanario de la capilla.

Damián y sus desdichados feligreses nos enseñan por lo tanto que la ciencia y la técnica no tienen la clave última para solucionar los problemas humanos; que las labores educativas y sociales, que son tan importantes, no son tampoco suficientes; que únicamente una solución de orden espiritual, mejor aún "sobrenatural", la salvación en Cristo, puede controlar, a la raíz, nuestros males ...

## Conclusión: el mensaje de Molokai

### Resumen

Dios nos ofrece en Damián a un santo sin milagros.

(1) O sea sin soluciones milagrosas para todo. La vida no es un cuento de hadas donde los problemas se puedan resolver a golpe de varita mágica. Hay que luchar con el trabajo y todas nuestras fuerzas, con la ciencia, con todos los medios, sociales, económicos y políticos, para vencer el mal. No tenemos que esperar todo de un Dios mago o brujo que estuviera interfiriendo constantemente

<sup>17</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo. Molokai, 9 noviembre 1887

enfermaba mentalmente - no por el avance de la lepra - sino porque, de acuerdo a una interpretación estricta del Derecho de la Iglesia, podría verse prohibido celebrar la misa.

La terrible enfermedad hace progresos espantosos y amenaza con dejarme "irregular" y quizá "incapacitado" para celebrar la santa misa.<sup>272</sup>

Hasta ahora la enfermedad no ha deformado mis manos y continúo diciendo todos los días la santa misa. Este privilegio es mi mayor consuelo...<sup>273</sup>

En cuanto a mí, tan robusto como estoy, mis manos están más amenazadas por la enfermedad, como para que al fin me dejen "irregular" para decir la santa misa.<sup>274</sup>

Esta dolorosa preocupación suya es la demostración fehaciente de que la misa era vital para él.

## ¿Por qué la eucaristía era tan esencial para él?

La misa fue tan importante para él, primero porque lo es para todo católico, cuanto más para un sacerdote, y más aún si es miembro de la Congregación "de los Sagrados Corazones" que lo es también "de la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento del Altar".

No disponemos aún de la libreta en la que Damián iba anotando breves ideas para sus sermones<sup>275</sup>. En ella quizás aparezcan nuevos pensamientos suyos respecto de la eucaristía. En sus cartas, cuando habla de ella, no se dedica a elaborar una reflexión teológica, no expresa conceptos nuevos, pues no era el lugar. Solo expresa lo mucho que representa para él y recalca sus aspectos más significativos para su propia vida espiritual, la de sus desgraciados feligreses o la de sus correspondientes.

<sup>272</sup> Carta nr. 213, al P. Alberto Montiton, Kalawao, Mayo 1886

<sup>273</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo. Molokai, 9 noviembre 1887

<sup>274</sup> Carta nr. 251, a Mgr. Hermann Köckemann, Kalawao, 2 febrero 1888

<sup>275</sup> "Damián predicaba normalmente sin guión escrito. Pero llevaba consigo una libreta en la que iba anotando ideas para sus sermones, rayándola con lápiz de carpintero. Estas reflexiones se le ocurrían mientras trabajaba. Escribió por ejemplo en una página: 'La tierra es sólo un lugar de exilio temporal'; en otra declaró: 'Seremos transfigurados, felices y hermosos a la medida de nuestra paciencia en soportar las pruebas aquí abajo.'" (The Colony: The Harrowing True Story of the Exiles of Molokai, John Tayman, 2006)

## **27. PUESTO QUE OCUPA LA EUCARISTÍA EN LA VIDA DE DAMIÁN**

### **Centralidad de la misa para Damián**

Para Damián la eucaristía es central, es para él "la fuente y cima de toda la evangelización", tal como lo expresaría más tarde el Concilio Vaticano II. En ella, "se efectúa la obra de nuestra redención"<sup>269</sup>, en ella "se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia"<sup>270</sup>.

El P. Wendelin Moellers, ssc, que presidió los funerales de Damián, cuenta que lo enterraron con el cuerpo orientado hacia el altar. Era evidente para todo el mundo que la misa, que celebraba cada día en el altar de la capilla, era como el centro de su ministerio sacerdotal, de su vida diaria y de su vivencia interior.

El Padre Damián había comenzado su vida en Molokai en condiciones de extrema privación, hasta el punto de tener que pasar las primeras noches al abrigo de un gran árbol. De acuerdo con su deseo de ser enterrado bajo ese mismo árbol, un pándanus, yo había hecho preparar, durante su enfermedad, una fosa en el lugar indicado. Es allí donde reposa su cuerpo, esperando una resurrección gloriosa. Está vuelto hacia el altar.<sup>271</sup>

Según normas del derecho canónico tradicional, que se conservaron en el Código del 1917 (canon 984), nadie que sufra alguna malformación física, podía acceder al sacerdocio – entendido ante todo como el "ministerio del altar". Esto, con vistas a salvaguardar la dignidad de la liturgia eucarística, en continuidad con las reglas relativas a la pureza ritual del Antiguo Testamento. Y si el sacerdote contraía esta discapacidad posteriormente, se le podía prohibir la celebración de la misa. Era precisamente el riesgo que corría Damián ya invadido por la enfermedad. Es así como se

<sup>269</sup> Lumen Gentium 3

<sup>270</sup> Presbyterium ordinis 5

<sup>271</sup> Molokai, 17 de abril de 1889, P. Wendelin Moellers, ssc

con prodigios.

(2) Dios no nos quiso dar, en Damián, a un santo milagroso. Así podemos entender mejor que la eliminación de la enfermedad no es suficiente para alcanzar la vida verdadera. Un santo sin prodigios nos hace ver que la eliminación de las injusticias, miserias y conflictos, no es suficiente para llenar el corazón humano. Que, aunque los cuerpos queden limpios, los corazones seguirán impuros. Damián no logró el milagro de acabar con la enfermedad pero sí, otro más grande, el de purificar los corazones corrompidos, fomentar la esperanza y favorecer la fraternidad.

Si hubieran soluciones milagrosas para todo como la sanación inmediata, no nos sentiríamos motivados para perseguir la vida nueva; en efecto no nos sentiríamos interesados en buscar más, nos conformaríamos con un bienestar puramente material. De hecho solo la falta de bienestar (aunque nos toque buscarlo) nos mueve a aspirar a los bienes superiores...

Igual como sucedió luego de la multiplicación de los panes. En lugar de buscar el pan de vida, el pueblo volvió a pedir el pan de trigo. Mientras Jesús les ofrecía su carne de comer o sea el alimento de vida, la gente seguía soñando con el pan y el pescado y le fue abandonando.

Desgraciadamente mientras más nos bendice Dios con los bienes materiales, más nos vamos alejando de él. Muchas veces no le queda más a Dios que restringir sus dones y sus milagros para que, al menos por la falta, empecemos a buscarle a él. A pesar suyo, tiene que frenar su generosidad en milagros de modo que comprendamos que lo material es solo un medio, y que así nos encaminemos hacia nuestro verdadero fin, que es él, el único que nos puede llenar plenamente. Si un niño intuye sin esfuerzo que el amor de sus padres vale más que las cosas que le facilitan, ¿por qué no entendemos que la posesión del amor de Dios es un bien mayor que el bienestar material?

### ***El mensaje de Molokai***

Molokai, como "una ciudad situada en lo alto de un monte"<sup>18</sup>, manifiesta a las claras que el hombre no se reduce a su dimensión

<sup>18</sup> Mateo 5, 14

material.

Dondequiera que vamos llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se muestre en nosotros. (2 Co 4,10)

Molokai testimonia que hay, en el hombre, otra dimensión, la que nuestra cultura no quiere ver y no puede satisfacer. Proclama que hay que volver a Dios, no propiamente a la institución "Iglesia", que solo está llamada a ser "sirvienta"; sino que hay que volver a poner a Dios en el corazón de la cultura. Sí, hay que volver a darle lugar a Dios en nuestra sociedad. Sin él, todas las soluciones serán parciales, serán un parche. Los problemas seguirán latentes, prestos para volver a brotar como las bacterias que después de poco tiempo se burlan de los antibióticos; el sufrimiento seguirá aunque más oculto.

Si Damián hubiera sanado milagrosamente a todos los leprosos, podría sacarse la conclusión de que lo único importante es la curación física, la solución material de los problemas. Se entendería que bastan las soluciones financieras y económicas, técnicas y profesionales, medicinales y políticas, que ahí está lo esencial. Al no curar los cuerpos, pero sí al ser humano no en su superficie sino en lo más hondo, en su dimensión más elevada, Damián, junto a sus enfermos, se vuelve una luz en medio de una cultura reductora, "una lámpara que se pone en alto para que alumbré a todos los que están en la casa"<sup>19</sup>.

Para los leprosos, la ausencia de salud, la soledad lejos de su familia y de sus pueblos, era un mal inmenso. Dios, en Molokai, quiso demostrarles a ellos y a nosotros también, que estos males no constituyen el mal absoluto. Nos quiere demostrar, a través de los infortunados leprosos, de modo vivencial, que la falta de aquellos bienes absolutamente básicos, puede ser de algún modo, compensada, y hasta a veces con creces, con otros más espirituales como son el amor a Dios y a los demás.

Damián de Molokai es testigo de otro reino. Con su fe, amor y esperanza, anticipó, a favor de los leprosos, un mundo nuevo, el Reino de Dios.

---

<sup>19</sup> Mateo 5, 15

# Eucaristía

Espiritualidad de la Congregación de Damián



leprosería después de su muerte, hubiera compensado su ausencia...

Pero estos nuevos aportes no pudieron sustituir la plenitud salvífica del Dios de Damián. En efecto su entrega, su amor sin falla, esa consagración total a su Dios, esa absoluta dependencia de él, habían atraído, como un imán, la gracia divina. Pues solo Dios salva, las técnicas, los medios científicos, todo el dinero del mundo, se quedan impotentes, al menos frente a situaciones extremas (catástrofes, enfermedades sin cura, guerras, terrorismo, violencia de los ambiciosos o de los excluidos, etc.).

Y si aun dudamos, la imagen de Damián echado humildemente en el suelo nos indica a las claras cuál fue el motor del milagro de Molokai.

Entonces no teníamos todavía capilla – cuenta una religiosa - y habíamos transformado en oratorio una sala del orfanato. Se conservaba en él el Santísimo Sacramento. Un día que yo tenía que hacer en el jardín, salí de casa por la puerta trasera y encontré a Damián en el patio. Estaba arrodillado sobre un montón de basura, con los ojos fijos en la ventana del oratorio, adorando la santa Eucaristía...<sup>268</sup>

Viendo a ese hombre - que había logrado dominar a los desgraciados del penal de Molokai – al que algunos juzgaron dominante e imperioso, viéndolo de rodillas, echado en tierra sobre los desechos de la huerta, tan radicalmente humilde, o sea hecho tierra (humilde viene de humus), viéndolo implorar a su amigo Dios hecho pan en el tabernáculo, entendemos sin lugar a dudas que para él (Damián), el secreto del milagro del cambio no era él, sino solo Jesús. Damián sabe que él no es más que un instrumento y que su accionar no es más que un medio, el camino que Dios usa para intervenir él mismo...

### **3. TRASCENDENCIA DE DAMIAN<sup>20</sup>**

#### **Un santo atípico, sin milagros, no confesional**

El mundo admira a sus héroes. También admira a “santos” con tal de que, en ellos, no sea demasiado manifiesta su pertenencia a la institución “Iglesia”; con tal de que la acción de Dios en su vida quede medio oculta. “Santos” que estén tan metidos en lo humano, en el socorro al prójimo, en la defensa de sus derechos, que aparezcan como santos “laicos”, santos “sin milagros”.

A Dios le gusta de repente suscitar este tipo de santos, pues él acostumbra esconderse detrás de su creación y del proceso evolutivo de la vida. A los ojos de Dios, estos santos al estilo laical son importantes, porque plantean una interrogación.

En efecto, desde el punto de vista del mundo, los santos “eclesiásticos” son propiedad de la institución “Iglesia”, no interesan y no incomodan. Al contrario los santos “sin milagros”, donde lo religioso queda opacado por la intensidad de la acción caritativa, inquietan y provocan preguntas de fondo, como la de Gandhi, precisamente a propósito de Damián (y de misioneros católicos en general):

Vale la pena averiguar en qué fuente se alimenta este heroísmo<sup>21</sup>.

Lo que quiere decir: Esa entrega sobrehumana de Damián, ¿cómo es posible que se de en un simple humano?, ¿quién será el que se esconde detrás de él?

Hoy, en un mundo pluralista que considera la Iglesia como un grupo religioso más, necesitamos a más santos de este tipo.

Damián es un santo atípico, que se sale de los esquemas.

En nuestro mundo secularizado, donde se margina a Dios y a su Iglesia, él sin embargo sobresale: logra convencer a los no

<sup>268</sup> El Camino de Damián, p. 65, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

<sup>20</sup> Evangelizar con Damián, Quito 2009, EdeB, p. 132

<sup>21</sup> Disquisitio, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1974, p. 146

creyentes, trasciende más allá de su ámbito religioso y católico... Es uno de los dos héroes civiles del estado norteamericano de Hawai y ha sido declarado en el 2005 “el belga más grande de todos los tiempos”.

Damián es admirado más allá de cualquier frontera, sea de tipo geográfico, cultural, religioso y político... Hasta Gandhi le elogiaba con las siguientes palabras: “El mundo político y periodístico conoce muy pocos héroes comparables al Padre Damián de Molokai.”<sup>22</sup>

## **¿Qué hay pues en él y su vida que atrae tanto?**

### ***Parece igual a uno***

Atrae, en primer lugar, porque parece que, en él y su vida, no hay nada extraordinario ni sobrenatural, nada propiamente cristiano, nada propiamente divino. Parece igual a los demás e imitable.

En efecto, providencial y sabiamente, Dios no le concedió el don extraordinario de sanación, esa capacidad especial que consiste en curar de modo radical e inmediato con una simple oración o imposición de manos.

No anunció la salud ni la prosperidad, no proclamó la curación ni la riqueza: no limpió a nadie de su lepra.

Hizo algo a primera vista menos llamativo, menos impresionante, más común y ordinario. Contagió esperanza, colmó de paz y amor - y hasta de gozo - los corazones de los leprosos aun cuando el resto de sus cuerpos estuviera en proceso de descomposición. Operó una verdadera revolución: la humanización de la leprosería, la conversión del infierno de Molokai en antesala del cielo.

Esta acción, aparentemente ordinaria pero verdaderamente prodigiosa, impresiona más al mundo de hoy...

### ***Sobresale en lo más común: el amor***

Damián atrae a todos, en segundo lugar, porque, a primera vista, no pone en evidencia una virtud propiamente espiritual y religiosa. Pues hoy la fe no seduce, ni siquiera la esperanza. Damián más

<sup>22</sup> Concurso “El belga más grande de todos los tiempos”, noviembre 2005

del poder y el gesto espectacular) si bien son efectivos, no podían convertir en profundidad el corazón humano...

Como Jesús, tenemos que poner trabas a nuestra bien intencionada precipitación por hacer el bien; y tenemos que dar lugar a la reflexión y a la acción del Espíritu en el alma. A Jesús mejor le valían cuarenta días menos pero en la plena verdad del plan fijado por el Padre, que tres años completos en una media verdad.

## **Iluminación que aporta Damián: Dios es el único que salva**

Se dio en Molokai un cambio radical en el transcurso de pocos años. Se nos ocurre atribuirlo a la actividad incansable de Damián, a su dinamismo contagioso que movió al Comité de Higiene y al mismo gobierno de Hawai, a grupos generosos de todo el mundo y sobre todo a los mismos leprosos.

Pero es una ingenuidad pensarlo: esto no fue obra de un hombre, por muy valioso que fuera. Basta con averiguar lo que pasó a la hora de su muerte: varios sacerdotes lo reemplazaron, lo mismo como religiosas y profesionales, el hospital por fin quedó equipado... Y sin embargo la situación se deterioró rápidamente...

Después de la muerte de nuestro querido santo leproso - escribe un religioso - el buen estado anterior de las cosas ha sido completamente trastornado... La embriaguez se ha hecho general... La destilación ilegal de licor... se ha convertido en una práctica general. En este momento, tres hombres... rehúsan someterse a una condena a tres meses de trabajos forzados, por destilación clandestina...<sup>267</sup>

Este contra ejemplo es luminoso. Lo que Damián enfermo, Damián inmovilizado en el lecho de dolor, Damián acabado, Damián silencioso, antes de morir alcanzaba sin dificultad - o sea el orden y la buena conducta de todos - la nueva infraestructura, con su personal y todos sus medios, no lo consiguió.

Si hubiera sido solo la obra de un hombre, aunque fuera Damián, la multiplicación de los medios, puestos a disposición de la

<sup>267</sup> P. Damián, p.226. Esteban Debroey. Desclée de Brouwer. Bilbao

actividad es vana.

Si Yahvé no construye la casa,  
en vano se afanan los albañiles;  
si Yahvé no guarda la ciudad,  
en vano vigila la guardia.  
En vano os levantáis temprano  
y después retrasáis el descanso  
los que coméis pan con fatiga... (Salmo 127 [126])

### ***Remedio al activismo***

Fuera del descanso siempre necesario, el único remedio milagro es la oración. No solo devuelve la paz sino que le permite a Dios actuar. Vuelve a poner al misionero en su lugar: la salvación del mundo ya no depende de su ajetreo; él deja de ser el motor de la salvación, vuelve a su puesto, el de ser un simple canal, un simple instrumento.

Los medios y métodos, la planificación pastoral a la larga se quedarán impotentes si el misionero no frena su movimiento disperso, afanoso e incesante, para dejar a Dios el protagonismo.

Así para vencer la agitación pastoral, no hay mejor receta que el tiempo consagrado a la oración, alma de todo apostolado.

Hay que practicar una alternancia entre acción y oración, abstinencia con la primera y gula en la segunda. Es como la respiración, hay dos tiempos, ambos indispensables: inspiración y expiración, la primera es la oración, la segunda la acción. La actividad misionera sin oración, sin el Espíritu de Dios, sin su gracia, es como una comida sin sal, sin sazón...Nadie se la come ni con hambre.

Jesús mismo le tuerce el pescuezo al activismo cuando se adentra en el desierto. Acaba de ser ungido para quitar el pecado del mundo, le quedan menos de tres años para cumplir esa misión imposible. Pero, impulsado por el Espíritu, se pierde cuarenta días en el desierto entre rocas, arenales y aullidos de animales salvajes. Pero era importante para él, a nivel humano, librarse de un generoso afán de salvar al mundo con excesivo apuro, con medios socio políticos (el pan y el poder al servicio del pueblo) y mediáticos (portentos para llamar la atención)<sup>266</sup>. Ambos instrumentos (la toma

<sup>266</sup> Lucas 4, 1-12

bien lleva a su más alto grado la virtud más común y más exaltada en nuestro mundo: el amor.

Su entrega fue tan excesivamente humana, abierta e incondicional, que rebasa lo propiamente institucional (lo católico) y convence a todos. Los no católicos, los no cristianos ya no se fijan en su carácter religioso y sacerdotal sino en la radicalidad de su amor universal. A los ojos de la opinión pública, desaparecen sus rasgos propiamente católicos y eclesiásticos (el sacerdote con su sotana negra), solo queda su humanidad al estado puro.

Pocos santos suscitan la admiración fuera del ámbito religioso. Hay, entre los más famosos, San Francisco de Asís, la Madre Teresa.... Y Damián... Pero lo que el mundo ignora es que, para vivir el amor con tal intensidad y constancia, se requiere mucha fe y mucha esperanza en Dios. Que esta entrega, realizada con tal naturalidad y sencillez, no por deber, no por obligación sino por amor, solo puede tener su origen en la caridad divina; el mundo ignora que este amor sobrehumano, imposible, no nace de una pura generosidad humana heroica sino del mismo corazón de Dios.

Damián el héroe no se explica sino por Damián el santo.<sup>23</sup>

### ***No cuida las formas sino que va a lo esencial***

Hay el fondo, hay la forma; lo sólido, lo auténtico, por otra parte lo aparente. Damián prioriza lo primero. En general, en la sociedad, cuando desempeñamos un rol institucional, predomina la forma. Salvamos las apariencias pero descuidamos lo fundamental, los fundamentos. Cuidamos los signos visibles: el uniforme, el lenguaje, el reglamento y el formalismo, los modos y las modas, pero descuidamos lo esencial. Como cristianos y católicos a menudo cuidamos nuestro ritual, o sea las formas exteriores, y postergamos el corazón y el eje de nuestra fe.

Damián por su parte, sin pensarlo, sin reflexionarlo, va al fondo, a lo esencial, o sea a la síntesis de toda la vida en Cristo: el amor. Un amor activo, concreto, real, practicado día a día, sin descanso, sin límites y sin aparentar; ni siquiera él mismo se da cuenta de la radicalidad de su entrega, su mano izquierda ignora lo que hace su

<sup>23</sup> Disquisitio, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1974, Panegírico, 1936, Bélgica, p. 146

derecha. Un amor tan realista, tan natural, tan poco pretencioso, tan desinteresado, que hace olvidar a la gente del mundo, a menudo anticlerical, su condición sacerdotal o sea institucional...

El primer ministro Gibson, el 30 de abril 1886, en una comunicación en el Congreso, testimoniaba sin eufemismos respecto del trabajo de Damián: "Trece años en contacto estrecho con una enfermedad tan repugnante que se puede considerar como la corrupción completa del cuerpo humano antes de la tumba... Respira el aliento fétido de los leprosos, sana sus úlceras horribles, vela a los moribundos y tiene que verselas con cadáveres medio podridos..."

Su propio Obispo, que era tan poco comprensivo con él, supo sin embargo reconocer su extraordinaria caridad: "Por la causa de la caridad nunca mezquinaba su entrega – escribía al Sr. Palmer (Boston, 11 de noviembre ¿1889?). Siempre estaba dispuesto a sentarse o a arrodillarse al lado de los sufridos o de los moribundos, en esteras manchadas por las inmundicias de cuerpos que caían en descomposición, con tal de proporcionar un alivio físico o moral... Esa era su rutina diaria..."<sup>24</sup>

Era muy hospitalario – testimonia José Dutton que es muy avaro en alabanzas - y acostumbraba acudir a recibir el vapor semanal en Kalaupapa, para acoger a los nuevos leprosos o a los visitantes que hubiera. Durante mucho tiempo el vapor llegó por la mañana muy temprano. Para poder llegar a tiempo al desembarque, acostumbraba celebrar la Misa a eso de las cuatro de la mañana, en esas mañanas; así estaba entre los primeros en recibir a cualquier pasajero que desembarcase. Si venían leprosos y no se les podía proporcionar vivienda, se aseguraba de que se les trajese aquí a la Misión, y se les atendía hasta que se les podía conseguir alojamiento.

Su amor por los enfermos de la colonia– todos ellos – era muy grande. Se entregaba a ellos incondicionalmente: una repentina solicitud de socorro, alguien en el dolor, eran motivos para que dejase al momento aquello que estaba haciendo (excepto cuando estaba en el altar) y prestar rápidamente su ayuda. En su trabajo con los nativos era incansable. Manifestaba una especial atención a los moribundos. Eso me impresionaba... y pensaba a menudo que debió de haber proporcionado un gran consuelo a muchas almas en esos momentos.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Carta citada en Disquisitio, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1974, p. 163

<sup>25</sup> Testimonios de José Dutton, [www.padredamian.com/documentos\\_recursos/Informe.pdf](http://www.padredamian.com/documentos_recursos/Informe.pdf)

Sin contemplación, la acción se retroalimenta, se refuerza siempre más a sí misma como la avalancha o el deslave que empieza como una caída pequeña y termina volviéndose una masa incontrolable. Sin contemplación, la acción degenera en activismo, una acción sin origen ni meta, una acción sin contenido, sin consistencia, vacía.

Frente a esta tentación, no queda más remedio que la contemplación. El título que de hecho la Santa Sede aprobó para la Congregación religiosa de Damián ofrece este remedio: la congregación... "de la adoración perpetua". Es una invitación a contemplar a Dios manifestado en Jesús, continuamente, sin cesar, de modo que nuestra acción se origine en él y se vuelva fecunda.

## Tentación del activismo

### *El activismo, una droga*

La urgencia de la misión, la escasez de sacerdotes y misioneros, nos pueden llevar al activismo. La energía de Damián, su dinamismo, su creatividad, lo mismo como la situación de permanente emergencia en que se vivía en Molokai, lo expusieron a esta tentación.

Damián se da cuenta de que, entregado a la soledad e impulsado por las urgencias de sus fieles, se arriesga a dejarse llevar por el activismo...<sup>265</sup>

Toda tentación es ambigua: ofrece un aspecto llamativo y atractivo. Sobrecargarse de trabajo puede parecer, a quien es inexperto en el campo espiritual y misionero, una actitud digna de admiración. Pero, muchas veces, es motivada por la presunción de que se es indispensable, y por un insidioso sentimiento de superioridad. El trabajo se vuelve la única motivación y estímulo y se convierte en droga; se necesita una dosis siempre más fuerte de actividades para sentirse a gusto...

El activismo es el enemigo de la misión. No solo agota al misionero, lo vuelve estresado, impaciente y agresivo.

Peor aún, no deja lugar a Dios. Ahora bien él es el único salvador, Cristo el único misionero del Padre. Sin él nuestra

<sup>265</sup> El Camino de Damián, p. 48, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

emprendedor y dinámico no le impulsaba, naturalmente, a abusar de la contemplación.

### **Pereza**

Una tentación específica de hoy, en un mundo que nos ofrece siempre mayores facilidades y artefactos para suavizar la dureza del trabajo, podría ser la pereza, la ley del menor esfuerzo, la inacción... La respuesta a esta tentación es el celo incontrolable de Damián en la línea del fundador de su congregación:

Nos es necesario, escribe Coudrin, un nombre que recuerde todos los días a nuestros Hermanos, sus deberes y sus obligaciones, que les haga pensar a cada instante que deben sacrificarse con celo por el Señor; que faltarán a su voto más esencial desde el momento en que quieran vivir para ellos mismos, sin trabajar por la salvación de sus hermanos; que no deben entrar en el silencio del claustro, sino para buscar nuevas fuerzas a fin de luchar con valor contra los enemigos de la religión, que en fin su vocación es toda de celo y de un celo abrasador... Desde el momento que llevan el título de Celadores, su mismo nombre clamaría contra ellos... sería un continuo reproche a su conciencia... si... llegaran un día a dormirse en una cómoda ociosidad.<sup>263</sup>

### **Activismo**

Otra tentación, la opuesta a las anteriores, es el activismo. En una cultura secularizada, donde Dios queda ausente, somos tentados de creer que la salvación del mundo depende solo de nuestro empeño. Damián, en el drama "Estoy leproso, bendito sea Dios", se liberó totalmente de esta tentación al menos cuando cayó enfermo de la lepra:

Me inclino y te adoro, solo a ti, Señor. Creía en mis fuerzas, en mi fuerza física y mental, en mi liderazgo. Creía en mi entusiasmo y en mi optimismo. Para mí nada era imposible, creía que, con mi energía y mi fuerza de voluntad, todo lo podía alcanzar. Ahora descubro – aunque ya lo predicaba de boca para fuera - que no soy más que un pobre ser de polvo y ceniza, que tú eres el único Fuerte, la única Roca. Me despojo de toda pretensión.<sup>264</sup>

<sup>263</sup> Annales, 1963 p. 221

<sup>264</sup> Drama "Estoy leproso, bendito sea Dios", 2009

Por temperamento, por su franqueza, por su educación en el campo, más aún por el medio en que se desarrolló, en la misión, peor aún en Molokai, no podía dar mucha importancia a las formas y formalidades; pero era demasiado consciente de sus limitaciones para despreciarlas.

Sin despreciar las formas, enfoquemos lo esencial, apuntemos a lo verdadero, demos la prioridad al amor vivido por encima de los ritos y apariencias. Solo así el mundo creará...

Si os amáis los unos a los otros, el mundo conocerá que sois mis discípulos (Juan 13, 35).

### ***Practica una caridad extrema que hace olvidar la institución a la que representa***

El mundo admira la caridad efectiva. Cuando encuentra en un cristiano la generosidad de un Damián, está dispuesto a perdonarle su fe y su Dios, sus ritos y sus creencias, su cruz y sus exigencias morales.

Y quizás tiene razón pues una fe que no se traduce en actos es ciertamente falsa, un amor a Dios que no se traduce en amor al prójimo es vacío, ya lo dijo san Juan. Una esperanza en el cielo que no se materialice hoy en la construcción de un mundo mejor es ilusoria.

Nuestra fe debe volverse más productiva, debe multiplicar los panes, sanar a los enfermos, consolar a los tristes y liberar a los presos y esclavos. Marx rechazaba un pensamiento que solo se conforme con interpretar el mundo, buscaba una filosofía que lo cambie, que se haga política. Una religión que reserve la salvación para el mañana, que sane el alma sin el cuerpo, separando lo que Dios ha unido, si no es falsa, al menos no convencerá el mundo de hoy.

### **Conclusión**

Damián es, de algún modo, un santo "secularizado", pues se metió de cuerpo entero en los problemas de su tiempo y se hizo cargo del drama de Molokai sin consagrarse exclusivamente a lo espiritual. Es así como su mensaje interesa de modo especial al mundo laical e ilumina la cultura secularizada de nuestro siglo XXI...

## **26. ACCION Y ORACION, ACTIVISMO<sup>261</sup>**

En el cristiano que cumple una labor de evangelización, intervienen dos elementos: la acción apostólica propiamente dicha y la contemplación o sea la unión con Dios mediante la oración. En el juego dialéctico que se da entre ambas dimensiones, tres tentaciones acechan.

### **Tres tentaciones en la dialéctica "acción / oración"**

#### ***Exceso de contemplación***

La primera consiste en un exceso de contemplación. Poco peligro ofrece esta tentación en un mundo en el que múltiples medios solicitan continuamente nuestra atención... Pero si fuera el caso, sería condenable el dedicarse a la oración solo para obviar el fuego de la acción, con sus conflictos, contratiempos y fracasos, aunque una auténtica contemplación nos llevaría como de la mano al compromiso. Coudrin, el fundador de la congregación de Damian, aludía a esta tentación. Quería que sus religiosos y religiosas llevaran el título de celadores de modo que el celo y el ardor por la salvación de los hombres frenaran su apetito por una espiritualidad egocéntrica:

... Nuestras Hermanas..., naturalmente llevadas a entregarse exclusivamente a las dulzuras de la contemplación..., buscarían pronto desentenderse de los cuidados penosos de la educación de la juventud, si su nombre de Celadoras no les recordase sin cesar sus obligaciones de una caridad más universal.<sup>262</sup>

Esta no fue, ciertamente, la tentación de Damián. Su carácter

<sup>261</sup> Cf. Evangelizar con Damián, Quito 2009, EdeB, p. 119

<sup>262</sup> 1816, Annales, 1963, p. 221

# Amor

Una fuente manará del Templo (Joel 3,18).

Aquel día habrá una fuente abierta... (Zacarías 13,1)

Más que todo Ezequiel:

El agua iba bajando por el lado derecho del Templo, al mediodía del Altar (Ezequiel 47,1).

El templo es el cuerpo glorioso de Jesús, el altar su Corazón y el agua el Espíritu.

Volvamos entonces a la comparación del abastecimiento en agua, en los barrios populares, frutos de invasiones. Con el tiempo, se los conecta con la red municipal o se construyen reservorios. De ahí salen las cañerías definitivas que llevan el precioso líquido a cada casa.

El Corazón de Jesús es como aquel gran depósito de donde brota el Espíritu Santo... Contemplemos al primero y descubriremos al segundo. Veremos cómo el Espíritu brota torrentoso e impetuoso del Corazón de Cristo.

Por donde quiera que pase la corriente, comenta el profeta, todo ser, que en él se mueva, vivirá (Ezequiel 47, 9).

Damián mismo lo dice:

Pida y haga que pidan por mí y por mis queridos feligreses leprosos, para que Dios, llenando todos los días el depósito de mi corazón con sus gracias, pueda hacerlas fluir en los corazones de los que son mis hijos en Jesucristo...<sup>260</sup>

## **Conclusión**

Sin lugar a dudas, Damián abrió la fuente del Corazón de Jesús. Y brotó el Espíritu de modo incontenible, como río de vida, como torrente cargado de salvación; el mismo Espíritu inundó con su vida nueva el infierno de Molokai, lo refrescó; resucitó a los leprosos dándoles fe, amor y esperanza.

<sup>260</sup> Carta nr. 84, al M.R.P. Marcelino Bousquet. Molokai, Leprosería, Agosto 1873

## 4. AMOR

Para santificarse, hay que ir creciendo en la fe, el amor y la esperanza, las tres virtudes centrales de la vida cristiana. Tienen su origen en Dios y llevan a él.

Damián destacó, a su modo, en las tres:

Movido por la fe, se decidió a ir a Molokai.

Halló en el amor de Dios, que llenaba su corazón, la energía para atender día a día a los leprosos.

Animado por una esperanza inmovible pudo enfrentar, sin desanimarse, las dificultades insuperables de su misión.

Llegar a Molokai supone una enorme fe, pero ¿cómo quedarse ahí? ¿Cómo aguantar minuto a minuto, día a día, año tras año la pesadumbre de la enfermedad y de la muerte? ¿Cuál es el secreto de Damián?

### Un amor que se origina en Dios: la caridad

La única explicación es el amor. Es verdad que poseía un gran equilibrio humano y una gran capacidad de amar, pues quien se estima a sí mismo es apto para amar a los demás. Pero no se trata aquí de una afectividad personal, puramente humana, propia de Damián, de una habilidad psicológica, sino de un amor sacado a su misma fuente, el Corazón de Jesús:

Sin la presencia continua de nuestro divino Maestro en el altar de mis pobres capillas, jamás hubiera podido perseverar compartiendo mi destino con los leprosos de Molokai.<sup>26</sup>

La palabra “amor” quizás no vaya al caso porque es ambigua: designa lo peor como lo mejor. Puede evocar la pasión más sensual, la codicia y la búsqueda de una satisfacción egoísta. El amor auténtico del que aquí se trata tiene su origen en Dios y lo podemos llamar con mayor propiedad “caridad”, la que Pablo definió

<sup>26</sup> Carta nr. 221, al Rev. H.B. Chapman, Kalawao, Molokai, 26 agosto 1886

Ya había anticipado este don al morir: había inclinado la cabeza y entregado el espíritu (Cf. Juan 19,30), al que podemos escribir también con una E mayúscula....

### 3. El Espíritu Santo brota esencialmente del Corazón de Jesús

El pecho de donde brotó el último aliento de Jesús, el pecho donde descansó el discípulo amado, el pecho que alberga el corazón, nos conduce al centro del misterio. El Espíritu Santo brota centralmente, esencialmente, del Corazón. El evangelista lo había anunciado con anticipación:

De su seno correrán ríos de agua viva (Juan 7,38).

La promesa se cumple a la hora de la muerte que ya es la de su glorificación:

Uno de los soldados le abrió el costado de una lanzada y al instante salió sangre y agua (Juan 19,34).

La sangre evoca la vida de Jesús como él mismo lo proclamó:

El que bebe mi sangre tiene vida eterna (Juan 6,54).

En cuanto al “agua” alude al Espíritu, como lo ilustra la experiencia popular que ve en ella un prodigio permanente. En los suburbios que van naciendo, en fase de constitución o sea faltos de infraestructura, conseguir agua es una lucha de cada día. En otras partes, es un producto como cualquier otro, que sale automáticamente del grifo; para los pobres, es el milagro de cada día. Evoca pues la novedad permanente del Espíritu... Este, en la vida espiritual, es tan esencial como el agua en la vida diaria.

Así lo entendió el Antiguo Testamento:

Derramaré agua sobre el sediento suelo... derramaré mi espíritu sobre tu linaje (Isaías 44,3).

### 4. Sí, el Corazón de Jesús es la fuente de donde brota el Espíritu

El Espíritu santo brota esencialmente del Corazón de Jesús. Lo anunciaron los profetas:



Padre. Cuando Jesús evoca esta unión, no hace ni más ni menos que aludir al Espíritu Santo, aunque sin mencionarlo.

Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío... Padre, éstas en mí y yo en ti... Tú y yo somos uno (Juan 17,10.21.22).

Este carácter sutil y oculto del Espíritu explica que muchos experimentemos su acción en nuestras vidas, pero sin determinar su origen. Constatamos su obra en el mundo, en la Iglesia, en uno mismo, pero no conocemos a su autor. Igual como tomamos agua del grifo, sin saber de dónde viene.

Damián generalmente no le ponía nombre a esta "fuerza de lo alto" que actuaba tan eficazmente en él. Pero era el Espíritu santo, que mediante la gracia, iba transformándolo por dentro, remodelándolo a imagen de Cristo. Era precisamente el Espíritu quien, de acuerdo a las "misiones" que se atribuyen a las personas divinas, le arrancaba las partes enfermas a nivel espiritual, le iba puliendo y limaba sus excesos: autoritarismo, dureza, impulsividad.

## ***2. El Espíritu se nos da a través de Jesús resucitado***

Pero valdría descubrir la misma personalidad del Espíritu y establecer una relación más personal con él, para reforzar su acción en nosotros. Para ello, preguntémosnos cómo nos es dado.

Su entrega está condicionada a la glorificación de Jesús en su humanidad. Todavía no se comunicaba el Espíritu, comenta Juan, porque Jesús "no había entrado en su gloria"<sup>259</sup>. El canal que Dios ha previsto para la entrega formal y plena del Espíritu Santo al mundo es la misma humanidad renovada de Jesús:

A Jesús, Dios lo resucitó, de lo cual todos nosotros somos testigos. Engrandecido por la mano poderosa de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido. Hoy lo acaba de derramar y eso es lo que están viendo y oyendo (Hechos 2,32-33).

Es así como, ya resucitado, Jesús lo transmite casi corporalmente:

Sopló sobre ellos, diciendo: Reciban el Espíritu (Juan 20,22).

<sup>259</sup> Juan 7,39

en su "Himno (precisamente) a la Caridad":

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. La caridad todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (I Corintios 13, 4-7)

## **Damián sirve, no prioritariamente por deber, sino por amor**

Solo la caridad podía llevar a Damián a servir en las increíbles condiciones de Molokai, y sobre todo con esa dedicación paciente, fiel, perseverante de cada día. Un magnífico sueldo o el sentimiento del deber quizás puedan motivar a alguien a cumplir una tarea difícil o imposible, pero probablemente, mecánicamente, sin entrega y sin empeño. Si solo el afán de cumplir hubiera movido a Damián, los leprosos lo hubieran notado y probablemente le hubieran rechazado, al menos dejado a un lado.

Nuestros pobres isleños se sienten dichosos cuando ven llegar a Ramiano (su caballo) y a mí. Yo les quiero mucho y de buena gana daría mi vida por ellos, como nuestro divino salvador; igualmente no escatimo ningún esfuerzo para visitar a los enfermos.<sup>27</sup>

Por amor, aprendió a ver tras las llagas asquerosas, tras los rostros monstruosos, al ser humano, al hermano, al mismo Cristo. Aprendió a sentir, más allá del hedor de las carnes podridas, el buen olor de Cristo<sup>28</sup>. Solo Dios, cuyo amor supera toda imaginación, podía comunicarle este afecto, este cariño, esta compasión, tan contrarios al instinto humano.

La semana la empleo casi toda en visitar a mis numerosos enfermos y en cuidar de mis huerfanitos, todos ellos leprosos. Poco o mucho, no cabe duda que repugna a la naturaleza verse continuamente rodeado de éstos desgraciados niños y sin embargo, yo encuentro mucho consuelo en ellos, pues teniendo algo de médico... procuro con la ayuda de Dios, aliviar sus penas y calmar sus dolores corporales, llevándolos al mismo tiempo por el

<sup>27</sup> Damián de Molokai, Norberto Zulaica Vidaurre, ssc, Biografía año por año, Hawai, Distrito de Kohala, marzo 1865, a sus padres

<sup>28</sup> Efesios 5, 2

camino de la salvación...<sup>29</sup>

Rebosante de la caridad divina, pudo servir 16 años, uno tras otro, porque sentía un verdadero afecto por ellos, no un sentimiento fingido. Es así como los leprosos le devolvieron amor por amor. Cuando murió lo lloraron como si fuera su propio padre. Gritaban "Makua (padre) Damiano, Makua Damiano ha muerto". Lo lloraron como los pueblos llorarán por Cristo cuando vuelva:

¡Cristo viene en las nubes! Todos le verán, incluso los que le traspasaron; y todos los pueblos del mundo harán duelo y llorarán por él. Sí, amén. (Ap 1,7)

## Un amor mayor a los demás amores

### ***Prioridad absoluta del amor a Dios***

Amar a Dios es insuficiente, amarlo mucho también. Es un primer paso ciertamente, pues, como en todos los campos, se necesita un aprendizaje. Pero la Palabra de Dios define claramente el amor que le debemos, no dice "mucho" sino "más que", "por encima de".

Si Dios nos exige tanto no es de su parte una forma de egoísmo acaparador. Es que, por ser él la fuente del ser humano, solo amándole a él, podemos alcanzar nuestra plenitud. Fuera o lejos de él, existiremos siempre "a medias".

Todos los pasajes bíblicos, que nos recuerdan el primer mandamiento, afirman la prioridad absoluta del amor a él.

Nada ni nadie puede sustituirse a él en mi corazón y en mi vida.

No tendrás otros dioses delante de mí. (Éxodo 20, 3)

No te postrarás delante de ningún otro dios, porque el Señor se llama «Celoso»: él es un Dios celoso. (Éxodo 34, 14)

Quiere ser el primero:

El Señor, tu Dios, es un fuego devorador, un Dios celoso. (Deuteronomio 4, 23-24)

Quiere abarcar todas las potencialidades de nuestro corazón

¡cuántos enfermos y ancianos iría a buscar para hacerlos renacer en el agua y en el Espíritu Santo, antes de que se vayan al otro mundo!... Y para todos esos nuevos bautizados, querido hermano, si a su vez tú pudieses contribuir a que este fuego divino se encendiera en sus corazones, ¡qué de frutos de salvación y de santidad harías madurar para el cielo!...<sup>257</sup>

Damián tenía una larga práctica del Corazón de su Salvador, al menos desde su ingreso a la Congregación de los Sagrados Corazones. Ahí aprendió a comunicar cara a cara con Jesús, especialmente en el Santísimo Sacramento del Altar. No con un Jesús exterior, lejano, distante sino con Jesús amigo, compañero, con quien se puede entablar una relación personal y directa. Ahora bien en este Corazón a la vez humano y divino, vive todo Dios, Dios integral en su unidad todopoderosa; Jesús en efecto, en su humanidad, no podía subsistir sin esta relación sustancial con el Padre y el Espíritu. Damián, entrando en ese Corazón, participando de su vida, no podía menos que empaparse del Espíritu Santo.

Sigamos pues el camino que nos indica Damián, intentemos profundizar en su intuición...

### ***1. Es difícil percibir al Espíritu Santo, pues es discreto***

El Espíritu Santo se parece a la energía eléctrica. La usamos, la medimos, la sentimos si topamos los cables. Pero no sabemos muy bien cuál es su naturaleza. El Espíritu es también como el viento: "Oyes su silbido, dice Jesús, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va"<sup>258</sup>. Misterioso, se esconde. En el bautismo de Jesús, se manifiesta como paloma pero no habla, mientras la voz del Padre resuena como trueno...

Al culminar su misión en el mundo, Jesús, en el capítulo 17 de Juan, expresa su entera comunión con el Padre, sin embargo nunca nombra al Espíritu. Pero este silencio no es ausencia. Sin lugar a dudas está ahí densa y compactamente presente, pero siempre impalpable, invisible, indefinible, sin nombre. En efecto, ¿para qué nombrarlo con su nombre propio? si está presente en las mismas realidades evocadas. Por ejemplo, en la "Oración sacerdotal" mencionada, él es esta misma comunión que el Hijo tiene con el

<sup>29</sup> Esto es amor, P. Bruno Benati ssc, p. 55, Librería Espiritual, Quito, Ecuador

<sup>257</sup> Carta nr. 18, a su hermano Pánfilo, Hawaii, 23 Agosto 1864

<sup>258</sup> Juan 3,8

## **25. DAMIAN ENCUEN- TRA EL ESPIRITU SANTO EN EL CORAZON DE JE- SÚS**

El Espíritu santo es como el agente de la Divinidad, su punta de lanza en el alma. Actúa en todos los hombres de buena voluntad, aunque lo desconozcan.

En Damián, como lo detallamos en el capítulo anterior, se manifestó como fuego, como el mismo celo que animaba el corazón de Cristo. Vínculo de amor entre el Padre y el Hijo, el Espíritu lo capacitó de modo especial para relacionarse con sus hermanos hawaianos y leprosos. En cuanto encuentro del Padre y del Hijo, el Espíritu es pura explosión de luz. Fue, para Damián, luz interior que lo guió en las diferentes etapas de su vida y le hizo reconocer a Cristo en los rostros deformados de los leprosos. Misteriosa comunicación del amor que se dan el Padre y el Hijo, el Espíritu, vehículo de este amor divino, colmó el corazón de Damián.

Luego pues de verificar la acción del Espíritu en el alma de Damián, tenemos ahora que preguntarnos dónde lo descubrió, dónde lo experimentó, cuando la espiritualidad de su tiempo no le daba la importancia debida.

### **Damián encontró el Espíritu santo en el Corazón de Jesús**

¿Dónde Damián experimentó al Espíritu Santo en una época en que éste último pasaba un tanto desapercibido, sino en el Corazón de Jesús?

En una carta ya citada dirigida a su hermano, asocia el Espíritu a fuego y a corazón:

Si tú pudieses [especialmente mediante la oración] contribuir a que este fuego se encendiera en el corazón del pastor, ¡ay, tan frío a veces!,

humano:

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. (Deuteronomio 6, 5)

Jesús mismo nos recuerda que este mandamiento es el primero no solo en el orden de presentación del Decálogo sino dentro de la jerarquía de los valores:

Este es el más importante y el primero de los mandamientos. (Mateo 22, 37-38)

Aplicándose el mandamiento, Jesús es aún más claro:

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. (Mateo 10, 37)

Si alguno no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14, 26)

### ***Solo amando más a Dios, seremos verdaderamente libres***

Ahí está la clave del auténtico amor a Dios. Amar mucho no es todavía significativo. Se trata de amar "más que a". El amor a Dios solo se vuelve efectivo cuando es superior a los demás amores, cuando se vuelve superlativo.

Pues si nos aficionamos a los bienes de este mundo más que a él, por mucho que le amemos, nuestro amor será inútil, pues nos dejaremos dominar por las cosas o hasta por los vicios.

Si amamos a personas, esposo o esposa, padre o hijo, más que a él, por mucho que también le amemos a él, ese amor quedará inservible, pues nos haremos posesivos con los demás hasta quizás esclavizarlos; o ellos se harán posesivos con nosotros hasta dominarnos.

Solo amando más a Dios, seremos libres. Podremos poner su ley por encima de todo; usaremos las cosas pero no nos someteremos a ellas; amaremos a los demás, sin depender radicalmente de ellos, y les permitiremos crecer.

Si Dios es primero, descubro en el otro a un hijo de él, por lo tanto a un hermano que merece ser amado y servido. Si Dios no es

primero, me dejaré llevar de simpatías o antipatías. El otro me quedará bien o mal según sus apariencias, su raza o color, según su nación, cultura, su religión o condición social. Mi amor se volverá selectivo y discriminatorio.

La lectura de la despedida de Damián a su madre cuando se va de misionero, para nunca más volver, ilustra ese amor primero. Lo mismo estas líneas conmovedoras de una carta fechada desde el puerto de embarque el 30 de octubre del 1863:

... Dejamos la casa madre con valor verdaderamente apostólico.... Es un sacrificio grande para un corazón que ama tiernamente a sus padres, a su familia, a sus hermanos y a este país que lo ha visto nacer. Pero la voz que nos ha invitado, que nos llama a hacer generosamente esta ofrenda de todo lo que tenemos, es la voz misma de Dios. Es nuestro Salvador mismo, el que nos dice como a sus primeros apóstoles: *'Id y enseñad a todas las naciones, enseñándole a observar todos mis mandamientos. Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos'*... ... Adiós, queridos padres, adiós... Vivid siempre como cristianos fervorosos. Caminad siempre por el buen camino. Es mi último deseo. Que el cielo bendiga vuestra ancianidad y que la Santísima Virgen os conceda la gracia de una santa muerte y de una eternidad feliz; esto es lo que yo pediré todos los días para vosotros. Adiós, os abrazo con cariño.<sup>30</sup>

Cuando, dejando a sus feligreses de su misión de Puna, se compromete en hacer de los miserables leprosos su nueva familia, Damián nuevamente pone en evidencia su amor prioritario a Dios.

Ocho años de servicio, entre cristianos a los que se quiere y por los que se es querido, han hecho brotar profundas raíces de un cariño mutuo. Una simple broma diciendo que yo iría pronto a Molokai, los emocionó. En fin, al salir de Kohala..., en el momento en que montaba a caballo, oí una voz interior que me decía que no vería más a mis queridos cristianos y a mis cuatro bellas capillas. Llorando, eché una última mirada hacia mi querida cristiandad de Kohala.<sup>31</sup>

de las tres divinas Personas en el alma amante de Dios..., se atribuye, sin embargo, como peculiar al Espíritu Santo.<sup>256</sup>

El Espíritu es como el canal que conduce ese infinito amor divino. Él es como el vehículo que lo transporta hasta el alma:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. (Romanos 5, 5)

Es él pues que permitió a Damián experimentar el amor de Dios en su relación cara a cara con Jesús, en su Corazón y en el Santísimo Sacramento del Altar. Ahí encontró ese amor fuerte y permanente al que aspiraba su corazón humano.

<sup>30</sup> Carta nr. 14, a sus padres. Puerto de Brème, 30 de Octubre 1863

<sup>31</sup> Carta nr. 84, al M.R.P. Marcelino Bousquet. Molokai, Leprosería, Agosto 1873

<sup>256</sup> Ibid., #11

Y sin embargo, no tuvo hogar propio, ni siquiera a un pariente, igual como los leprosos. Estos fueron forzados por las dramáticas medidas tomadas para evitar el contagio; Damián no tuvo a nadie con él, por voluntad propia, para salvar su libertad, para servir mejor. Como la mayor parte de los reclusos de Molokai, no pudo apoyarse en aquel amor exclusivo que caracteriza la vida de pareja. En cuanto a amistades con los leprosos, fueron probablemente fuentes de frustración, por las mismas condiciones de la tremenda enfermedad, y porque estos lazos fueron necesariamente pasajeros, dado que el promedio de vida en Molokai era de un año. ¿En cuanto a fraternidad con sus hermanos de Congregación?, solo la pudo experimentar de modo casual.

### **El Espíritu, vehículo del amor de Dios en el corazón de Damián**

¿Cuál fue pues su secreto, dónde halló ese amor tan necesario, hasta indispensable para todo hombre?

La respuesta está evidentemente en Dios, en su eterna dinámica de amor que corre del Padre al Hijo y a la inversa; ese amor mutuo y recíproco que es el Espíritu santo.

Damián de hecho experimentó esta relación amorosa con Dios en su coloquio continuo con Jesús, especialmente en la eucaristía. Un amor tan palpable que la encíclica "Divinum illud munus", para citar un documento eclesial poco posterior a la muerte de él, no temió en calificarlo de mayor a toda amistad humana:

Dios, por medio de su gracia, está en el alma del justo en forma... íntima e inefable, como en su templo; y de ello se sigue aquel mutuo amor por el que el alma está íntimamente presente a Dios, y está en él más de lo que pueda suceder entre los amigos más queridos; y goza de él con la más regalada dulzura.<sup>255</sup>

Pero, ¿cuál de las personas divinas, cuando Dios obra fuera de sí mismo o sea hacia nosotros, nos transmite este amor divino? ¿Cuál de las personas está más específicamente encargada de canalizarlo hacia nosotros?

Esta admirable unión, que propiamente se llama inhabitación..., aunque realmente se cumple por obra de toda la Trinidad, por la venida y morada

<sup>255</sup> Divinum Illud Munus, #10, León XIII, 1897

## **Un amor hasta el extremo**

Jesús dio su vida por nosotros, nadie se la quitó, la dio libremente, en plena lucidez. En los días y semanas que precedieron su muerte, dejó a sus discípulos sus últimas consignas. La principal: el espíritu de servicio y la entrega generosa al prójimo; y que no hay amor más grande que dar la vida por quienes se quiere. Y Juan, apóstol y evangelista añade en su Evangelio:

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo. (Juan 13, 1).

Jesús no solo dejó el esplendor de los cielos para rebajarse y hacerse uno de nosotros, no solo se hizo nuestro servidor durante treinta y tres años, sino que nos amó hasta el extremo, entregándose a la cruz, por amor.

Damián a su vez no solo se ofreció para acompañar definitivamente a los leprosos en la penitenciaría de Molokai y servirlos día a día durante dieciséis años. Animado por un amor extremo, impulsado por su afán de hacerse solidario con ellos, contrajo finalmente la lepra.

Así que no es suficiente amar, amar superficialmente, amar un poco, a medias, con reservas y con limitaciones, hay que amar radicalmente, del todo, sin poner límites, con entrega y espíritu de servicio.

Nosotros, sin lugar a dudas, estamos dispuestos a amar y servir. Pero ¿estamos dispuestos a hacerlo "hasta el extremo"? ¿Es posible pasar del "amor ordinario" al "amor extremo"? ¿O está reservado solo a los santos?

# **5. DAMIAN, TESTIGO DE LA PREFERENCIA DE DIOS PARA CON LOS ULTIMOS**

## **Opción por los últimos**

Damián es el representante de una opción preferencial por los últimos. Esta fue su vocación y esta fue su misión. En Molokai no se puso al servicio de los pequeños sino de los más pequeños, por ejemplo de los niños huérfanos leprosos, creando para ellos orfanatos. No se puso al servicio de los enfermos sino de los más enfermos: los leprosos, horribles e incurables al mismo tiempo. En la playa de Molokai, transformada en un enorme hospital sin edificio, sin instrumentos ni medicinas, sin médicos ni curaciones, no se puso al servicio de los excluidos sino, si fuera posible, de los "más" excluidos. O sea, en aquel tiempo, al servicio de los leprosos quienes, desgarrados por la enfermedad, sobrevivían sin mañana ni esperanza, sin propiedades ni bienes, la mayor parte sin padres ni hijos, sin libertad, sin derechos ni leyes:

A la llegada de nuevos leprosos, los antiguos se apresuraban a inculcarles la falsa máxima: Aole kanawai ma keia wahi (en este lugar ya no hay ley).<sup>32</sup>

## **Damián, testigo de Dios**

### ***Testigo de Dios***

Damián de ese modo se hace testigo de un Dios nuevo, diferente, con atributos novedosos. No porque su Dios recién los tenga, sino porque el mundo todavía no los va descubriendo.

<sup>32</sup> Informe sobre la Leprosería, P. Damián de Veuster, 17 de marzo 1886

irreparable perdiendo la vocación para la que él me ha destinado desde mi infancia... (25 de diciembre de 1858).<sup>252</sup>

2) Otro parecido, que tiene con el Señor, es esta inclinación, esta preferencia por los más miserables.<sup>253</sup> Volvamos a citar ese testimonio de su obispo:

Siempre estaba dispuesto a sentarse o a arrodillarse al lado de los sufridos o de los moribundos, en esteras manchadas por las inmundicias de cuerpos que caían en descomposición, con tal de proporcionar un alivio físico o moral... Esa era su rutina diaria...<sup>254</sup>

Esta actitud es propia de Dios, más precisamente del Hijo quien, dejando el esplendor del cielo, descendió hasta este mundo ensombrecido por el pecado, para cargar con la oveja perdida. Valoraremos esta actitud divina, cuando recordemos que, a los ojos del Dios tres veces "Santo", la maldad del pecado es más apestosa que la pestilencia de la lepra.

La extraña semejanza que tuvo Damián con Jesús evoca a las claras la acción del Espíritu en él.

## **5. El Espíritu santo, como canal del amor de Dios, colmó las aspiraciones del corazón de Damián**

### **Damián, un hombre equilibrado a nivel sicoafectivo**

Todo ser humano aspira a amar y a ser amado. ¿Dónde y cómo satisfizo Damián estas aspiraciones?

De hecho toda su vida demuestra que logró llenarlas, más allá del común de la gente. Gozó en efecto siempre de mucho equilibrio, a pesar de las condiciones imposibles de su misión. Casi todos los testigos nos hablan de una personalidad sana desde el ángulo psicológico, describen un personaje animoso, dinámico, siempre alegre y amable. Cuando tenía treinta años, se lo percibía como un hombre joven, rebosante de salud y de alegría de vivir.

<sup>252</sup> El Camino de Damián, p. 10, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

<sup>253</sup> Cf. los capítulos 5 y 6 de esta misma obra

<sup>254</sup> Carta citada en Disquisitio, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1974, p. 163

#### **4. El Espíritu santo hizo a Damián semejante a Jesús**

El Espíritu santo es el que nos remodela a imagen de Cristo. Esta tarea, dentro de la Trinidad, le compete más estrictamente al Espíritu. Cuando Jesús, en la misma noche de su resurrección, quiso hacer participar a sus apóstoles de su vida nueva, recurrió al mismo Espíritu, exhalándolo sobre ellos.

Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: –Recibid el Espíritu Santo. (Juan 20, 22)

El Espíritu, o sea el aliento divino de Jesús resucitado, empezó entonces a re-crearlos a su semejanza. Es el Espíritu que nos hace "copia conforme" de Jesús. Como el escultor talla el bloque de piedra, así hace el Espíritu en nosotros pero con un cincel de fuego, "conformándonos" con Cristo o sea dándonos la forma de él.

... Reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu. (2 Corintios 3, 18)

Si ponemos buena voluntad, si cumplimos la voluntad de Dios, si lo invocamos, si acudimos a los sacramentos, el Espíritu poco a poco irá grabando en nosotros el rostro del Señor, nos irá "configurando" con él.

Damián, que tenía una enorme buena voluntad, dejó al Espíritu obrar en él, sin ponerle nunca obstáculos, al menos deliberadamente. No podemos enumerar todos los parecidos que tuvo con Jesús, por lo demás ya los conocemos. Fijémonos solo en dos, también conocidos, que fueron obra del Espíritu en su corazón:

1) Su entereza y su generosidad para someterse enteramente a la voluntad de Dios. Mientras Jesús a los 12 años contestaba a sus padres "¿No saben que tengo que atender los asuntos de mi Padre?"<sup>251</sup>, Damián, a los 18, escribía a los suyos:

No creo que me impediréis el abrazar este estado, porque es Dios quien me llama y a quien debo obedecer, pues impidiendo a vuestro hijo seguir la voluntad de Dios en la aceptación de un estado, os mostraríais muy ingratos con él... Y yo mismo también podría así cometer una falta

<sup>251</sup> Lucas 2, 49

Testigo de un Dios nunca imaginado, con rasgos asombrosos, nunca pintados, nunca descritos, al menos desde la visión de una sociedad que lo considera como un extraño o hasta como un adversario. Un Dios que manifiesta una característica desconocida e insospechada, propia de la divinidad, o sea ¡una inclinación hacia lo más pequeño, hacia lo último!

Cada vez – dice Jesús - que hicieron el bien al más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo. (Mateo 25, 40)

El Amor divino e infinito busca entregarse y ¿dónde mejor entregarse sino en quien esté más vacío de amor? El Amor absoluto busca llenar y colmar a quien está totalmente privado del amor y de todo lo que va con él. Dios prioriza a los últimos.

La misión del profeta consiste en expresar, no solo con la palabra sino con su existencia, la verdad de Dios. Damián, con su entrega a los leprosos, se vuelve profeta porque manifiesta con su vida una actitud propia de Dios, su preferencia por los más pequeños. La vida de Damián, volcada hacia los últimos, es una expresión transparente y luminosa de un movimiento natural de la Divinidad. De ese modo, su testimonio es esencial (a) tanto a favor de los últimos (b) como de Dios:

(a) A favor de los últimos, porque muchos al considerar el ejemplo de Damián, que expresó con su entrega el verdadero sentir de Dios, se sentirán movidos a echar una mirada compasiva hacia los últimos. Muchos se sentirán movidos a abandonar la actitud ciega e indiferente del rico de la parábola, que ni se dio la pena de mirar al pobre Lázaro<sup>33</sup>. Y se decidirán a inclinarse hacia el excluido y a darle la mano.

(b) La actitud de Damián, por otra parte, revela la verdadera fisionomía de Dios.

#### **Testigo del Dios revelado en Jesús**

Cuando muchos hoy tienden a ver en Dios un tirano, Damián, con su entrega tan convincente, revela a Jesús, el verdadero rostro de Dios en el mundo. Un Jesús que ilustró con toda su vida aquella

<sup>33</sup> Cf. Lucas 16, 19-21

debilidad divina para con los pequeños. Toda su vida, desde su encarnación hasta su muerte, fue un rebajarse:

El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. (Filipenses 2, 6-8)

Toda su vida fue una opción por lo últimos y por el último lugar. Se encarnó en efecto en nuestra carne humana. Que Dios, el ser espiritual infinito, asuma la condición de los ángeles, que son puros espíritus, esto podría entrar en el campo de los posibles; pero que ese Dios, que solo "es" y que está libre de toda composición y limitación material, se haga precisamente carne humana, rebasa todas las probabilidades.

Lo mismo su condena como subversivo, su crucifixión entre dos criminales de derecho común, su muerte de cruz, reservada a los que no gozaban de la ciudadanía romana. Por otra parte, entre su nacimiento y su partida, vivió continuamente la opción por los últimos: su navidad en la cueva de los animales, su condición de refugiado en Egipto, su vida humilde en Nazaret; luego, su existencia desprendida durante los tres años de su ministerio público, sin nada propio, en dependencia radical de las familias que le daban posada.

Las zorras tienen cuevas y las aves nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza. (Lc 9,58)

Al mismo tiempo se dedicaba a los más sufridos, los enfermos; y también a los pecadores que, desde su perspectiva divina, eran los últimos entre los últimos.

## **Rasgo que identifica al cristiano: la opción por los últimos**

Debemos ciertamente servir y amar a todos porque todo hombre es nuestro hermano aunque goce de muchas ventajas. Pero lo que nos distinguirá, lo que nos identificará como discípulos de Jesús y seguidores de Damián, es esa preferencia por los pequeños y los

descomponían lentamente; el aire circundante se llenaba de vapores fétidos y pestilentes; el olor que rodeaba a la casa de Damián era similar al de un osario.<sup>246</sup>

Como buena parte de los sacerdotes de Maui, que hicieron alternativamente un doble trabajo en Molokai, el P. Archambaux había visitado Kalawao. La primera vez fue en 1876. Todos están leproso, aunque en grados diferentes. El mismo nos cuenta su experiencia: "Uno de ellos trataba de ocultar su rostro con la mano. - No tengas miedo, hijo mío, le dije. Entonces retiró su mano. ¡Qué horribles llagas! ¡Qué espantoso vacío! ¡Aquello ya no era una cara! ¡Infortunada juventud! Y la emoción se apoderó de mí". Al acompañar luego a Damián en sus rondas, Archambaux tuvo violentos dolores de cabeza; y al llegar a la iglesia, se desató en lágrimas. Nunca más regresó...<sup>247</sup>

En unos tiempos en que cada institución o religión defendía lo suyo con intransigencia, Damián, iluminado por el Espíritu, entendió que la caridad auténtica no hace acepción de personas. ¿Acaso "Dios no hace que su sol salga sobre malos y buenos, y no envía la lluvia sobre justos e injustos"?<sup>248</sup>

El padre Alberto Montiton crea... dificultades... [a Damián] a propósito del reparto de unas telas. ... Impone condiciones: los leproso que viven con concubina no recibirán nada. Damián no puede ceder... No se socorre la virtud, sino la necesidad extrema.<sup>249</sup>

Es el Espíritu también que le hizo comprender y desentrañar el verdadero significado de la palabra del Señor: "No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos"<sup>250</sup>. Aprendió a considerar a los leproso, no solo como feligreses y hermanos, sino como amigos, de modo que, como Jesús, estuvo dispuesto a dar la vida por ellos, asumiendo su enfermedad horrible y sin remedio. Es el Espíritu que también le hizo descubrir las virtudes insospechadas escondidas en ella, el extraño gozo que a través de ella se puede alcanzar.

<sup>246</sup> Damián de Molokai, Gavan Daws, p. 159, Reinado Social, Madrid

<sup>247</sup> Ibid., p. 161

<sup>248</sup> Mateo 5, 45

<sup>249</sup> Vida de Damián, Año 1883, L. Norberto Zulaica Vidaurre, ssc

<sup>250</sup> Juan 15, 13



Dios. Igualmente, con ese don para interrelacionarse, Damián construyó la comunidad, la vida de la leprosería se dio a su alrededor y la capilla se convirtió en la plaza del pueblo. Ahí se encontraban todos los leprosos no solo los católicos, ahí nacían e iban gestándose todas las iniciativas.

Unidos a Cristo, ustedes se unen todos unos a otros para llegar a ser por medio de su Espíritu un templo en el que Dios habita. (Ef 2,22)

### **3. El Espíritu santo iluminó la mente de Damián**

#### **El Espíritu, guía interior**

Si Damián llegó a la verdad plena, a la verdad que es Jesús, si se empapó de ella al punto de reproducir en su vida la de él, de configurarse con él, esta fue la obra del Espíritu.

El Espíritu de la verdad los guiará hasta la verdad plena (Juan 16, 12-13).

Jesús es el mensaje, Jesús es la salvación. El Espíritu es el canal mediante el cual Jesús llega a cada alma.

El Espíritu recibirá de mí lo que les irá comunicando (Juan 16, 14).

El Espíritu no es el mensaje, no es la salvación, es el cauce por donde nos llega Jesús. El Espíritu no transmite algo que fuera suyo, sino "lo que oye", lo que recibe de Jesús.

El Espíritu de Dios operó en el espíritu de Damián, lo iluminó, derramó en él ríos de luz. Le hizo entrever su vocación a ser religioso y sacerdote a los 18 años; le señaló su vocación misionera a los 22; y, cuando tenía 33 años, le insinuó, como complemento de las llamadas anteriores, otra aún más precisa y más exigente, la de volverse el apóstol de los leprosos.

#### **El Espíritu, iluminación que le hizo ver el mismo rostro de Jesús en los leprosos**

En Molokai, solo el Espíritu le pudo hacer ver y experimentar la presencia de Jesús sufrido en los leprosos, cuando los demás no veían más que mal olor, horror y muerte...

El cementerio tenía un suelo rocoso; costaba mucho cavar las tumbas; los ataúdes se apilaban en montones de dos, tres y cuatro. Los cadáveres se

humildes, y hasta una opción por la pequeñez y la humildad. "La señal de los cristianos es amarse como hermanos" reza la canción. Pero si queremos ir más a fondo, debemos cantar "La señal que distingue a los hijos de Dios es, en la línea de Damián, amar a los últimos". Esta será nuestra marca y nuestro sello, nuestra cédula de identidad, como cristianos y católicos. Y, para vivir este rasgo propiamente divino, no faltan las ocasiones en nuestro entorno o hasta en nuestra propia familia: niños rechazados, ancianos abandonados, enfermos despreciados, jóvenes incomprendidos.

## **Tentación que conlleva la opción por los últimos**

### ***Tentación de mantener a los excluidos en su exclusión***

Al servir a los últimos, nos exponemos a la tentación de querer mantenerlos en su último puesto. Para salvaguardar nuestro rol exaltante de salvadores, caemos fácilmente en la sutil tentación de mantener a los excluidos en su exclusión; o a los pobres en su pobreza, de modo que nos sigan necesitando y perdure siempre viva en ellos la llama revolucionaria que constituye nuestro sustento...

Quienes asisten a los últimos deben hacer su examen de conciencia, pues a menudo los sirven para su autosatisfacción. Quizás, aunque pretendamos ser sus defensores, les estemos manteniendo en su condición, para seguir alimentando nuestro ego o hasta para seguir lucrando con ellos. ¡Que los pobres sigan siendo pobres con tal de que sigan dependiendo de nosotros!

Así a veces hacemos del cuidado de ellos, un oficio, un instrumento de supervivencia. El criterio que nos permitirá conocer cuáles son nuestras verdaderas intenciones es si los últimos – a los que atendemos - se quedan en el último puesto o si van escalando unas gradas...

### ***Servir a los últimos hasta tal punto que dejen de serlo***

El que pretenda ser salvador de los demás, lo tiene que hacer tan bien que al final no le necesiten. No tiene que agarrarse del cargo sino cumplir tan bien el encargo confiado que, a la postre, no

les haga falta. Dios ha querido plasmar esta verdad en los padres de familia. Se consagran a fondo a su hijo hasta el punto que alcance una plena madurez y tome las riendas de su vida ya a solas y sin la ayuda de ellos.

Damián por su parte, no se sirvió de los leprosos, sino que los sirvió hasta sacarlos de su miseria, hasta arrancarlos de su condición de últimos, hasta convertirlos en primeros, en miembros del primer mundo o sea del Reino de Dios. No sirve a los últimos para que se hundan definitivamente en su miseria, sino para que se levanten, para que dejando de ser los últimos, se vuelvan primeros. Así Jesús se redujo a la condición de pecador para servirnos mejor; para hacernos pasar de nuestra condición de pecadores a la dignidad de hijos del Padre, a la de ciudadanos del Reino.

### ***El salvador deja de serlo pero Dios a menudo lo propulsa en el primer lugar***

De ese modo, algún día o sea cuando los últimos, a los que servimos, dejen de serlo, ¡dejaremos de ser salvadores! Al final perderemos nuestra superioridad de salvadores para volvernos unos más del montón. Pues cuando las víctimas dejan de serlo o sea cuando son salvadas, ya no necesitan de salvadores.

Un salvador tiene que volver a su puesto, ser uno más. Pero, cuando humildemente vuelve a su puesto, a Dios le agrada hacerle sobresalir y ponerle a la vista de todos. Damián estaba objetivamente, físicamente y geográficamente, en el lugar más aislado del primer mundo de la época, una isla en medio Pacífico a tres mil kilómetros de la costa oeste de los Estados Unidos, al otro lado del mundo para Europa; un lugar perdido al que, como dice el pueblo,

el agua llega con sed y el sol con poncho.

No obstante Damián, cuando estaba en vida, ya era famoso por todas partes.

Jesús es el típico salvador reducido a la condición de víctima. Artesano, hijo de artesano al menos a los ojos del público, minúsculo profeta de Galilea, rodeado de humildes pescadores, al que las autoridades mandaron crucificar como delincuente y subversivo, para que hasta su nombre quede olvidado, ¿no es

Testamento en latín con acierto. Fuera de su lengua nativa, el flamenco que habló hasta los 18 años, la que más practicó y la que más le gustó, fue el hawaiano que manejaba con bastante soltura.

Desde los primeros días, después de mi llegada a las islas Sandwich, me puse a aprender la lengua del país con más empeño todavía del que en otro tiempo puse en el estudio del francés, latín e inglés. He podido verificar [que]... el Espíritu Santo... concede hoy también sus dones - como en otros tiempos a los apóstoles -, a los que trabajan por la misma causa (la propagación del Evangelio); predico y confieso actualmente en lengua canaca como nuestro párroco en flamenco.<sup>244</sup>

### **Damián y su don de gente**

Ahora bien el idioma está relacionado con el Espíritu. ¿Éste, acaso, no es el medio de comunicación del Padre al Hijo, y la eterna respuesta del Hijo al Padre? Ambos intercambian en plenitud: la lengua en la que se expresan, su lenguaje, es el Espíritu. Es así como éste se entregó a los apóstoles en forma de lenguas de fuego:

Quando llegó la fiesta de Pentecostés..., se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2, 1.3-4)

El Espíritu, de cierto, moraba en Damián. Pues él es el hombre del hablar, de las relaciones, hasta por correo. Establece sin dificultad la comunicación, tiene facilidad para asimilar nuevos idiomas y muy especialmente el que más necesitó, el hawaiano. Todo ello fue un don del Espíritu, un don que vino a enriquecer sus dotes naturales.

Pide – escribe a su hermano - ...para que mis palabras estén penetradas de la unción del Espíritu Santo.<sup>245</sup>

### **Damián, un líder que congrega**

En el seno de la Trinidad, el Espíritu va forjando la unidad del Padre al Hijo y del Hijo al Padre, a tal punto que la trinidad de las personas no afecta sino que intensifica la unidad todopoderosa de

<sup>244</sup> Carta nr. 19 a sus padres, Sandwich, 23 Agosto 1864

<sup>245</sup> Carta a su hermano Pánfilo, 23.08.1864 (Cf. Vital Jourdan, o.c., varios textos, p. 50)

en vuestros jóvenes corazones.<sup>240</sup>

Los años pasan, el cansancio viene, pero su celo permanece:

Y con esta alegría en el corazón y la sonrisa en los labios, se trabaja con celo para el bien de los pobres infelices leprosos, y poco a poco, sin demasiado ruido, se hace el bien.<sup>241</sup>

El Espíritu santo es, para él, un fuego devorador que debe incendiar el corazón del pastor:

Si tu pudieses contribuir a que este fuego se encendiera en el corazón del pastor, ¡ay, tan frío a veces!, ¡cuántos enfermos y ancianos iría a buscar para hacerlos renacer en el agua y el Santo Espíritu, antes de que se vayan al otro mundo! ¡cuántos niños y personas ignorantes!...<sup>242</sup>

Y siempre según él, debe prenderse también en las ovejas:

Querido hermano, si a su vez tú pudieses contribuir a que este fuego divino se encendiera en los corazones de todos esos nuevos bautizados, ¡qué de frutos de salvación y de santidad harías madurar para el cielo!...<sup>243</sup>

La evangelización supone una doble acción, coordinada, del Espíritu santo: suscitar en el corazón del misionero una pasión por el anuncio; y al mismo tiempo despertar una predisposición para acogerlo de parte del auditor.

## ***2. El Espíritu santo y el don de lenguas***

### **Damián y los idiomas**

Otra señal de que Damián estaba especialmente habitado por el Espíritu santo, es ese don particular que tenía para las lenguas, al menos para su uso oral. Aunque haya practicado el francés poco tiempo, o sea más que todo durante los años de su formación religiosa, en Lovaina y en París, lo escribe relativamente bien. Habla en inglés y lo escribe también. Estudió el portugués. En sus cartas a hermanos de su congregación o a clérigos, cita el Nuevo

<sup>240</sup> Carta nr. 113, a Juan de Veuster y Leonardo Peeters. Kalawao, Molokai, 15 Marzo 1876

<sup>241</sup> Carta nr. 151. Parte de una carta a su hermano, 13 Diciembre 1881

<sup>242</sup> Carta nr. 18, a su hermano Pánfilo, Hawaii, 23 Agosto 1864

<sup>243</sup> Ibid.

acaso hasta ahora el personaje más universalmente conocido y admirado, a pesar de que su doctrina a menudo sea rechazada y su Iglesia combatida? Su exaltación es la consecuencia directa de su humillación, es exaltado precisamente porque se rebajó.

Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: «Jesucristo es el Señor». (Filipenses 2, 9-11)

## **Conclusión**

Al Dios tres veces santo, no le queda más que rebajarse para alcanzar al hombre. Y, por el hecho de que el amor conduce a ponerse al nivel del amado, su actitud para con nosotros consiste continuamente en descender, rebajarse, humillarse, hacerse como nada.

Al curar las llagas de los leprosos, Damián aparece como una manifestación viviente de ese Dios que se inclina sin cesar hacia las miserias humanas. A semejanza del santo de Molokai, somos llamados a reproducir ese modo de ser divino, la Iglesia está llamada a ser "sirvienta de la humanidad"<sup>34</sup>, y cada uno de sus miembros a preocuparse de los más pequeños.

<sup>34</sup> Pablo VI, al finalizar el concilio Vaticano II, 7/12/1965

## **6. ¿A QUÉ EXTREMO LLEVA EL SERVIR A LOS ÚLTIMOS?**

Como lo vimos en el capítulo anterior, cuando se pone sin reservas al servicio de los últimos en Molokai, Damián no hace más que revelar una inclinación natural de Dios hacia los más pequeños, una cierta forma de debilidad para con ellos.

Dicha actitud evidentemente no está reservada solo a Damián, debe caracterizar a todos los cristianos, pues todos somos llamados a imitar a Dios.

Pero servir a los últimos no significa encerrarlos en su exclusión como si ésta fuera valiosa. Se trata más bien, si fuera posible, como Damián, de sacarlos de su condición de excluidos, para llevarlos hasta los primeros puestos.

Preguntemonos ahora en qué consiste concretamente esta obra de liberación y a qué extremo nos puede llevar.

### **¿Cómo servir concretamente a los últimos?**

Para Damián, la opción por los últimos no es un simple sentimentalismo, una emotividad a flor de piel...Se concreta de inmediato en actitudes y modos de actuar.

El fue en primer lugar la voz de los sin voz. Aprovechó su prestigio de sacerdote, y de hombre aún joven y sano, para elevar la voz y hablar fuerte en nombre de los desterrados, frente a la Comisión de Higiene encargada de aprovisionar la leprosería en ropa, víveres y materiales.

En segundo lugar, hizo a los leprosos partícipes de su propia superación y de la conquista de su dignidad. Los animó a todos, a cada uno de acuerdo a su estado de salud, a poner mano a la obra, en los adelantos tanto materiales como espirituales. Convirtió a los leprosos en agentes de su propia superación.

Un cierto número de nuestros leprosos, a pesar de estar sus manos más o

Espíritu Santo... Entonces Pedro, puesto en pie junto con los otros once apóstoles, dijo con voz fuerte... (Hechos 2, 1.3-4.14)

Damián anhela este incendio interior propagado por el Espíritu santo:

¡Oh, mi querido hermano!, te suplico, tanto por mí como por mis pobres ovejas, reza y haz que recen por nosotros, para que nuestro divino Salvador se digne encender en nuestros corazones ese fuego que él vino a traer a la tierra y que tanto desea que arda...<sup>236</sup>

Tiene 24 años y suspira por tener este celo ardiente:

... En medio de los volcanes de Puna es donde yo debería tener siempre este amor puro de Dios, ese celo ardiente en el que J. M. Vianney, cura de Ars, ardía por la salvación de las almas durante su vida...<sup>237</sup>

Sin lugar a duda está animado por este celo pero quisiera que fuera aún más intenso:

¡Qué grande debe ser mi celo como misionero! ... ¡Ay!, queridos padres... no olviden a este pobre sacerdote, corriendo día y noche por los volcanes de Sandwich a la búsqueda de las ovejas extraviadas.<sup>238</sup>

El celo es característico de su Congregación religiosa, pero por ser ésta tan joven, pues su fundador había muerto solo 27 años antes, Damián busca, fuera de ella, sus modelos. Los busca en dos figuras, el misionero más grande y el párroco más santo, de los que él es como una síntesis:

Si nuestro Buen Pastor se dignara dar a su indigno ministro aquel celo ardiente de San Francisco Javier, o del Santo Cura de Ars, ¡cuánta gente habría para bautizar, cuántos ignorantes para instruir, cuántos pecadores para sacarlos del fango del vicio!<sup>239</sup>

Se regocija al saber que esta misma característica, fruto del Espíritu santo, está presente en el corazón de los futuros misioneros.

Dios sea alabado por la semilla de celo y de sacrificio que ha depositado

<sup>236</sup> Carta nr. 18, a su hermano Pánfilo, Hawaii, 23 Agosto 1864

<sup>237</sup> Ibid.

<sup>238</sup> Carta nr. 19 a sus padres, Sandwich, 23 Agosto 1864

<sup>239</sup> Carta nr. 21 al Superior General, Hawaii, 1 Noviembre 1864

## **24. DAMIAN Y EL ESPIRITU SANTO**

En el tiempo de Damián, la acción del Espíritu en el alma y en la Iglesia pasaba un poco desapercibida y la visión que se tenía de él era un tanto reductora. Ocho años después de la muerte de Damián, lo lamentaba el Papa León XIII al publicar una carta sobre "la presencia y virtud admirable del Espíritu Santo".

Acaso no falten en nuestros días, algunos [entre los cristianos] que, de ser interrogados como en otro tiempo lo fueron algunos por San Pablo «si habían recibido el Espíritu Santo», contestarían a su vez: «Nosotros, ni siquiera hemos oído si existe el Espíritu Santo» (Hechos 19, 2). Que si a tanto no llega la ignorancia, en una gran parte de ellos es muy escaso su conocimiento sobre él; tal vez hasta con frecuencia tienen su nombre en los labios, mientras su fe está llena de crasas tinieblas.<sup>234</sup>

Si bien Damián no haya hablado más que otros del Espíritu, ciertamente vivió de él más arduosamente que la mayor parte.

### **Algunas muestras de la acción del Espíritu en Damián<sup>235</sup>**

#### **1. El Espíritu santo, fuego devorador, fuente del celo**

Damián siente fuertemente al Espíritu, lo siente como celo misionero y fuego evangelizador. Para él, siguiendo las indicaciones del Nuevo Testamento, fuego y Espíritu van asociados:

No apaguen el fuego del Espíritu. (1 Ts 5,19)

El día de Pentecostés, Espíritu santo, fuego viviente, y espíritu misionero van unidos:

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del

<sup>234</sup> Encíclica "Divinum illud munus", León XIII, Roma, 1897

<sup>235</sup> Otra muestra, a más de las que vienen a continuación, es su libertad interior, cf. p. 108

menos mutiladas, consiguen un cultivo reducido de patatas dulces que, por variar o ante la penuria absoluta, reemplazan de algún modo la alimentación del poi.<sup>35</sup>

¿Cómo en efecto dejar de ser el último si no descubro, a través de mis propios esfuerzos y de mis propias realizaciones, que soy capaz de salir adelante? Por mucho que los últimos lo tengan todo, estén rodeados de cuidados, si viven como "asistidos" no dejarán de ser los últimos.

### **Servir a los últimos no es suficiente, también hay que asumir su condición**

#### **A más de servir a los últimos hay que identificarse con ellos**

Ponerse al servicio de los pequeños implica un compromiso en acto, a veces un verdadero combate para suscitar cambios a nivel social, y muchos se quedan ahí. Pero el criterio que distingue a los abogados de los últimos, en clave cristiana, supone, más allá de una revolución exterior, otra más interior hasta identificarse con ellos. En efecto optar por ellos, según el modelo cristiano, no es una actividad puramente exterior, afecta la misma vida, tiene repercusiones hasta a nivel personal, a nivel existencial. Se convierte en una solidaridad vivencial con ellos. Se trató, para Damián de hacer suya la causa de los últimos hasta el punto de cargar con las mismas cadenas<sup>36</sup> que los apretaban, en este caso ¡la misma enfermedad! Cumplió hasta el extremo lo que, a propósito de una espiritualidad "reparadora", afirman las "Constituciones" actuales de su Congregación:

...Queremos identificarnos con la actitud y obra reparadora de Jesús... nos sentimos solidarios con los hombres y mujeres víctimas del pecado del mundo, de la injusticia, del odio.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Informe sobre la Leprosaría, P. Damián de Veuster, 17 de marzo 1886

<sup>36</sup> Damián desde luego no buscó directamente la lepra sino que la aceptó generosamente cuando le llegó. Sin embargo, al solidarizarse sin reservas con ellos, al compartirlo todo con ellos, tenía que volverse leproso, de modo que podemos afirmar que indirectamente la buscó. No le importó correr el riesgo de la enfermedad con tal de servir mejor a sus hermanos leprosos... El buscó el bien, amar y servir, sin importarle las consecuencias...

<sup>37</sup> Constituciones SSCC-Hnos. #4

## ***¿Qué ganó Damián al asumir la condición de los últimos?***

¿Por qué, a más de prestar asistencia a los leprosos, Damián tenía que asumir la cruz clavada en sus carnes y en sus corazones? ¿Qué ganó con ella?

### **Dejó de mirar el mundo desde una posición de poder<sup>38</sup>**

Al hacer suyo su dolor, Damián se liberó de prejuicios, superficialidades y mezquindades para concentrarse en lo único necesario y preocuparse de una sola cosa: Jesús. (Lucas 10, 41-42). Al asumir como propia la cruz plantada en el corazón de cada uno de ellos, empezó a ver el mundo, al hombre y la religión desde otro punto de vista. Ya no mira la vida desde una posición de poder, seguridad y saber, sino desde los pequeños, a los que el Padre reserva la revelación de su misterio<sup>39</sup>.

“Nosotros los leprosos”, decía en sus prédicas aún antes que fuera atacado por la terrible enfermedad, pero sin comprender todas las implicaciones de su modo de hablar.

No mira el mundo desde el ángulo del satisfecho, que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios<sup>40</sup>.

Ni siquiera mira el mundo desde el ángulo de los justos, fuertes y buenos. No piensa ser mejor que los demás, como el fariseo de la parábola:

¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. (Lucas 18, 11).

Ni lo piensa, ni lo siente, más bien se golpea el pecho como el publicano:

¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador! (Lucas 18, 13).

Su nuevo punto de observación le obliga a la humildad; de ahí a

<sup>38</sup> Evangelizar con Damián, p. 167, Conclusión "Damián será siempre modelo de evangelización", Abril 2009, Quito

<sup>39</sup> Mateo 11, 25

<sup>40</sup> Lucas 12, 20-21

## ***Una esperanza que descansa en el poder de Dios***

La esperanza de Damián tiene sus raíces en Dios. No se trata de una simple confianza en sí mismo y en su destino. No se trata para él de convencerse a sí mismo, por puro voluntarismo, que "sí se puede". No se trata de ver las cosas "positivamente", confundiendo deseo con realidad. No es suficiente querer una cosa para que se cumpla, si así fuera no hubiera ni pobres ni enfermos... Solo Dios puede finalmente dar vida a nuestros sueños, plasmar nuestras ilusiones en la realidad. Pero ello supone que nuestra esperanza sea más fuerte que la dura y cruda realidad de cada día.

### ***Contra ejemplo***

El hermano mayor de Damián, Pánfilo, sacerdote y religioso en su misma congregación, puede servir de contra ejemplo. Unos años después de la muerte de Damián, su congregación, para satisfacer su mismo pedido a la vez que la opinión pública, le mandó a Molokai para sustituir a su hermano. Aunque no le faltara ni el espíritu religioso ni el espíritu de sacrificio, ni tampoco la fe y el amor, fracasó lamentablemente. Le faltaba la tercera virtud teologal, la esperanza.

Es verdad que no tenía el carácter emprendedor de su hermano, no tenía su experiencia misionera, no tenía ni su audacia ni su facilidad de adaptación, ni su liderazgo, ni su capacidad de relacionarse.

Pero lo que más le faltó fue la esperanza, la firme convicción de que, para Dios, nada es imposible. No creía, con suficiente intensidad, que Dios podía compensar sus debilidades y sus pocas habilidades para la misión. Su esperanza, o sea su confianza en el poder de Dios, fue demasiado corta. La inmensidad de la tarea le aplastó y le deprimió. A los 6 meses, lo tuvieron que mandar de vuelta a su tierra...

¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón? (I Corintios 15, 54-55)

Esta misma esperanza le daba fuerzas para volver a empezar, continuamente, a pesar de los fracasos y contratiempos. Cuando pasó el huracán y tumbó a su paso la iglesia, aunque la lepra había invadido todo su cuerpo, no se desanimó, emprendió su reconstrucción haciéndola más grande, y ya no con madera sino con piedra:

El Padre Limburg, que lo vio en aquellos días, escribía al Padre General: "Ud. tuviera que haber visto la feroz actividad con que lo dirigía todo, dando órdenes ora a los albañiles, ora a los carpinteros, ora a los trabajadores, todos leproso. Hubiera dicho que era un hombre que estaba en su elemento y en perfecta salud. Esto le dice que Damián parece que no quiere parar hasta caer muerto".<sup>232</sup>

### ***La esperanza como aspiración a un mundo radicalmente nuevo***

Finalmente la esperanza de Damián apunta más allá de las playas de la leprosería. Pues sueña con un nuevo Molokai, sin penas ni tristezas, sin lágrimas ni llantos, sin desprecios ni exclusión a imagen del mundo nuevo del Apocalipsis:

Dios secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir. (Ap 21,4)

Damián espera, más allá de la línea del horizonte que separa el cielo del océano, para todos sus leproso, un cuerpo nuevo, no destinado a la descomposición, un cuerpo glorioso a imagen del de Cristo resucitado.

Les muestro la muerte como el fin de sus miserias si quieren convertirse.  
<sup>233</sup>

Espera un universo nuevo donde Cristo brille sereno como sol verdadero, donde reine la alegría sin su contraparte que es la cruz, donde reine un amor sin su sombra: el egoísmo y el odio.

<sup>232</sup> Esto es amor, P. Bruno Benati ssc, p. 60, Librería Espiritual, Quito, Ecuador

<sup>233</sup> Carta nr. 107, al M.R.P. Marcelino Bousquet. Molokai, 17 Diciembre 1874

la comprensión, a la misericordia.

Misericordia quiero y no sacrificio. (Mateo 9, 13).

Deja a un lado cualquier espíritu de dominación o pretensión, se vuelve humano y hermano de la raza humana.

Una cosa es contemplar la sociedad desde la salud, el bienestar, el poder y el éxito, otra desde la nada: sea individuo, grupo o nación, el que tiene nunca podrá entender verdaderamente al que no tiene, en efecto no se entiende lo que no se siente en carne propia... Así los que están integrados en la sociedad no entienden a los excluidos, y el Norte del mundo poco entiende del Sur...

Es necesario que el corazón compasivo y la caridad imaginativa del discípulo hagan suyos los gozos y las esperanzas, pero también las inmensas tristezas y angustias de millones de hombres y mujeres de nuestros pueblos, afectados por injusticias y marginaciones en sus propias sociedades.<sup>41</sup>

### **Abandonó sus últimos rezagos de superioridad<sup>42</sup>**

Cuando se vuelve físicamente leproso, Damián, aunque en ocasiones se crea distinto de su lamentable rebaño, abandona los últimos rezagos de dominación del que sabe sobre el que no sabe, del que puede sobre el que no puede, del colonialista sobre el colonizado, de la civilización occidental sobre los pueblos indígenas. Deja toda posición de autoridad para volverse simple y llanamente hermano, como Jesús.

El que tiene, por mucho que tenga buena voluntad de dar, tiende a imponerse. El que no tiene no tiene nada por dar, solo puede ofrecer su ser y su "estar con"...

La conciencia de su propia miseria hermanó a Damián con todos; la experiencia de su impotencia lo volvió hombre sin fronteras y lo abrió definitivamente a Dios.

Si soy leproso, descubro que no soy nada, de ahí puedo empezar a dar lugar al otro. Si me considero mucho, ocupo todo el espacio y no hay lugar para el otro; tampoco para Dios. Desde su

<sup>41</sup> HVCELAM 85

<sup>42</sup> Evangelizar con Damián, p. 167, Conclusión "Damián será siempre modelo de evangelización", Abril 2009, Quito

estatuto de leproso, Damián se echó a un lado, dejó el lugar a los otros y a Dios.

La evangelización, en su caso, dejó de aparecer como imposición manipuladora o colonización cultural: solo sirvió para ayudar a los muertos en vida, a existir y adquirir derecho de ciudadanía...

Y con esta actitud Damián no perdió nada: si dejó de existir para sí, empezó a tomar consistencia a los ojos de Dios y de los demás...

### ***Conclusión: asumir la condición de los últimos es ante todo un signo profético***

Un tal amor quizás no esté al alcance de la mayoría, pocos probablemente lo vamos a poner en práctica. Sin embargo ese amor extremo es necesario, lleva una dimensión profética. Es un amor "signo" que sirve para nutrir y alimentar el amor cotidiano de los más débiles o menos generosos.

Se necesita del amor extremo de algunos para animar el amor ordinario de las mayorías. Es como una señal en medio de un mundo gris, que nos anima a elevarnos siquiera un poco por encima de la mediocridad generalizada, a hacer que el promedio, estadísticamente mediocre, se eleve un poco. Necesitamos hoy a nuevos "Damián" para sacudir el egocentrismo general.

Su amor excesivo ha sido desde hace más de un siglo una interrogación para muchas conciencias. Ha inquietado ciertamente muchos corazones, ha cambiado muchas vidas, ha hecho avanzar el mundo hacia la civilización del amor.

La esperanza supone primero la espera. Aguardar tranquilamente y pacientemente lo que viene, el futuro que Dios está preparando.

Tranquilo espero el día de la angustia que sobreviene al pueblo que nos oprime (Habacuc 3, 16).

Dios, para respetar las leyes que dispuso y dejar lugar a la maduración de las libertades humanas, toma su tiempo. Esperar es aguardar sin prisa el futuro que Dios está gestando.

La esperanza es el tiempo de la espera, aguardar sin prisa, con absoluta certeza. Sin embargo no es la fe del carbonero pues lo que ya he recibido es garantía de los bienes por venir. He recibido muestras y primicias que garantizan lo que está por venir.

También nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo. (Romanos 8, 23)

La parábola de la semilla que crece por sí sola, pone en escena la esperanza.

Con el reino de Dios sucede como con el hombre que siembra en la tierra: que lo mismo si duerme que si está despierto, lo mismo de noche que de día, la semilla nace y crece sin que él sepa cómo. Y es que la tierra produce por sí misma: primero brota una hierba, luego se forma la espiga y, por último, el grano que llena la espiga. Y cuando el grano ya está maduro, se siega, porque ha llegado el tiempo de la cosecha. (Marcos 4, 26-29)

La esperanza es el tiempo del grano caído en tierra, de la semilla que madura en la tierra. No se ve nada pero se sabe que el futuro va madurando.

### ***La esperanza como seguridad de una victoria en este mismo mundo***

Damián tiene la certeza de que Dios le acompaña y cumple sus promesas, que saldrá siempre triunfante, que sostiene sus manos cuando obra, que agarra con él la herramienta, que hace resonar su palabra cuando aconseja o predica, que tiene poder para convertir el mal en bien, que puede usar el mal como trampolín y palanca para hacer un bien mayor, que la muerte no será la más fuerte.



## ESPERANZA

El amor es necesario y ampliamente suficiente para el diario vivir en Molokai, para dar a los leprosos los cuidados de cada día. Pero, ¿cómo hacer frente a los grandes problemas, oposiciones y fracasos, cuando parece que nada resulta y que todo es vano e inútil? ¿Cómo vencer el desaliento y la depresión cuando la enfermedad sigue devorando inexorablemente los cuerpos en vida, cuando la muerte soberbia sale siempre victoriosa, cuando la lepra del alma se vuelve hasta más horrorosa que la misma lepra del cuerpo? Ahí la fe y el amor quedan impotentes, se necesita la esperanza.

### ***La esperanza como confianza***

Damián confía que Jesús está a su lado para defenderle, que va delante de él para guiarle y tras él para guardarle; que Dios vela por él, lo sostiene y bendice.<sup>229</sup> Cree que Dios lo coordina todo para hacer surgir lo bueno, que va armando poco a poco el puzzle y que finalmente “todo concurre para bien de los que le aman”.<sup>230</sup>

Cree que la esperanza es asunto de trueque, de “dando dando”. Cree que basta con dar y Dios corresponderá. Yo trabajo para ti, tú para mí; cumplo tu voluntad, la misión asignada, hago lo mío, haz lo tuyo.

He aquí un misterio del que hay que pedir explicación a Aquel que ha prometido devolver el céntuplo de todo lo que se dejare por él. Acabo de hacer la segunda capilla, a 2 millas de aquí, al otro lado del lazareto, que además de mi trabajo personal, como carpintero, me costó 1.500 Fr., poco más o menos, ¡y no me quedan más que 25 Fr. de deuda!<sup>231</sup>

### ***La esperanza como espera***

La esperanza consiste en esperar contra toda esperanza, como Jesús. Cuando todo acaba, cuando entrega el último soplo, sigue esperando y es así como resucita al tercer día.

<sup>229</sup> Cf. Unción de los Enfermos, Bendición

<sup>230</sup> Romanos 8, 28

<sup>231</sup> Carta nr. 85, a su hermano Pánfilo. Molokai, 25 Noviembre 1873

## 7. DAMIAN CIRUJANO

### **Cirujano de los cuerpos**

Acompañemos a Damián. Sale con el estuche donde lleva los santos oleos y la comunión; también su instrumental de enfermero, el cuchillo de su cocina.

La visita semanal a los enfermos me ocupa cuatro o cinco días de la mañana a la noche.<sup>43</sup>

Se parece a los cirujanos militares de su tiempo que andaban con tan pocos medios por los campos de batalla. Visita cabañas. Ahí en la oscuridad, corta carnes putrefactas, amputa miembros carcomidos. Limpia, lava. Sale a veces hasta la puerta para aspirar un poco de aire puro antes de volver para el lavado espiritual del enfermo, la confesión; luego, si el avance de la enfermedad lo requiere, le administra el tratamiento, los "santos óleos" no solo en la frente sino en las manos; y en los pies también según el ritual de la época; finalmente le hace tomar la medicina o sea la comunión.

### **Males sociales en Molokai**

Estas actividades sanitarias y espirituales las ejercía en esto caso a nivel individual. Pero ilustran otro aspecto de su labor pastoral, que llevaba una dimensión más bien colectiva. En efecto hay diferentes tipos de pecados, unos afectan al individuo, otros a la familia, y otros tienen un impacto más social. Damián no se conformaba con perseguir los males individuales sino también los que alcanzaban un radio de acción más amplio. Es así como fue también el cirujano de los males sociales de Molokai. Citemos solo dos ejemplos.

En primer lugar, la fabricación de alcohol de "Ki". Leprosos emprendedores y viciosos improvisaban alambiques y destilaban el

<sup>43</sup> Damián de Molokai, Norberto Zulaica Vidaurre, ssc, Biografía año por año, Carta de Damián a Monseñor Maigret, Kalawao, 28 de julio 1874

licor, para satisfacer su vicio, para ahogar en él su desesperanza y sacar algún provecho económico...

La extensión de la borrachera habría acabado pronto con todo orden y paz en Molokai pues "degeneraba en orgías, con su séquito de rebeliones, riñas y robos".<sup>44</sup>

Por otra parte los niños que habían acompañado a una madre enferma, o a ambos padres, o los que habían nacido en la leprosería, se quedaban pronto huérfanos, y por lo tanto a la merced de otros enfermos que los convertían en sus domésticos o hasta los explotaban sexualmente.

## Cirujano de los males sociales

Lo mismo como eliminaba las partes infectadas de los cuerpos, Damián, con la misma decisión, intervino para poner coto a los abusos. Con el mismo entusiasmo con el que amputaba las carnes, lo hizo con los abusos morales.

A lo largo de la montaña crece en abundancia una planta que los naturales llaman "ki". La raíz de este vegetal, cuando se la ha cocido y hecho fermentar y se destila su producto, proporciona un líquido altamente embriagador. El proceso es muy primitivo e imperfecto y naturalmente el licor no es en absoluto apropiado para la consumición. A mi llegada aquí, la destilación de este horrible licor se hacía a gran escala. Los indígenas que caían bajo su influjo, olvidaban los principios más elementales de la decencia. Corriendo de aquí para allá desnudos, se comportaban en todo como gentes demenciales... lo abandonaban todo, excepto sus indecentes danzas, la prostitución y la bebida. Habiendo oído que algunos agentes de policía se entendían con los culpables, se decidió que el guna nui (gran jefe) y yo, haríamos la ronda. Así fue cómo, empleando las amenazas y la persuasión, pudimos conseguir que nos entregaran sus instrumentos de destilación. Algunos de entre los más culpables fueron castigados; se perdonó a los demás a condición de que se enmendaran.<sup>45</sup>

En otras oportunidades, él mismo se encargará de mantener el orden, [puesto que los funcionarios públicos se desentienden del asunto]. Cuando suena el "uli-uli", el instrumento de las danzas paganas, allí se va, dispersando a los borrachos y rompiendo todos los jarros del líquido embriagador. Un pequeño núcleo de leprosos se declara su enemigo,

<sup>44</sup> Disquisitio, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1974

<sup>45</sup> Informe sobre la leprosería, P. Damián de Veuster, 17 de marzo 1886

Habiendo yo estado bajo el paño mortuorio el día de mis votos, creí que era un deber ofrecerme...<sup>225</sup>

## ***Fe en que su destino era desde siempre Molokai***

Creía que Dios había tenido un proyecto especial para él, que lo había destinado desde siempre a ser el apóstol de la leprosería, que todo su existencia estaba como encaminada hacia las desgraciadas playas de la costa norte de Molokai.

La divina Providencia se ha dignado escoger a tu indigno hermano para asistir a los pobres desgraciados atacados por la terrible enfermedad de la que a menudo ha hablado él en el Evangelio: la lepra.<sup>226</sup>

Ha sido del agrado del Señor confiarme el cuidado del bienestar espiritual de los infortunados leprosos desterrados en Molokai.<sup>227</sup>

Sí, Damián sospechaba que Dios había querido que se formara en la finca paterna en la práctica de todos los oficios, para servir mejor en Molokai.

... No siento vergüenza de convertirme en obrero, albañil o carpintero cuando se trata de la gloria de Dios... La costumbre, contraída en casa, de ejercitarme en varios oficios me es aquí de grande utilidad.<sup>228</sup>

Intuía que Dios había escogido para él la congregación de los Sagrados Corazones para que, alimentándose más directamente a la fuente del amor que es el Corazón de Jesús, pudiese servir por amor a los leprosos, no solo por deber. Creía que Dios había previsto para él nueve años de misión en la más grande de las islas, la llamada Hawaii, para que, fogueándose en el trabajo misionero y madurando entre éxitos y fracasos, gozos y penas, estuviera listo para enfrentar mayores desafíos en Molokai...

Sin lugar a dudas, es esta fe que le hizo arriesgarse a decir que sí al ofrecimiento del Obispo.

<sup>225</sup> Carta nr. 85, a su hermano Pánfilo. Molokai, 25 Noviembre 1873

<sup>226</sup> Ibid.

<sup>227</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo. Molokai, 9 noviembre 1887

<sup>228</sup> Carta nr. 104, a su Familia. Molokai, 8 Diciembre 1874

Cuando las instituciones partían del principio que el leproso no era más que un asistido, un inútil, él creía que, a pesar de la enfermedad, éste podía seguir ejerciendo algún oficio o habilidad: músico, agricultor, constructor, carpintero, o al menos el de "intercesor" ante Dios cuando el cuerpo ya no daba para más.

Miguel Ángel, el genial artista del Renacimiento, creía – porque estaba dotado de una imaginación desbordante - que en cada bloque de mármol estaba escondida un "alma", una figura potencial, que había en él como una escultura en espera; y que la función del escultor era “sacar esa materia oprimida de dentro de la materia inerte”. Damián, igualmente, estaba convencido que, con el cincel del afecto, de la confianza y de la motivación, podía hacer surgir del mismo leproso, valores y capacidades insospechadas.

Es esta fe de Damián en ellos que les devolvió su orgullo y su dignidad y al mismo tiempo permitió el asombroso progreso del poblado.

### ***Cree que tiene que hacer de su vida una entrega de amor***<sup>224</sup>

Creía también que Dios no ofrece la vida sin una meta, un objetivo; que el regalo de la vida no es un absurdo, un sin sentido. Que Dios confía a cada uno un encargo: hacer de su vida una entrega de amor a él y a los hermanos humanos.

Más precisamente creía que el verdadero sentido de la vida consiste en dejar de vivir para sí, para empezar a vivir para Dios y los demás. Que vivir consistía en negarse a sí mismo, perder la vida, darse del todo para ganar la vida verdadera. Esto es el más puro Evangelio y no es masoquismo, pues se trata de renunciar al yo egoísta, al ego, para alcanzar la vida en plenitud, renunciar a los placeres falsos para alcanzar el gozo verdadero.

El que quiera ser mi discípulo, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía y del evangelio, la salvará. (Marcos 8, 34-35)

A esta explicación alude Damián precisamente cuando comenta su decisión:

<sup>224</sup> Cf. también el cap. "Sentido de la vida: Cumplir una misión", p. 121

aunque la mayor parte está de su parte, y le piden que se quede con ellos.<sup>46</sup>

Es así como, con su poder moral, desinfectó la comunidad de sus miembros dañados. Como Jesús que, improvisando un látigo hecho de simples cuerdas, desparramó los puestos de los vendedores del templo, que impedían el acceso del pueblo humilde al Dios libertador, lo mismo luchaba Damián contra el mal. Acabó con la confección de licor y recogió a niños y niñas en orfanatos.

Está convencido de que hay que acabar con el mal antes que contamine todo el tejido social. Cuando arriesga extenderse, lo recorta, lo cercena sin piedad. Parece que lo hace con gusto, con ánimo, sin cansarse ni desanimarse. Este combate es uno de los componentes de su pastoral, pues

el buen pastor da la vida por sus ovejas, pero el que trabaja solamente por el salario, cuando ve venir al lobo deja las ovejas y huye, porque no es el pastor ni son suyas las ovejas. (Juan 10, 11-12)

Su actitud de pastor revela al mismo tiempo un rasgo significativo de su personalidad espiritual. Está en la línea de los profetas que no pactaban con el pecado. En efecto se siente ante todo el servidor y el amigo de un Dios que es en sí el Bien, la Verdad y la Santidad. Su Dios no firma convenios con el mal; cierto que ama al pecador pero odia su mal obrar. Damián tampoco entra en componendas con el vicio, es su enemigo a muerte, peor aún cuando amenaza envenenarlo todo.

... Al morir tanta gente, mi deber de sacerdote me ofrecía a menudo la ocasión de visitarlos en sus chozas y aunque mis exhortaciones se dirigían principalmente a los moribundos, golpeaban con frecuencia los oídos de los pecadores públicos que, poco a poco, fueron tomando conciencia de las consecuencias funestas de su conducta y comenzaron a arrepentirse. La esperanza del perdón de un Salvador misericordioso, era el comienzo de la reforma de su vida.<sup>47</sup>

Al proceder así no hacía más que poner en práctica los consejos de san Pablo:

<sup>46</sup> Damián de Molokai, Norberto Zulaica Vidaurre ssc, Año 1873

<sup>47</sup> Informe sobre la leprosería, P. Damián de Veuster, 17 de marzo 1886

Predica la Palabra de Dios, insiste a tiempo y a destiempo, rebatiendo, amenazando o aconsejando, con paciencia incansable y con afán de enseñar. (2 Timoteo 4, 2)

## **Combatir también el mal que está dentro de uno**

Pero el mal no está solo en las estructuras sociales, ni solo en los demás, está primeramente en uno mismo. Perseguir el mal hacia fuera sin combatirlo por dentro fuera pura hipocresía. Cuando, como león rugiente, se cuela insidiosamente en él mismo, Damián lo embiste sin compasión. Lo enfrenta con mucha antelación, cuando está en él solo al estado de tentación.

Sí, haz rezar por todas partes por tu hermano, lanzado sobre las playas lejanas de Oceanía a la búsqueda de ovejas perdidas, para que él mismo no sucumba a tantas tentaciones que le rodean... (Carta nr. 18, a su hermano Pánfilo, Hawaii, 23 Agosto 1864)

No olviden a este pobre sacerdote, corriendo día y noche por los volcanes de Sandwich a la búsqueda de las ovejas extraviadas. Rezad día y noche por mí, os lo suplico... pues si Dios me retirase por un momento su gracia, me vería al instante sumergido en el mismo vicio del que quiero sacar a los otros. Pedid pues todos los días en vuestras fervientes oraciones la gracia de la perseverancia para mí, que estoy rodeado por tantos peligros...<sup>48</sup>

Está dispuesto a "llegar hasta la muerte en su lucha contra el pecado"<sup>49</sup>. Sigue el ejemplo de Pablo:

No he alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia delante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús. (Filipenses 3, 12-14)

Y hace caso de sus exhortaciones:

Pelea la buena batalla de la fe: no dejes escapar la vida eterna, pues para eso te llamó Dios. (I Timoteo 6, 12)

<sup>48</sup> Carta nr. 18, a su hermano Pánfilo, Hawaii, 23 Agosto 1864

<sup>49</sup> Hebreos 12, 3-4

Su fe en la grandeza del hombre deriva de su fe en Dios. Sin Dios creador, la dignidad del hombre se esfuma. Se reduce a no ser más que un organismo entre muchos, un conglomerado de moléculas... El hombre se distingue del resto porque lleva la impronta misma de Dios, su reflejo imborrable, su seña indeleble. Ni la locura, ni la maldad, ni siquiera la lepra pueden borrarlos...

Guardad, os ruego, en vuestros corazones estos sentimientos de amor hacia los miembros que sufren de nuestro divino Maestro... Debemos tener una gran compasión por los enfermos y en particular por los leprosos, que son especialmente los miembros sufridos de Cristo.<sup>221</sup>

Es esta conciencia que lleva Damián a sacrificarse.

Aunque todo ser viviente merece respeto y cuidados, solo otro hombre, porque está prendido en él una chispa divina, puede ser mi hermano, mi prójimo; solo otro hombre - y el leproso sigue siéndolo - tiene derecho a mi amor. Si el leproso es hombre y hermano, tengo el deber de darle la mano, piensa Damián. Si el leproso es humano y merece amor, tengo el deber de amarle, piensa y escribe Damián.

Creí que era un deber ofrecerme...<sup>222</sup>

Se ofreció para Molokai porque creía en el leproso, en su radical dignidad.

Han sido enviados todos estos pobres infelices a un rincón de la isla de Molokai, como a un exilio perpetuo, encerrados entre montañas infranqueables por un lado y por otro lado el mar. Este lugar tenía absolutamente necesidad de un sacerdote, pero esto no era cosa fácil. Toda comunicación estaba absolutamente prohibida, a no ser que uno se encerrara con ellos.<sup>223</sup>

Pero su fe en el hombre no era solo teórica, no era solo una fe en la humanidad. Creía en el hombre concreto, con nombre y apellido. Confiaba en cada uno en particular. Creía que en cada uno había algo valioso, un tesoro escondido, y que bastaba con ponerlo en evidencia.

<sup>221</sup> Carta nr. 113, a Juan de Veuster y Leonardo Peeters. Kalawao, Molokai, 15 Marzo 1876

<sup>222</sup> Carta nr. 85, a su hermano Pánfilo. Molokai, 25 Noviembre 1873

<sup>223</sup> Ibid.

## **23. FE Y ESPERANZA**

Para santificarse, hay que ir creciendo en la fe, el amor y la esperanza, las tres virtudes centrales de la vida cristiana. Tienen su origen en Dios y llevan a él.

Damián destacó, a su modo, en las tres.

Movido por la fe, se decidió a ir a Molokai.

Halló en el amor de Dios, que llenaba su corazón, la energía para atender día a día a los leprosos.<sup>219</sup>

Animado por una esperanza incommovible pudo enfrentar, sin desanimarse, las dificultades insuperables de su misión.

Estudemos cómo vivió la primera y la tercera...

### **FE**

Por la codicia del dinero, o para alcanzar el pan cotidiano de la familia, o solo para salir adelante, muchos arriesgan hasta la vida, pero ésta no es la motivación de Damián. ¿Qué es lo que le impulsó a ofrecerse para Molokai, qué es lo que le movió a pronunciar la sorprendente e impresionante declaración que sigue, con tal seguridad y convicción?:

¡Estoy presto para sepultarme vivo con estos pobres infortunados!<sup>220</sup>

La respuesta es: la fe.

### ***Cree que la imagen de Dios permanece en el leproso***

Damián tiene la convicción de que Dios ha plasmado su imagen en el hombre, elevándolo de un modo radical por encima de los demás vivientes. Cree que todo hombre es el fruto de una llamada; que Dios, por amor, nos convoca a participar del gran don de la vida; que nos invita a surgir de la nada para experimentar el ser y el existir.

<sup>219</sup> Cf. Capítulo 3, Amor, p. 40

<sup>220</sup> Esto es amor, p. 37, P. Bruno Benati ssc, Librería Espiritual, Quito, Ecuador

# Corazón

Espiritualidad de la Congregación de Damián

## **8. LOS SAGRADOS CORAZONES SEGÚN DAMIÁN**

La espiritualidad de los Sagrados Corazones es un intento de ir más directamente a lo esencial de la fe cristiana, es un atajo para alcanzar más rápidamente la vida nueva.

Se trata precisamente de no quedarse en la exterioridad de Jesús, sus palabras y sus obras, sino de ir al centro de su ser, el corazón. Es una invitación a no quedarse a la superficie, en lo superficial y anecdótico, para llegar a lo esencial, la intimidad del Señor.

Ahora bien María nos ha precedido en esta búsqueda. En el tiempo evidentemente porque fue la primera pero más que todo en intensidad: compartió con Jesús hasta no formar más que solo corazón con él.

Es así como la piedad cristiana ha llegado a asociar los dos corazones...

### **1. Los Sagrados Corazones según Damián**

***Evidentemente Damián no es el autor de la devoción pero la vive mejor que muchos***

Respecto de los Sagrados Corazones, Damián asume la doctrina de su tiempo y de su congregación religiosa. Se refiere a ellos en fórmulas comúnmente usadas en la espiritualidad del siglo XIX. Se siente "hijo de los Sagrados Corazones", igual como los demás miembros de su congregación:

... los hijos de los Sagrados Corazones.<sup>50</sup>

Finaliza una carta a sus padres cuando tenía 23 años con un modismo, que refleja el más puro estilo religioso de la época, en el ámbito de su congregación:

<sup>50</sup> Carta nr. 63, al M.R.P. Marcelino Bousquet, Kohala, Hawai, Septiembre 1870

# Otros aspectos de la espiritualidad de Damián

... Unámonos siempre en los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en los que yo quedo siempre vuestro hijo amado.<sup>51</sup>

Pero detrás del formulismo, hay para él algo más. Se esconde una auténtica vivencia, una piedad vivida intensamente. No son para él palabras vacíos de sentido.

Es la tentación de todo grupo, movimiento, institución o ideología, el elaborar un lenguaje propio, una jerga que con el tiempo y la repetición va perdiendo todo significado. No es el caso de Damián, él no repite como loro expresiones aprendidas, hace realmente de esta espiritualidad vida y vivencia.

La alegría y el contento del corazón que me prodigan los Sagrados Corazones hacen que me crea ser el misionero más feliz del mundo.<sup>52</sup>

Existe en Damián la conciencia de estar y morar en los Sagrados Corazones, de tener lugar y casa donde ellos.

### ***El Corazón de Jesús es Jesús mismo en el secreto del corazón***

Para él, el Sagrado Corazón no es un símbolo artístico o una consideración abstracta sobre el amor: designa directamente a Jesús en persona. No es algo sino alguien. No es una comparación bonita, sin contenido; no es una imagen piadosa, es una expresión fecunda para referirse a Jesús en directo, en lo más esencial de su ser humano divino. El Sagrado Corazón es una manera de evocar a Jesús, pero bajo un ángulo particular, con un matiz propio: es Jesús íntimo para sus íntimos.

En esta devoción, Jesús no aparece como el Dios todopoderoso e inalcanzable sino como un hermano próximo y cercano que quiere entablar una relación personal con uno. Es Jesús pero en cuanto deja de ser el Señor y el Amo para hacerse un igual, un amigo. Aquí, Dios no se presenta como la entidad suprema, lejana y extraña, como un Absoluto exterior e incommunicable, como un Infinito impersonal. Se trata del Dios abajado, humillado, pequeño que se inclina hacia el hombre y le abre su corazón.

---

<sup>51</sup> Carta nr. 14, a sus padres. Puerto de Brème, 30 de Octubre 1863

<sup>52</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo. Molokai, 9 noviembre 1887

El "Sagrado Corazón" es un modo de enfocar a Dios, a un Dios que quiere trabar una relación personal, de corazón a corazón. Es una espiritualidad que alude a Jesús en persona, pero no en su exterioridad. No el Jesús, que el pueblo de Israel pudo ver y oír desde fuera, desde lejos, en las plazas o en las sinagogas. No es el maestro que predicaba a miles, es Jesús en su intimidad, en el secreto de su corazón. Es el amigo cercano que se ofrece como morada y refugio. El Sagrado Corazón es el lugar donde él se ofrece para entablar un diálogo de tú a tú. Es ese Jesús interior, familiar, con él que Andrés y el otro discípulo compartieron una tarde:

Fueron, pues, y vieron dónde vivía; y pasaron con él el resto del día, porque ya eran como las cuatro de la tarde. (Juan 1, 39)

Es el Jesús que comparte con María, ofreciéndole la parte mejor, mientras su hermana Marta atiende los quehaceres de la casa<sup>53</sup>.

### ***El "corazón" implica mucho más que amor, es la interioridad del ser***

Hay que evitar, ante todo, reducir el "corazón" a un concepto, a una virtud, aunque fuera el Amor divino. La palabra "corazón" en la Biblia desborda el sentido restringido de nuestra tradición occidental en la que conservamos la imagen de Cupido, el Dios romano del Amor (o Eros en el ámbito griego), que traspasa los corazones con sus flechas...

Si queremos ser fieles a la antropología bíblica, o sea, a su visión del hombre, dejemos de confundir "corazón" con "amor". Estamos en registros diferentes. El verdadero sentido de la palabra apunta a la idea de "centro". Es el asiento de la persona, lo interior del ser humano, su intimidad. Es el lugar donde se originan las emociones y los sentimientos. Es la fuente del pensamiento y de la reflexión, en este sentido es lo que llamamos hoy la "mente". Es la misma conciencia donde uno se decide para bien o para mal. "Es la fuente misma de la persona consciente, inteligente y libre, la sede de sus elecciones decisivas, la de la ley no escrita y de la acción misteriosa de Dios", reza con toda claridad el conocido Vocabulario

<sup>53</sup> Lucas 10, 38-41

este nuevo arte de vivir con la cruz a cuestas.<sup>218</sup>

VOZ (*alguien se asoma a la entrada*).

Padre, el moribundo que visitaste ayer, Lunalilo, el joven que tocaba el órgano con los pocos dedos que le quedaban, ha fallecido.

KEANU

Ves, Padre, la lepra es algo malo y repugnante, insoportable. No la acepto, no la soporto. La rechazo con toda mi alma.

DAMIÁN

Tu rebeldía fuera positiva si, con ella, pudieras hallar el remedio y curarte a ti misma y a nosotros. Pero por mucho que nos esforcemos aquí, en Molokai, la solución no está a nuestro alcance.

KEANU

Tienes razón, mi rebelión es vana y solo me deja inconforme. No me queda más que resignarme.

DAMIÁN

La resignación es un primer paso, pero hay que ir más lejos, no solo someterse al destino, sino abandonarse en las manos de Dios. Abandonarse a su plan misterioso pero sabio y amoroso. Adoptar su voluntad como si fuera la tuya propia. Ponerte en sus manos sin medida, con infinita confianza. Dejar que él haga de ti lo que quiera, sea lo que sea. Estar dispuesto a todo. Aceptarlo todo, con tal que se cumpla su voluntad en ti.

### ***Conclusión***

Aprendamos el arte de convivir con la cruz, junto a Damián y a sus leprosos. Que la cruz despierte en nosotros el anhelo del mundo venidero, que nos despoje de nuestros mediocres apegos humanos, que suscite en nosotros un amor vigilante y extremo.

<sup>218</sup> Ibid., Acto 4, Escena 2



MAUI

El futuro es una ilusión, una droga que adormece, un veneno que paraliza e impide seguir luchando.

DAMIÁN

Todo lo contrario. La contemplación de la tierra nueva y del cielo nuevo que Dios nos está preparando, nos da ánimo para vivir mejor el presente. Sin el futuro, sin la esperanza de una plenitud, ¿cómo podrás vencer el cansancio de cada día! Sin la esperanza de un cuerpo nuevo, a imagen del de Cristo resucitado, ¿cómo podrás aguantar ahora tu cuerpo arruinado, que entra en descomposición en vivo, en vida?

MAUI, *señalando lo alto...*

Pero yo no aspiro al cielo; aunque yo esté corroído por la lepra, nunca sueño con él. Prefiero aprovechar mis últimos momentos en este paraíso engañoso, disfrutar mis últimos, minúsculos y ridículos placeres en medio de tan enormes desdichas.

DAMIÁN

Para aspirar al cielo, tienes que despojarte de tus mediocres apegos humanos, deshacerte de tus egoísmos. Para ello, la lepra es un instrumento particularmente eficaz, es un bisturí puntiagudo que perfora y corroe. Si te dejas remodelar por la lepra, entonces el cielo se volverá amable y atractivo para ti. Lo anhelarás como el migrante sueña con volver a su tierra y encontrarse con sus seres queridos. Agradezco la lepra porque va a acortar mi camino hacia el cielo...

## **Abandonarse a la voluntad de Dios**

¿Qué actitud vamos a tener frente a la cruz? ¿Rebeldía, pero para qué si no podemos desclavarnos de ella?

No basta con reflexionar en los beneficios que indirectamente nos puede proporcionar la cruz. Hay que inventar métodos y medios para aprender a soportarla. Hay uno muy conocido y que consiste en resignarse a ella, someterse al destino porque no hay otra salida.

La fe cristiana nos ofrece otro medio, mucho mejor, que consiste en "abandonarse" en las manos de Dios. Damián nos comenta aquí

de Teología Bíblica<sup>54</sup>. Es la parte más humana del hombre, ahí donde siente, piensa, decide. "Guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón"<sup>55</sup>, nos comenta Lucas a propósito de María. ¡La prueba decisiva de que corazón no rima con amor, es que, como lo dice Jesús: "Del corazón salen las intenciones malas"<sup>56</sup>!

Entendida así, la palabra corazón, aplicada a Jesús, posee una riqueza y una energía excepcional. Representa el centro de su ser tanto humano como divino, pues también Dios tiene corazón, ¿no dice acaso: "He hallado a David, un hombre según mi corazón"<sup>57</sup>? Evoca todo el misterio de su personalidad. Es ahí donde Jesús dialoga consigo mismo, o sea, con el Padre en el Espíritu Santo, ahí donde ama y se entrega al hombre, donde, a consecuencia, siente temor y angustia, gozo y pena, amistad y perdón, voluntad de interceder y de salvar, donde siente a menudo una santa ira.

### ***Riqueza ilimitada de la espiritualidad del "corazón"***

Un camino de vida espiritual centrado en el "Amor" tiende a convertirse en una ideología, o sea en un sistema reductor y excesivamente cerebral. Al contrario, una espiritualidad que reivindica el Corazón, en este caso el de Jesús, salvaguarda la dimensión relacional y personal de nuestra fe. Suscita entusiasmo y apasionamiento, despierta vitalidad y celo. Nos convida a una tarea sin fin. Consiste en un diálogo, en un compartir siempre nuevos. Aunque Jesús sea "el mismo, ayer, hoy y por los siglos"<sup>58</sup>, los sentimientos, pensamientos y anhelos de su Corazón no cesan de remozarse y rejuvenecerse.

La consagración a su Corazón no es el compromiso con una categoría trascendental, con una consideración teórica. No pertenece al campo de una pedagogía de los valores, aunque fueran tan eminentes como es el amor. No se trata de una moral ni

<sup>54</sup> Vocabulario de Teología Bíblica, Xavier Léon-Dufour, Herder, 2001, Barcelona

<sup>55</sup> Lucas 2, 50

<sup>56</sup> Mateo 15, 19

<sup>57</sup> Hechos 13, 22

<sup>58</sup> Hebreos 13, 8

de una ética. No es la contemplación platónica de un ideal por muy excelente que sea. Es el encuentro con el Señor en el misterio de su ser, en el secreto de su interioridad. Es la relación "tú a tú" con el Corazón de Dios encarnado.

...La alegría y el contento del corazón que me prodigan los Sagrados Corazones hace que me crea ser el misionero más feliz del mundo.<sup>59</sup>

Nos toca pues, tras Damián, insistir más en el Corazón, que es la misma persona de Jesús en su centralidad. Se nos ofrecerá entonces un proyecto de nunca acabar pues ahí "reside toda la plenitud". Se nos ofrecerá - dice Pablo - experimentar "la anchura y la longitud, la altura y la profundidad"<sup>60</sup>. Se nos ofrecerá un acceso a la fuente inagotable de los ríos de agua viva. Y, luego del "Contemplar", para ser fieles al lema de la Congregación de Damián, llegaremos más seguramente al "Vivir" y al "Anunciar"...

### ***La iconografía de hoy es engañosa***

Los dibujos, las representaciones de los dos corazones, por muy estilizadas que sean, son un tanto engañosas, pues tienden a convertir la devoción en una cosa. La espiritualidad del "Corazón" se refiere más bien a la relación; es el dialogo de Jesús con María, la hermana de Marta; su convivencia con Andrés y el otro discípulo; su comunión con Juan. Representar gráficamente estos intercambios fuera más acertado...

Damián lo entendió y fue un verdadero "corazonista". No se trata aquí del título que sirvió en otros tiempos para designar oficialmente a los miembros de su congregación sino de la palabra en su sentido propio. Pues él logró establecer una real relación interpersonal con Jesús, una verdadera amistad particular con él, igual como Juan el discípulo amado.

### ***El lugar que ocupa el Corazón de María***

Damián nunca separa los dos corazones. Solo deja de mencionar a María, cuando por ejemplo escribe a un amigo protestante, para no herir su susceptibilidad confesional.

<sup>59</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo, Molokai, 9 noviembre 1887

<sup>60</sup> Efesios 3, 18

*Señala el crucifijo que lleva colgado a su pecho...*

Desde que Jesús ha sufrido los salivazos y los insultos, los latigazos y los clavos, toda cruz puede convertirse en fuente de bendiciones. ¡Bendita seas tú, hermana lepra, calvario mío y cruz mía!

## **Atajo**

La lepra es ciertamente un atajo para el cielo, puesto que acorta el tiempo de vida. En un sentido más amplio, todo mal, una enfermedad, un sufrimiento cualquiera, nos obligan a relativizar el tiempo presente y los bienes mundanos. Nos van despejando el camino, liberando de muchas cosas superficiales. Al experimentar, mediante la cruz, el carácter limitado, pasajero, insuficiente de este mundo, nos sentimos movidos a buscar algo más, los valores permanentes, el Reino de Dios. Sin la cruz nos estaríamos resignando a la mediocridad de nuestra vida actual, no estaríamos aspirando al cielo, no lograríamos cultivar en nuestra alma una gran esperanza, un gran sueño, que supere el aquí y ahora.

La cruz suscita la esperanza, y ésta (la esperanza), mediante un efecto como de rebote, nos da ánimo y energía para soportar las cruces de cada día.

En la escena que sigue, descubrimos cómo la lepra – como todo mal - es finalmente, indirectamente, una ventana abierta hacia el futuro.<sup>217</sup>

*Un reloj grande se pone a sonar las horas de la noche...*

MAUI

A partir del momento en que se declara la lepra, el cronómetro se pone en marcha, la manecilla corre sin parar, la muerte queda al final.

DAMIÁN

El gatillo del arma está soltado. Es la alarma, la señal de la muerte próxima, el anuncio de la resurrección futura. Solo somos viajeros y peregrinos por estas playas.

<sup>217</sup> Ibid., Acto 4, Escena 2

DAMIÁN

¡Jesús, el amigo que nunca falla! Hasta se quiso quedar de modo palpable en la eucaristía, en la hostia. Confíale ahí tus penas. Experimentarás el consuelo. Escapa a la soledad compartiendo con él.

## A cada uno, su cruz

Todos intentamos echar la cruz por la borda pero es tarea imposible, Jesús nos lo dejó anunciado, somos más bien urgidos a cargarla junto con él. Y cada uno tiene la suya, una propia y específica:

El que no toma su propia cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. (Lc 14,27)

Y, aunque uno no quiera ser discípulo suyo y no la quiera tomar, no la podrá eliminar, ahí estará clavada en el corazón de su vida...

A nadie le gusta su cruz, pues si nos gustara, dejaría de serlo... ¿Acaso le gustó a Jesús ese rudo y pesado madero? Damián, siguiendo las enseñanzas de su maestro, nos insinúa que nuestra cruz propia es como providencial, que ha sido escogida a nuestra medida, que está como adaptada a nuestro porte:

No hay cruz mejor que la que se lleva.

El diálogo que sigue ilustra exactamente el mensaje de Jesús.<sup>216</sup>

HAMAKUA *agarra un crucifijo colgado de la pared, se acerca a Damián y se lo cuelga... Y, señalando su rostro, el de ella, marcado por la enfermedad, dice...*

Te toca ahora cargar con nuestra misma cruz. Cada uno tiene que cargar con la suya. Pero ¡cómo hubiera deseado, para ti y para nosotros, otra, menos dañina!

DAMIÁN

No hay cruz mejor que la que se lleva. Camina con ella, no anheles otra. Renegar de ella no te la quitará. Como no puedes deshacerte de ella, hazte mejor y más fuerte con ella.

<sup>216</sup> Ibid., Acto 4, Escena 1

Quedo siempre su amigo en el Sagrado Corazón de Jesús. J. Damián de Veuster, Sacerdote católico.<sup>61</sup>

Fuera de estos casos, ¡el Corazón de Jesús, para él, siempre va con el de María!

Benditos sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María...<sup>62</sup>

En efecto María es la que supo acoger con absoluta docilidad, como una esclava, el plan de Dios. A lo largo de la vida de su Hijo, desde la concepción hasta la muerte y la resurrección, estuvo meditando, rememorando, cada uno de sus gestos, cada una de sus palabras, cada una de sus acciones, hasta adentrarse en los misterios más recónditos de su Corazón. Es así como, en el calvario, recta como una I, derecha como el tronco parado de la cruz, a pesar o gracias a la espada clavada en su alma, participó, sin restricciones, de todos los anhelos del Corazón de Jesús.

¡Y, en esa unión, María es más que ella misma, es figura de algo más! Es también la Mujer con una M mayúscula, la Mujer de la cruz: representa a toda la humanidad, es su delegada.

Es así como Damián con razón, imbuido de la mística enseñada en su Congregación, aprendió a llegar al Corazón de Jesús por el de María.

## Los dos corazones siempre unidos

Para él, esta consagración a los Sagrados Corazones significa pertenecer al círculo íntimo de Jesús y María, ser como miembro de la familia. Ser, junto a los hermanos de su Congregación, un allegado de ambos, un invitado a la mesa, un comensal, un privilegiado, llamado a compartir sus penas y dolores, sus inquietudes, sus alegrías y triunfos. Ser de los Sagrados Corazones es un privilegio, ofrecido a todos pero reservado a los más afanosos; es el tesoro escondido, a disposición de todos pero reservado de hecho solo a los esforzados.

¡Qué bueno es morir hijo de los Sagrados Corazones!<sup>63</sup>

<sup>61</sup> Carta nr. 246, a Mr. Edward Clifford, Kalawao, Molokai, 8 diciembre 1887

<sup>62</sup> Carta nr. 203, a Mgr. H. Köckemann, Kalawao, 29 octubre 1885

“Hijo de los Sagrados Corazones”, para Damián, significa ser admitido, junto a sus hermanos de comunidad, en la intimidad de Jesús, con María que no hace más que una sola cosa con él.

Esta espiritualidad tiene una fuerza incomparable, al menos la tuvo para él. Sacando energías de esta fuente inagotable, pudo movilizar todas sus capacidades físicas, intelectuales y afectivas, todos sus recursos para convertir el caos de Molokai en un lugar ordenado, hecho de paz, amor y esperanza.

## 2. El hombre como “corazón”

### ***El corazón es la esencia del hombre***

Al contemplar los Corazones de Jesús y de María, al ponerse en su escuela, Damián descubrió el misterio de todo ser humano. Si en Jesús el corazón es tan importante, si es la explicación de su personalidad, igual debe ser en todo hombre o mujer. Damián descubrió que el núcleo más sagrado del hombre, que su eje esencial es el corazón. Que hay en él, un centro, precisamente el corazón, que hace que el hombre no se reduzca a una aglomeración de moléculas, que sea más que un complejo biológico. El hombre tiene corazón o mejor dicho es “corazón”. Este es el lugar donde el ser humano elige y decide, donde sopesa el bien y el mal. Es el lugar donde siente y piensa, donde ejerce su voluntad. Más aún es el lugar misterioso donde puede acceder a Dios, sin teléfono, sin correo, sin Internet. Desde su contemplación del Corazón de Jesús, Damián llegó a la convicción de que lo más grande en el hombre es el corazón.

### ***Ejemplos***

De los Sagrados Corazones habla poco, porque es su secreto personal, intransmisible, intransferible. A cambio habla mucho de los corazones humanos o sea del hombre como corazón.

y la prosperidad, no le toca proclamar la curación y la riqueza. Le toca testimoniar del gozo, del amor y de la paz que Cristo puede comunicar al corazón aunque el resto del cuerpo esté en proceso de descomposición.

## **Jesús, el Amigo que nunca falla**

Los leprosos no eran atractivos más bien provocaban temor y rechazo. La cruz no gusta a los que la llevan a costas y menos a los que los rodean. El aislamiento acompaña al que sufre.

Sin embargo un efecto beneficioso puede surgir de esta soledad. Una nueva oportunidad se ofrece al que soporta la cruz pues, al hallarse solo, tiene la posibilidad de descubrir al Amigo que nunca falla, Jesús, la fuente de todo consuelo. Mientras se está rodeado de amigos y se tiene una vida social exitosa, no se siente la necesidad de buscar a Dios. Pero cuando la cruz golpea a la puerta, se hace el vacío alrededor de uno; se nos abren entonces las puertas para gozar de la compañía de Dios mismo. El nos acompaña ¡cuando nos hallamos solos!

Eso mismo nos enseña Damián en el diálogo que sigue, sacado de la obra "Estoy leproso, bendito sea Dios".<sup>215</sup>

NOHOU, *levantándose y dirigiéndose a Damián*

¡Pronto lo vas a descubrir, lo peor de la lepra es la soledad, ya nadie, al menos entre los sanos, se acuerda de ti. Todos te evitan. El leproso inspira repugnancia. Ya no tiene nada que dar, no tiene alegrías para compartir, no ofrece ni esperanzas ni futuro, solo puede pedir. Los sanos lo consideran como muerto en vida, como un zombi.

KAKUAAHA, *dirigiéndose a Damián*

Es verdad que tú fuiste la excepción; siendo sano, nos diste afecto y amistad y hasta ternura bajo tus apariencias duras, rudas y testarudas. Pero, ahora que estás enfermo como nosotros, ¿quién nos animará, quién nos alentará?

<sup>63</sup> Carta de P. Wendellin al Superior General

<sup>215</sup> Ibid., Acto IV, Escena 1

## **22. EL ARTE DE VIVIR CON LA CRUZ A CUESTAS**

### **Otras enseñanzas de Damián respecto de la cruz de la lepra**

Desde lo alto de la cruz, Jesús logró, al menos potencialmente, transfigurar el mal, cambiar el odio en amor, el dolor en gozo, la muerte en vida. El mal, iluminado por el misterio de la cruz, puede volverse instrumento de santificación, medio de unión e integración, camino de liberación espiritual y de apertura total a Dios, trampolín con vistas a una mayor fecundidad espiritual:

La levadura de la lepra – dice Damián - hace levantar la masa.<sup>213</sup>

Más que todo, el mal, a nivel personal e individual, puede volverse, en el contexto de las "Bienaventuranzas", una verdadera fuente de gozo: ¡Dichosos los leprosos porque de ellos es el Reino de Dios!

Damián, ya marcado por la lepra, tiene otras muchas enseñanzas que compartimos respecto del problema del mal.

Amigos, estoy despertando, tuve como una revelación. Como una explosión de luz. El Señor me ha abierto los ojos; el corazón me arde todavía en el pecho. Mi ceguera se ha despejado. La lepra, que me invade, sigue angustiándome, pero siento y experimento que hay una luz, un sentido, una esperanza. No puedo guardar por más tiempo para mí lo que he aprendido, les tengo que transmitir la enseñanza que recibí. Disculpen mi pretensión de leproso novato; permítanme hacer de maestro y enseñarles a convivir amigablemente con la lepra.<sup>214</sup>

Gracias al bacilo que se ha instalado en él, y que prosigue a escondidas su agresión insidiosa y devastadora, Damián ha descubierto más claramente su misión: no le toca anunciar la salud

<sup>213</sup> Estoy leproso, bendito sea Dios, Obra de teatro, Acto V, Emmanuel de Bézenac, ssc, Quito, 2009

<sup>214</sup> Ibid., Acto IV, Escena 1

Habiendo descubierto que lo más hondo en Jesús es su corazón y que esta dimensión expresa lo que hay de más profundo en todo ser humano, llega a identificarse con su propio corazón:

Después de tres días de Ejercicios Espirituales en París, dejamos la casa madre con valor verdaderamente apostólico... Es un sacrificio grande para un corazón que ama tiernamente a sus padres, a su familia, a sus hermanos y a este país que lo ha visto nacer.<sup>64</sup>

El corazón, en este caso el suyo, es la parte central del ser humano:

Además, si mi corazón no hubiese sido tan duro como lo es, me parece que se habría fundido como la cera, pues tan fuerte fue la emoción que tuve al dar por primera vez el Pan de Vida a un centenar de personas, muchas de los cuales se habrían quizás arrodillado anteriormente ante sus antiguos dioses, y ahora, vestidos de blanco, se acercaban con tanta modestia al Altar... (Carta nr. 18, a su hermano Pánfilo, Hawaii, 23 Agosto 1864)

Pida y haga que pidan por mí y por mis queridos feligreses leprosos, para que Dios, llenando todos los días el depósito de mi corazón con sus gracias, pueda hacerlas fluir en los corazones de los que son mis hijos en Jesucristo...<sup>65</sup>

La dignidad del hombre está en su corazón, es el lugar donde todo se decide, como lo señala a su hermano, hablando de su corazón y del de los indígenas:

Si pudieras contribuir (por la oración, etc.) a que este fuego se encendiera en el corazón del pastor... Si pudieras contribuir a que este fuego divino se encendiera en sus corazones [de todos esos nuevos bautizados]...<sup>66</sup>

En su tiempo se hablaba de la salvación de las almas, Damián prefiere hablar de la de los corazones. El corazón abarca más que el alma: es el lugar donde confluyen el cuerpo y el alma, es el jardín secreto, la plaza central interior del hombre, donde siente, elige y decide...

... Son los corazones los que deben ser ganados en primer lugar para Dios y cambiados en templos espirituales, después la construcción y el adorno

<sup>64</sup> Carta nr. 11: "Para enviar a nuestros queridos padres, París, Agosto 1861

<sup>65</sup> Carta nr. 84, al M.R.P. Marcelino Bousquet. Molokai, Leprosaría, Agosto 1873

<sup>66</sup> Carta nr. 18, a su hermano Pánfilo, Hawaii, 23 Agosto 1864

material de los templos llegará por sí mismo. Esta conversión de los corazones será realidad pronto en los habitantes de Puna, si Dios se digna convertir primero el corazón de su pastor...<sup>67</sup>

Pues si Dios no convierte los corazones, aunque haga el misionero todo lo que pueda, todos sus esfuerzos serán inútiles.<sup>68</sup>

Finalmente es el lugar donde se intercambia con Dios:

Usted, querida madre, no se entristezca por todas estas cosas temporales. Cuanto más desapegada esté de los bienes de la tierra y de sus preocupaciones, tanto más sentirá en el corazón, que Nuestro Señor es el verdadero tesoro para sus fieles. Dirija todos sus deseos hacia el cielo y trabaje con gran ánimo para conseguir una morada eterna...<sup>69</sup>

El diálogo de "corazón a corazón" se da difícilmente entre humanos. El secreto y la incomunicación permanecen hasta en la pareja, hasta entre padres e hijos. Nuestros corazones serán siempre un misterio... salvo para Dios. Y Jesús ofrece abrirnos su corazón; lo que es casi imposible, hasta entre amigos, lo podemos realizar con él, con tal de que, respondiendo a su invitación, lo busquemos con mucho empeño:

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré.  
(Mateo 11, 28)

## Conclusión

El corazón no es ni el cuerpo ni el alma, sino la unidad de ambos, en su centralidad, en su interioridad. Designa al hombre entero, pero considerado desde dentro, ahí donde se unen cuerpo y espíritu.

Damián nos invita a conocer a Jesús y a los demás en esta profundidad, no superficialmente sino en el corazón.

---

<sup>67</sup> Carta nr. 20ª P. Modesto, Provincial, 23 octubre 1864

<sup>68</sup> Carta nr. 21 al Superior General, Hawai, 1 Noviembre 1864

<sup>69</sup> Carta nr. 118, a su Familia. Molokai, A bril 1877

Sin su propio vía crucis con la lepra a cuestas, no habría alcanzado ese grado tan excesivo de amor, ese amor tan extremo. Ahora bien Dios podía pasársela sin sus obras, pero necesitaba su santidad, su amor pleno, intenso, vigilante. Dios puede multiplicar nuestras obras al infinito, pero nuestra entrega libre, nuestro amor voluntario son insustituibles.

Si la lepra no hubiera consumido su cuerpo, Damián no habría logrado despojarse totalmente de sus mediocres apegos humanos. No habría descubierto el secreto de las bienaventuranzas ni alcanzado aquella extraña felicidad. No habría podido enseñarnos, con esa fuerza que convence, que, en toda cruz, en cualquier sufrimiento, hay una luz, un sentido, una esperanza; que podemos sentirnos felices con la lepra encima, con la cruz dolorosa de cada día.

Es al menos la experiencia de Damián:

Jesús no nos nombró pero sí nos incluyó. En nosotros se cumplen las nueve bienaventuranzas. ¿Acaso no somos pobres y miserables, humildes y humillados, hambrientos y sedientos de salud? ¿Acaso no suspiramos por un corazón puro a cambio de esta carne impura que llevamos como una ropa sucia? ¿Acaso no han sido perseguidos y traídos a la fuerza a este peñón rocoso?<sup>210</sup>

Si, como lo proclama Jesús, los sufridos son dichosos, la lepra, que resume todas las bienaventuranzas, también debe ser objeto y motivo de felicidad. Lo garantiza Damián, el "misionero más feliz del mundo":

Hay una dicha más grande que la salud y la libertad de andar, más grande que la arena dorada de las playas hawaianas, es la que Jesús reserva a los sufridos, el gozo de su presencia en nosotros.<sup>211</sup>

Aunque la paradoja del gozo en el sufrimiento pertenezca más al ámbito vivencial que racional, atendamos las explicaciones que nos proporciona Damián:

La lepra no solo carcome los órganos sino que va cavando como una herida profunda en el alma. Por ella Dios se mete, se cuele y vierte el bálsamo de su consuelo. Estoy leproso, ¡bendito sea Dios! Vengan leprosos del mundo, vénganse que hay que cantar, que la lepra se ha cambiado de llanto en danzar.<sup>212</sup>

## Conclusión

Desde que Jesús ha sufrido los salivazos y los insultos, los latigazos y los clavos, toda cruz puede convertirse en fuente de bendiciones. Damián y los leprosos lo demuestran con su vida.

Sin la aflicción y la pobreza de ellos, Damián no se hubiera sentido provocado a servir aun a costa de su salud y de su vida, no hubiera desarrollado totalmente su capacidad de amar; ésta hubiera quedado troncada, sin desarrollarse hasta sus últimas consecuencias.

<sup>210</sup> Ibid., Acto IV, Escena 1, E. de Bézenac, Quito 2009, SSCC

<sup>211</sup> Ibid.

<sup>212</sup> Ibid.

# 9. EL CORAZON DE MARIA

## La intuición de Damián y la fe mariana de los católicos

María forma parte del bagaje religioso de Damián, heredado de la fe católica de su medio, pero no como un componente formal y exterior sino como algo profundamente sentido y vivido.

Es el medio familiar y parroquial del P. Damián que ha puesto en él los cimientos indestructibles sobre los que se construirá su vida espiritual a lo largo de su existencia: confianza en la Providencia, preocupación por la salvación eterna, devoción a la Santísima Virgen...<sup>70</sup>

En la fiesta de la "Purificación de María" llamada ahora de la "Presentación del Señor", María consagró su hijo al Padre, más aún se lo ofreció y entregó. Damián está convencido de que María está totalmente unida al misterio del Salvador y que, desde esta íntima unión, haciendo como una sola cosa con él, interviene en la historia de la salvación.

El 2 de febrero, fiesta de la Purificación, la Virgen María vino en nuestra ayuda, cambió el viento y después avanzamos a grande velocidad todo derecho hacia las islas Sandwich...<sup>71</sup>

María, para él, participa de todas las iniciativas de su hijo, está asociada a su plan salvífico y, dentro del mismo, tiene todo poder sobre su Corazón.

¿Cómo llegar a tantas necesidades espirituales y materiales estando sólo?  
¿Dónde voy a encontrar el dinero para los materiales? ¿quién... va a

<sup>70</sup> El Camino de Damián, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

<sup>71</sup> Carta nr. 16, a sus padres. Honolulu, 22 marzo 1864

construir? Me abandono siempre a la divina Providencia. La Virgen María, así como San José, me proporcionarán lo necesario...<sup>72</sup>

La santísima Virgen María nos protegerá también en todos los peligros si vivimos siempre como fervientes cristianos...<sup>73</sup>

No soy todavía leproso y con la ayuda milagrosa de Dios y de la Santísima Virgen, espero no serlo nunca...<sup>74</sup>

Hace cinco meses yo estaba imposibilitado y débil, con dificultad podía decir la santa misa. Hoy, gracias a Dios y a la Virgen santa, me siento de nuevo fuerte y robusto (aunque todavía leproso).<sup>75</sup>

La santa Virgen, nuestra Madre de todos, en cuyas manos he confiado mi salud desde el día de mi llegada a este asilo de muerte, podría fácilmente obtenerme un milagro, pero también sabe mejor que yo lo que puede abreviar mi camino hacia el cielo.<sup>76</sup>

Desde su ingreso a la Congregación de los Sagrados Corazones y más aún con su profesión religiosa, Damián aprendió a unir a María con Jesús, al nivel más profundo, al nivel de los corazones. Se comprometió a vivir y morir al servicio de ellos, como todos los demás miembros de su Congregación:

... Hago para siempre voto de pobreza, de castidad y de obediencia, como hermano de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, al servicio de los cuales quiero vivir y morir...

María, para él, de acuerdo a la fe católica y a la mística asimilada en su comunidad religiosa, comulga continua e intensamente con Jesús, formando ambos como una "pareja" espiritual, dedicados ambos, ella evidentemente en su rango, a la salvación del mundo.

Rechazad toda duda, toda desconfianza, y arrojaos, como un pequeño niño, en los brazos de Jesús y de María...<sup>77</sup>

## La vocación y misión de María desde la

<sup>72</sup> Carta nr. 32, al P. Eutimio Rouchouze. Hawaii, Kohala, 20 diciembre 1866

<sup>73</sup> Carta nr. 34, a sus padres. Islas Sandwich, 15 Enero 1867

<sup>74</sup> Carta nr. 85, a su hermano Pánfilo. Molokai, 25 Noviembre 1873

<sup>75</sup> Carta nr. 230, al R.P. Janvier Weiler, Kalawao, Molokai, 30 diciembre 1886

<sup>76</sup> Carta nr. 241, publicada en el 'Empire' (Canada), Kalawao, Molokai, 8 nov. 1887

<sup>77</sup> Carta nr. 113, a Juan de Veuster y Leonardo Peeters. Kalawao, Molokai, 15 Marzo 1876

El ministerio de Damián que dependía en gran parte de sus dotes humanas, se volvió más fecundo porque a partir de aquel momento, fue Jesús mismo quien actuó a través de él. Desde aquel entonces el infierno inicial de Molokai se tornó más claramente en una antesala del cielo. Sí, Cristo necesitaba que Damián se eche un poco a un lado, para poder intervenir más libremente. Los limitantes crecientes de la lepra le obligaron a Damián, como a la fuerza, a echarse a un lado y Cristo empezó a ocupar verdaderamente el primer lugar... Lo confiesa el mismo Damián cuando descubre que se ha contagiado:

¡Aleluya, hermanos! Hoy, es un día especial, hoy es el día que hizo el Señor, día de alegría y de gozo. La semilla caída en tierra está dando fruto; la levadura de la lepra hace levantar la masa. Alegrémonos y regocijémonos.<sup>205</sup>

## La lepra, fuente de gozo

El sufrimiento, en una perspectiva espiritual, no es solo instrumento de purificación o de integración. No es solo una llave que abre los canales de la fecundidad pastoral. Es también, a nivel personal, ¡fuente de gozo! Sin embargo la cruz está ahí, bien real. Damián habla de sus "sufrimientos, cada vez más agudos"<sup>206</sup>; de "los terribles sufrimientos de [sus] pies"<sup>207</sup>; de sus "largos, bien largos sufrimientos ofrecidos todos los días en unión de los méritos y los sufrimientos de nuestro Señor".<sup>208</sup>

Ando arrastrando la pierna. Ir y venir del hospital, que no está a más de cinco minutos, me supone un cansancio que me tiene en un grito toda la noche.<sup>209</sup>

Pero la cruz de la lepra, aunque Jesús no la nombre expresamente, debe ser incluida entre las "Bienaventuranzas" que nos hablan del gozo de Dios en medio de los sufrimientos y vacíos.

<sup>205</sup> ¡Estoy leproso, bendito sea Dios!, Obra de teatro, Acto V, E. de Bézenac, Quito 2009, SSCC

<sup>206</sup> Carta nr. 214, a Mgr. H. Köckemann, Kalawao, 16 junio 1886

<sup>207</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo. Molokai, 9 noviembre 1887

<sup>208</sup> Carta nr. 274, al Rev. B.H. Chapman, 1889?

<sup>209</sup> Damián de Molokai, Norberto Zulaica Vidaurre, SSCC, Molokai, Kalawao, 25 de febrero 1885, a monseñor Olba



todo sin turbarme...<sup>201</sup>

Sabía que no era más que su instrumento pero su dinamismo, a prueba del cansancio y del desaliento, su espíritu de iniciativa, le llevaban quizás a anticipar el plan de Dios o a sustituirse a él.

Cuando la lepra instala sus garras sucias sobre su cuerpo, ya no puede hacer las cosas con la misma energía de antes. Entiende entonces que está ocupando demasiado protagonismo en la obra de liberación de los leprosos. Entiende, porque no le queda más, que tiene que dejarle más espacio al Señor.

Quizás sea mejor así – confiesa Damián. Estaré limitado y tendré que dejarle más espacio a Dios. Haré menos pero Dios hará más, el resultado al final será superior. El campesino pone su ardor y su sudor pero Dios dispone el sol, la lluvia y la fuerza vital. El activismo no produce frutos sanos ni duraderos. Nuestra acción solo pone las bases, el milagro de la vida y del crecimiento pertenecen a Dios. Seré más productivo cuando le deje las riendas.<sup>202</sup>

Como ya no puede tomar por sí solo la batuta, ni emprenderlo todo con el entusiasmo de antes, no le toca más que confiar la dirección de la orquesta al Señor.

Que todo honor, toda gloria, todo elogio que me hacen, sea dirigido a Dios, cuyo servidor soy... Jesucristo y su Iglesia lo son todo; tengo que eliminarme a mí mismo.<sup>203</sup>

Descubre vivencialmente lo que decía Juan el Bautista respecto de su relación con Jesús:

Es necesario que él crezca y que yo disminuya. (Juan 3, 30)

Jesús entonces tomó la iniciativa en Molokai y todo progresó más profunda e integralmente.

El sacrificio de mi salud, que Dios ha querido aceptar haciendo fructificar un poco mi ministerio entre los leprosos, lo encuentro después de todo bien ligero...<sup>204</sup>

<sup>201</sup> Carta nr. 32, al Rvmo. P. Eutimio Rouchouze. Hawaii, Kohala, 20 diciembre 1866

<sup>202</sup> ¡Estoy leproso, bendito sea Dios!, Obra de teatro, Acto V, E. de Bézenac, Quito 2009, SSCC

<sup>203</sup> Vida de Damián, Año 1886, L. Norberto Zulaica Vidaurre, ssc

<sup>204</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo. Molokai, 9 noviembre 1887

## **perspectiva de su Corazón inmaculado**

La reflexión que sigue solo pretende, a la luz del Evangelio, ilustrar esta convicción de Damián: que la esencia de María, su vocación y misión consistieron en estar totalmente vuelta e inclinada hacia su hijo, en estar plenamente volcada en él.

### ***María, colmada de dotes***

María gozaba de una rica personalidad. ¿Acaso no fue formada y modelada por su mismo hijo, el Verbo de Dios, para que le diera vida humana?

Entre otras dotes, podemos señalar su espíritu de iniciativa. No temió enfrentarse con el ángel que le anunciaba su maternidad; le manifestó claramente su vocación virginal:

¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?  
(Lucas 1, 34)

Luego, sin temor, decidió ponerse en camino hacia la montaña de Judá para dar la mano a su prima Isabel, encinta de un primer hijo. Doce años después, le toma la delantera a José, cuando recién encuentran al niño Jesús en el templo luego de buscarlo tres días:

Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados (Lucas 2, 48).

Cuando Jesús inicia su vida pública, ella interviene para que realice su primer signo, el cambio del agua en vino, inaugurando así los tiempos de la salvación. Luego desaparece por discreción. Pero cuando percibe o se entera que su hijo, perseguido desde un principio, va a ser ahora detenido y ejecutado, sube a Jerusalén para estar a su lado a la hora de la prueba...

### ***La verdadera misión de María***

Sin embargo, por muy dotada que fuera para tomar decisiones, Dios no le confió la tarea de ser el brazo derecho de su hijo o de ser la mayor entre los apóstoles. No le encargó ser cabeza de la Iglesia, ser la líder que está al frente, la que organiza, administra y enseña.

No, su destino es otro. Ella tiene una misión propia y única, aún más esencial, más profunda: representar a toda la humanidad, ser su delegada. Ser su personificación, su figura y, como tal, acoger a Dios que viene a salvarnos, ser la que dice que "sí" en nombre de todos y antes que todos. Ser la que acoge enteramente, sin una sombra de resistencia, la gracia de Dios, su proyecto salvador.

La misión de María es ser la que dice que ¡sí! No solo de palabra sino con su corazón y su vida. La que dice que sí, sin ningún "no", la que cumple, no a medias, un poco, sino como esclava:

Yo soy la esclava del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho. (Lucas 1, 38)

Para Damián, María, más allá de su propio "sí", es la que, como auxiliadora del Espíritu santo, mueve a los leprosos, desde dentro, desde sus almas, a decir también que "sí".

¡Qué de moribundos! ¡Qué de miseria! ... Pido oraciones particulares... para la conversión de los pobres leprosos y de toda la isla de Molokai. Que la Santísima Virgen se digne atraer a todos a los brazos de su Divino Hijo...<sup>78</sup>

### ***No hacer grandes hazañas exteriores y visibles***

Aunque en el contexto de la liberación femenina nos gustaría verla acometer grandes hazañas, ésta no es su misión. No le compete ser una misionera audaz y dinámica o una hábil política, ni ser la jefa de la Iglesia, sino, como otra mujer del Evangelio que lleva su nombre, la hermana de Marta y Lázaro, ser la que atiende y escucha, ser la primera discípula. La hermana de Marta no atendía los quehaceres del hogar, los hornos de la cocina, sino que estaba a los pies del Señor para beber las aguas de la salvación a su fuente. De ella dijo Jesús:

María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará. (Lucas 10, 42)

### ***Ofrecer a Jesús el sí de la humanidad***

El papel de María, la madre de Jesús, es ofrecer, formalmente, a su hijo la respuesta de la humanidad, decirle de parte del mundo: Sí,

<sup>78</sup> Carta nr. 81, al R.P. Modesto. Kalawao, 20 Mayo 1873

Marcado físicamente con el hierro candente de la lepra, se vuelve leproso entre los leprosos y, fuera de su carácter sacerdotal, uno más del montón.

Estoy arraigado aquí – les dice a los leprosos en la misma obra ya señalada - como Jesús a su cruz, con sus gruesos clavos. Estoy preso entre las garras de la terrible enfermedad, que pronto va a dejar su impronta en mi rostro y me prohibirá definitivamente salir. La lepra finalmente es ventajosa, estoy para siempre con ustedes, mi destino es el suyo. Nada nos separará, ni la muerte ni la vida, ni el presente o lo futuro, nada nos separará, jamás nada nos separará.<sup>198</sup>

Amigos, no es un barco que me sacará de aquí, ¡solo la muerte! Sí, seré solidario con ustedes, a la fuerza, hasta el final. Miren, el médico sana desde fuera porque, para poder curar, tiene que evitar el contagio. El buen pastor al contrario sana desde dentro, compartiendo la condición de las ovejas del rebaño. Para salvar a los demás hay que asumir su condición. Para salvar al mundo pecador, Jesús cargó sobre sí la condena que merecen nuestros pecados.<sup>199</sup>

## **La lepra permitió a Damián dejar la iniciativa a Dios**

La lepra, porque le limitó a Damián físicamente y hasta psicológicamente, produjo en él otro efecto, aun más significativo. Antes, se multiplicaba, era el hombre orquesta, al mismo tiempo "zapatero, carpintero, albañil y agricultor" como dice el himno "Cielo azul y mar verde"<sup>200</sup>. Era también el fundador de la funeraria, arquitecto y constructor, enfermero, médico y cirujano, esencialmente sacerdote.

Damián sabía, no solo intelectual y teológicamente sino experiencialmente, que solo Dios salva, pero al mismo tiempo era hiperactivo... Creía sin lugar a duda que Cristo era el único salvador de Molokai y que él, su sacerdote, no era más que su mano derecha.

Consciente de que Dios no me pide lo imposible, me lanzo con decisión a

<sup>198</sup> Ibid., Acto IV, escena 1, E. de Bézenac, Quito 2009, SSCC

<sup>199</sup> Ibid., Acto IV, escena 2

<sup>200</sup> Himno de la Capilla San Damián de Molokai, Barrio Atuc ucho, Quito noroccidente

Aunque con los años había evolucionado mucho y superado una visión todavía común en su tiempo, seguía apareciéndoles como un hombre distinto, un salvador, sano y fuerte, por encima de la miseria de Molokai. El, por su parte, se sentía parte de la leprosería, se creía, quizás ingenuamente, uno de ellos, al punto de identificarse, de boca para fuera, con ellos, por ejemplo cuando predicaba diciendo: "Nosotros los leprosos..." No obstante, a los ojos de ellos, era el blanco bueno, el blanco amigo, pero no precisamente uno de ellos. La distancia era infranqueable.

Pero cuando le cae encima la cruz de la lepra, todo empieza a cambiar. Ya no hay raza ni color entre los leprosos, ni cultura ni nacionalidad, todos comparten la misma patria: ¡la del dolor y de la muerte! A partir de aquel momento, le van a aceptar sin reservas como uno de ellos.

Ahora no hablas por hablar – le dice un leproso a Damián - , pues la lepra, como el taladro perfora el duro metal, se ha infiltrado en tu cuerpo; tú eres uno de los nuestros. Nosotros no hemos elegido la lepra, somos leprosos por mandato del destino; tú, al contrario, eres leproso voluntario, por amor, víctima de un celo demasiado ardiente. Ahora sí te creemos, ahora hablas desde la abundancia del corazón, hablas de lo que sabes y vives.<sup>196</sup>

Y él deja de dar a notar la diferencia, ahora se vuelve verdaderamente compañero y, hasta, cómplice. Se vuelve verdaderamente miembro de la gran familia de los condenados a muerte. Ha pasado el rito de iniciación, tiene su cédula de identidad. Lo mismo como Jesús se daba a reconocer mostrando las heridas de los clavos y del costado, Damián, con su rostro y sus manos desfiguradas por la enfermedad, manifiesta ahora públicamente que es legítimo ciudadano de la isla maldita.

Miren mi mano, - grita Damián, cuando recién descubre su enfermedad. Miren la otra. Observen las manchas negras, apenas son visibles pero irán creciendo. Es la lepra. Ahí esta mi condecoración, la que me identifica con ustedes, la de la "Orden [poco] honorable de la Leprosería de Molokai". Esas manchas son mi orgullo, son mis estigmas, las marcas de la Pasión de Cristo en mi carne. No quiero gloriarme sino en la cruz propia y especial que Jesús me ha impuesto.<sup>197</sup>

<sup>196</sup> ¡Estoy leproso, bendito sea Dios!, Obra de teatro, Acto V, E. de Bézenac, Quito 2009, SSCC

<sup>197</sup> Ibid.

anhelo la salvación, la quiero acoger con toda mi fe, con humildad, con obediencia, con ansia, en su totalidad.

En el fondo es lo que Dios más necesita para salvarnos. Sin este sí, sin nuestra aceptación, la salvación, por muy extraordinaria que sea, queda improductiva. Un médico, sin pacientes que confían en él, no puede curar. Si un enfermo no quiere seguir la dieta ni absorber las medicinas, no se puede sanar.

Si el hombre rechaza la salvación, el sacrificio de Jesús se vuelve vano. María es precisamente la que nos precede en la acogida de la gracia.

### ***Acompañar de corazón a su hijo***

El papel de María, en su vida mortal, consistió en dar hospedaje a su hijo, no solo biológicamente, no solo en su casa, sino más que todo espiritualmente. En disponerse a recibir dócilmente sus actos salvíficos. En abrirle las puertas en todo momento, no físicamente sino de corazón. A esto se dedicó. Acogió cada gesto, cada palabra, cada acción de su Hijo, desde su concepción, desde su infancia. Insistentemente, el evangelista Lucas repite cómo se dedicaba a absorber todo lo concerniente a su hijo:

María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. (Lucas 2, 19)

Pero este intercambio con él, esta comunicación sin ningún resistencia, fueron difíciles. ¿Quién en efecto puede pretender conocer el corazón de otro? Ni siquiera los esposos entre sí, ni siquiera entre padres e hijos, ni siquiera entre amigos. María necesitó todo un aprendizaje, el proyecto divino no era fácil de penetrar, como por ejemplo con ocasión de la desaparición de su hijo de 12 años. Cuando finalmente ella y José lo encontraron en el templo, él les contestó: "¿No saben que tengo que atender los asuntos de mi Padre?". "Ellos no entendieron lo que les decía"<sup>79</sup> - comenta el evangelista, que añade:

Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón. (Lucas 2, 51)

Al tomar conciencia de que no comprendía a su hijo, sintió entonces la necesidad de intensificar su "corazón a corazón" con él.

<sup>79</sup> Lucas 2, 50

Esta es su misión, no hacer grandes cosas, no iniciar grandes proyectos ni emprender obras extraordinarias, sino estar con él de corazón.

Cuando Jesús empieza su ministerio, ella, por respeto y para cumplir más exactamente su misión específica, se echa a un lado, salvo cuando sus parientes quieren crear un escándalo<sup>80</sup>. Pero sigue de corazón cada uno de sus pasos, aunque de lejos. Escucha y recuerda todo lo que le cuentan de él, todo lo que amigos y parientes le van reportando, lo que enseña, cómo sana y perdona, todo lo referente a sus aliados y adversarios... Y se dedica a reflexionar y meditar, hacer suyo cuanto dice y hace, más que todo a sentir todo cuanto siente. Es su modo de colaborar a la salvación del mundo. Así cumple la misión que el Padre le ha asignado: hacer que, a través de ella, la humanidad acepte con anticipación y humildemente su salvación.

### ***Ser un solo corazón con su hijo***

Su papel es ser la íntima del Corazón de Jesús, ser como su "cómplice" en la obra de la salvación que él ha emprendido. Es establecer como un coloquio interior permanente con él. Es ser, a su lado, presencia de toda la humanidad de buena voluntad. No precisamente a través de una proximidad espacial, sino de corazón. Quiere ofrecer a su hijo el sí de todos los hombres que a lo largo de los siglos lo acepten como salvador. Quiere ser presencia viva de la Iglesia que está por nacer y de la que está por venir.

Y cumple tan intensamente su papel, está tan íntimamente unida a su hijo, comulga tanto con todos sus deseos y anhelos, que se vuelve como "una" con él, que su corazón se funde en el suyo. De ese modo, cuando los clavos atraviesan las manos y los pies de su hijo, una espada le atraviesa el alma; de modo que, cuando la lanza le traspasa el costado, una espada moral le traspasa a ella el corazón.

### ***La imagen del corazón***

Lo que mejor expresa esta vocación, es la imagen del corazón, su corazón inmaculado. A ella no le toca, en su vida mortal, ser una

<sup>80</sup> Cf. Mt 12,48

dolorista ni sacrificial. Acaso ¿Jesús no se rebeló contra la cruz?

Padre mío, si es posible, líbrame de esta copa amarga (Mateo 26, 39).

El cristianismo, más bien, lleva, en sus arcas, entre innumerables tesoros, el poder de subvertir el mecanismo del mal, de convertirlo en "cruz" o sea en fuente fecunda.

## **La cruz, instrumento de crecimiento**

La cruz, libremente aceptada, permite, mediante la gracia de Dios, un crecimiento síquico, espiritual y también social. Damián lo manifiesta a una compañera leprosa cuando recién descubre que es leproso.

Deja de condenarla [la lepra] – le dice, en la obra ficticia ya citada. Aprende a convivir con ella, considérala como una hermana cariñosa. Es como la mano del cirujano que va extirpando el órgano dañado, como las tijeras del jardinero que cortan las ramas secas. La enfermedad enseña, acógela como a una maestra, pues mejor aprendemos a las malas que a las buenas.<sup>193</sup>

La lepra que te va amputando el rostro, las manos y los pies, si la aceptas como una bendición, también te va arrancando, como de raíz, egoísmos, ilusiones y vanidades.<sup>194</sup>

## **La lepra, instrumento de integración**

Antes de la lepra, Damián, a pesar de su entrega sin descanso a los leprosos, a pesar de compartir todo con ellos hasta la olla, no era totalmente de ellos. Recordemos la idea que se hacía de la misión cuando no cumplía siquiera los 24 años al momento de entrever, desde el buque, las primeras islas:

El 6 de marzo avistamos las islas Sandwich a las que venimos a civilizar. Me es imposible expresar el gozo, la alegría del corazón de un misionero al contemplar las costas de su nueva tierra que ha de regar con sus sudores, para ganar para el buen Dios a estas buenas gentes sin civilizar.<sup>195</sup>

<sup>193</sup> Ibid., Acto IV, escena 2, E. de Bézenac, Quito 2009, SSCC

<sup>194</sup> Ibid., Acto IV, escena 1

<sup>195</sup> Vida de Damián, L. Norberto Zulaica Vidaurre, Honolulu, 22 de marzo 1864

# **21. EL MISTERIOSO PODER DE LA CRUZ DE LA LEPROSA**

## **La cruz es parte de la vida de todos**

La cruz nos acompaña a todos, creyentes o no. La diferencia entre un cristiano y un no cristiano no está en la cantidad de sufrimientos. La cruz no hace discriminación, no le importan las creencias, las razas o los pueblos, afecta a todos, en promedio por igual.

La única diferencia es que el cristiano puede, si usa los recursos de su fe, transfigurar el mal, sin dejar que sea lo que es, o sea mal. Asumido libremente en Cristo, éste puede volverse fuente de riquezas insospechadas. Habría que llamar al mal "cruz" cuando precisamente cobra sentido, cuando adquiere una dimensión salvífica.

Con Cristo, en efecto, se puede empezar a sacarle provecho al mal. Este en sí es malo y nada bueno tiene, pero por el poder de Dios puede indirectamente, por rebote, provocar algo positivo, que no se hubiera obtenido si no fuera precisamente por él (o sea el mal). En la obra de teatro "¡Estoy leproso, bendito sea Dios!"<sup>192</sup>, se hace decir a Damián:

El mal, por sí solo, es absurdo, sin salida y sin esperanza, pero Jesús lo ha redimido. Desde que aguantó nuestra cruz, le ha quitado al mal, al menos potencialmente, su poder nocivo, y ha sembrado en él gérmenes de bien... El mal es malo pero no es inútil. No puede causar el bien pero puede [por ejemplo] provocarnos a hacerlo. Si no hubiera gente que sufre, gente que no tiene sus aspiraciones satisfechas, si no hubiera enfermos y afligidos, pobres y miserables, nuestra capacidad de amar – en el sentido de darse, de entregarse – quedaría trunca, sin desarrollarse.

El cristianismo no promueve el dolor ni el sufrimiento, no es en sí

<sup>192</sup> ¡Estoy leproso, bendito sea Dios!, Obra de teatro, Acto IV, escena 2, E. de Bézenac, Quito 2009, SSCC

gran "hacedora" sino una gran "acogedora". Respecto de la alianza que Jesús, el Esposo, viene a contraer con la Iglesia su esposa mística, María es la Mujer con una M mayúscula, imagen de la Iglesia que acoge la salvación.

Su rol es aparentemente pasivo porque solo se trata de aceptar, decir que sí, recibir; pero al mismo tiempo es un rol sumamente duro, fuerte y exigente: nunca decir que no, no resistirse ni a la espada que le traspasa el alma.

Este es el misterio del Corazón inmaculado como ya lo señalamos antes<sup>81</sup>.

María es la que supo acoger con absoluta docilidad, como una esclava, el plan de Dios. A lo largo de la vida de su Hijo, desde la concepción hasta la muerte y la resurrección, estuvo meditando, recordando, cada uno de sus gestos, cada una de sus palabras, cada una de sus acciones, hasta adentrarse en los misterios más recónditos del Corazón de su Hijo. Es así como, en el calvario, recta como una I, derecha como el tronco parado de la cruz, a pesar o gracias a la espada clavada en su alma, participó, sin restricciones, de todos los anhelos del Corazón de Jesús.

¡Y, en esa unión, María es más que ella misma, es figura de algo más. Es también la Mujer con una M mayúscula, la Mujer de la cruz: representa a toda la humanidad, es su delegada.

Es así como Damián con razón, imbuido de la mística enseñada en su Congregación, aprendió a llegar al Corazón de Jesús por el de María.

Ahora nos toca imitarla, según la fórmula: ¡A Jesús por María!<sup>82</sup>

María ha sido asociada de una manera singular a este misterio de Dios hecho hombre y a su obra salvadora: es lo que se expresa en la unión del Corazón de Jesús y el Corazón de María... En nuestro seguimiento radical de Cristo, María su Madre, modelo de fe en el amor, nos precede en el camino y nos acompaña para entrar plenamente en la misión de su Hijo.<sup>83</sup>

<sup>81</sup> Ver p. 67

<sup>82</sup> San Luis María Grignon de Montfort

<sup>83</sup> Constituciones SSCC, #2, #3

# 10. DE LO EXTERIOR A LO INTERIOR: EL CORAZÓN

## El hombre: un compuesto original

Cuando se habla del "corazón", en la Palabra de Dios, no se trata del órgano que bombea la sangre. Aunque éste sea más que una bomba biológica puesto que late al ritmo de nuestras pasiones y angustias.

No se trata tampoco de la interpretación tradicional que ve en él, el símbolo de la pasión amorosa. En efecto Jesús lo define como el lugar interno del hombre donde surgen todas las inspiraciones (no solo el amor), no solo las buenas sino también las malas:

Del corazón del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos. (Mateo 15, 19)

El "corazón" designa pues nuestra interioridad. Hay en nosotros, lo exterior y lo interior, como una célula con su núcleo y su entorno. En esta comparación, el corazón es el núcleo. Somos como la fruta con su pepa y la pulpa que la rodea; en este caso el corazón es como la pepa. Sí, somos "por dentro" y "por fuera".

## Lo exterior

"Por fuera", somos nuestras apariencias, nuestras palabras y nuestros actos. "Por fuera", interactuamos con el entorno, y transmitimos una imagen, un modo de ser.

Es ahí donde se juega el destino de la sociedad y de la humanidad. En efecto con nuestras palabras y obras vamos modelando el mundo, configurando nuestro entorno, labrando nuestro futuro. Y es también a partir de ahí como precisamente podemos llegar hasta el corazón.

La única respuesta posible es que ¡estaba preparado! El mismo lo confiesa:

Cuento con vuestro espíritu de sacrificio cuando el Señor quiera hacerme el regalo de esta lepra terrible o de cualquier otra enfermedad...<sup>188</sup>

La terrible enfermedad que en este momento el Todopoderoso está permitiendo aparezca exteriormente, ya la esperaba desde que puse el pie en el asilo de los leprosos (1873), hace ahora trece años. La he aceptado voluntariamente de antemano.<sup>189</sup>

...Hace unos diez años (1876), ya entonces sentí los primeros síntomas de esta terrible enfermedad, consecuencia lógica y esperada de una larga estancia entre los leprosos...<sup>190</sup>

Más exactamente Dios lo estuvo preparando. Hizo madurar inconscientemente en él el deseo de una entrega total, de un amor hasta el extremo. La aceptación de la tremenda enfermedad no le fue tan difícil porque Dios había sembrado con anticipación en él el afán de solidarizarse con su pueblo.

... Estoy [convencido] de que es su santa voluntad que yo muera de la misma manera y de la misma enfermedad que mis compañeros de aflicción.<sup>191</sup>

Dios había suscitado en él, desde mucho antes, no solo una capacidad de aceptación sino el anhelo de una entrega definitiva, de servir hasta el contagio.

## Conclusión

Frente a situaciones muy duras que nos reserva la vida o a decisiones muy difíciles de tomar, este episodio nos deja una lección: antes que pedir a Dios nos ahorre una potencial cruz, más valdría rogarle suscitar con anticipación en nosotros el deseo de lo que él quiere; o sea que nos haga desear y amar el proyecto que tiene para nosotros.

<sup>188</sup> Carta nr. 113, a Juan de Veuster y Leonardo Peeters. Kalawao, Molokai, 15 Marzo 1876

<sup>189</sup> Carta nr. 210, a Sor Marie-Gabrielle, Kalawao, 25 marzo 1886

<sup>190</sup> Molokai, Kalawao, 26 de agosto 1886, al padre General M. Bousquet

<sup>191</sup> ¿Carta nr. 274, al Rev. B.H. Chapman, 1889?

VOZ DE DIOS, *fuerte pero compasiva y amistosa*

Escucha, Damián, mi siervo, a quien yo he elegido. Yo te saqué del extremo de la tierra. Yo te elegí y no te he rechazado. No tengas miedo, pues yo estoy contigo; no temas, pues yo soy tu Dios. Yo te doy fuerzas, yo te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa. Por muy enfermo que estés, no tengas miedo; yo te ayudo. Yo, el Dios Santo, soy tu redentor.

Quiero que des vista a los ciegos y saques a los presos de la cárcel, a los leprosos del calabozo donde viven en la oscuridad.<sup>186</sup> Entonces, a pesar de la lepra o más bien a causa de ella, te alegrarás en mí.

DAMIÁN

Me inclino y te adoro, solo a ti, Señor. Creía en mis fuerzas, en mi fuerza física y mental, en mi liderazgo. Creía en mi entusiasmo y en mi optimismo. Para mí nada era imposible, creía que, con mi energía y mi fuerza de voluntad, todo lo podía alcanzar. Ahora descubro – aunque ya lo predicaba de boca para fuera - que no soy más que un pobre ser de polvo y ceniza, que tú eres el único Fuerte, la única Roca. Me despojo de toda pretensión.

## **¿Cómo logró Damián asumir tan rápida y eficazmente la dramática noticia de su lepra?**

Preguntémonos por qué y cómo Damián logró asumir tan rápida y eficazmente la noticia de la lepra en su cuerpo. Una dramática noticia multiplicada e intensificada por un lógico sentimiento de injusticia. ¿Por qué recaía sobre él si solamente había intentado servir y hacer el bien?

¿Cuál es pues el secreto de Damián? ¿Una fuerza de voluntad superior? ¿Un espíritu de sacrificio fuera de lo común? ¿Una capacidad más grande a someterse a lo inevitable? ¿Cómo pues logró acoger tan rápidamente la lepra como una bendición?

Pues bien, mi reverendo padre, ya no hay duda ninguna para mí, estoy leproso; ¡bendito sea Dios!, no me compadezca demasiado; estoy perfectamente resignado a mi suerte.<sup>187</sup>

<sup>186</sup> Isafas 42, 6-7

<sup>187</sup> Carta nr. 201, Extracto de una carta al P. Leonor Fouesnel, Octubre 1885

## **Lo interior: el corazón**

Nuestra dimensión "externa" es como la parte visible del iceberg. La parte sumergida, la invisible es seis veces más voluminosa. Sin menospreciar lo exterior, el componente interior, el corazón, es aún más esencial. Es el lugar donde se originan nuestras motivaciones y donde van madurando nuestros proyectos. Es el punto de partida de lo que hacemos, de lo que decimos y de la imagen que proyectamos.

Lo certifica Jesús respecto de las palabras que son como una proyección de lo de dentro:

El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en su "corazón", y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en su "corazón". Pues de lo que rebosa su "corazón", habla su boca. (Lucas 6, 45)

Es verdad que, de algún modo, nuestro accionar repercute a su vez en nuestro corazón. Somos también "por dentro" lo que hacemos "por fuera", nuestras obras influyen y orientan nuestro ser interior. El corazón, sin embargo, es la fuente original, la razón de ser, la explicación de nuestro desempeño exterior. Es la sede de los sentimientos, de los pensamientos; es el centro donde se elaboran las decisiones; es el lugar donde germina el bien.

Dichosos los de "corazón" limpio, porque verán a Dios. (Mt 5,8)

Y también donde va germinando el mal.

Yo les digo que cualquiera, que mira con codicia a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su "corazón". (Mt 5,28)

Es el terreno donde germina la fe:

Los que oyen el mensaje del reino y no lo entienden, son como la semilla que cayó en el camino; viene el maligno y les quita el mensaje sembrado en su "corazón". (Mt 13,19)

## **En Jesús, privilegiar el Corazón**

No es suficiente conocer a Jesús por fuera, pues su apariencia, su modo de hablar, lo que hizo, todo es en parte coyuntural, se inscribe en el aquí y ahora. Responde en algo a las circunstancias

de lugar y tiempo mientras que lo que vivió interiormente, deseó, temió y quiso, en lo secreto de su corazón divino humano, es permanente y eterno. Al encarnarse en otro momento de la Historia, en otros lugares del mundo, se hubiera expresado de un modo evidentemente diferente y hubiera amoldado su actuar a esas nuevas situaciones, sin embargo los movimientos de su corazón hubieran sido sensiblemente los mismos. De ahí que es urgente ir a la fuente, al Corazón: ese Jesús interior es eterno mientras el Jesús exterior evoca de algún modo un momento histórico y un espacio determinado. El cuerpo cambia, crece, madura, envejece mientras el corazón no tiene edad, sigue eternamente joven.

Aunque hayamos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos de ese modo (2 Corintios 5, 16).

Es así como el Espíritu no permitió que los evangelistas describan a Jesús y menos lo dibujen, no permitió que su figura histórica fuera graficada o pintada, pues no quiere que nos quedemos en el exterior sino que más bien vayamos a la fuente.

## **¿Cómo llegar al Corazón de Jesús? Ir del exterior al interior**

El Evangelio es discreto respecto de la interioridad de Jesús. Poco nos habla de su subjetividad. Una vez por ejemplo le hace decir:

Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón (Mateo 11, 29).

Otra vez, le hace expresar su vivencia interior pero de modo indirecto y con imágenes:

Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. (Mateo 8, 20)

Su corazón, sin embargo, no es inasequible, porque hay en él una total armonía entre lo interior y lo exterior. Partiendo del exterior se puede llegar finalmente al interior. Partiendo de sus actitudes, palabras y obras, podemos alcanzar la fuente de las mismas. Podemos encontrar los sentimientos, pensamientos y propósitos que las fundamentan.

VOZ DE DIOS, *que retumba...*

¿Quién es ese que critica mis planes y grita a todos los vientos su ignorancia? A ver, pórtate como varón, muéstrame ahora tu valentía. Voy a interrogarte, respóndeme: ¿Dónde estabas cuando yo puse los cimientos del universo? ¡Dímelo, si de veras sabes tanto!

¿Sabes quién fue el arquitecto que lo hizo y sobre qué descansan sus cimientos? Tú, que quieres entablar juicio conmigo, con el Todopoderoso, ¿insistes todavía en desafiarme?

### ***Diálogo confiado***

Empieza entonces un diálogo confiado, cada uno en su puesto, cada uno en su verdad. Damián se humilla, reconoce que no es nada más que un pobre ser de polvo y ceniza; luego grita su angustia, su temor y su sufrimiento. Y Dios cambia de tono, echa a un lado su majestad infinita y deja de reprenderlo, manifestándose como el Dios que salva, consuela e ilumina, que convierte la cruz en fuente de bendiciones.

DAMIÁN

¿Qué puedo responder, yo soy tan poca cosa? Prefiero guardar silencio. Ya he hablado una y otra vez y no tengo nada que añadir. Estaba hablando de cosas que no entiendo. Hasta ahora, solo de oídas te conocía, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por eso me retracto arrepentido.

VOZ DE DIOS, *poderosa pero comprensiva*

¡Te voy a atender ahora que te humillas! Veo cómo te sientes oprimido, oigo tus quejas, me fijo en tus sufrimientos, voy a bajar a librarte.

DAMIÁN

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?, ¿por qué no vienes a salvarme?, ¿por qué no atiendes mis lamentos? Ya no soy un hombre, sino un gusano; ¡me volveré el hazmerreír de la gente! Los que me vean, se burlarán de mí; me harán muecas, moverán la cabeza y dirán: "Este confiaba en el Señor; pues que el Señor lo libre. Ya que tanto le quiere, que lo salve."



amargura. ¡Ay qué solas soledades! ¡Ay qué duro este destierro, ay qué triste este silencio! ¡Ay qué solas soledades, donde el mar es fiel amigo y fiel confidente el viento! La noche me invade, la luz es recuerdo. ¡Qué amarga esta hora, qué duro el tormento! ¡Hasta cuándo, Señor, durará tu silencio! ¡Ay que solas soledades!

### ***Enfrentamiento***

Luego Damián busca el enfrentamiento. Toma como testigos a los que anden por la playa o naveguen frente a la costa. Manifiesta su descontento y su indignación. Argumenta tratando de razonar al mismo Dios, haciéndole ver que está equivocado. En efecto si él, Damián, su representante, queda impotente, es el Todopoderoso que va a quedar mal. Dios entonces le pone en su lugar, le deja entrever la miseria de su condición frente a su infinita sabiduría creadora.

DAMIÁN, *a Dios*

Señor, ¿te parece bien maltratarme y despreciarme, mientras bendices los planes de los malvados? ¡Cómo se van a burlar!: que el Dios de Damián - que tú, Señor - eres tan impotente como los dioses de la isla. Que el Dios de Damián no vale más que los ídolos nacionales. ¡Para qué seguir al Dios de Damián, si no puede salvar ni siquiera a su representante, a su embajador, a su apóstol! ¡Disculpa, Señor, este grito de rebeldía!

DAMIÁN, *al mundo en general*

¡Ustedes, los que pasan por la playa o navegan por los mares, deténganse a pensar si hay dolor como mi dolor, dolencia tan dolorosa! ¡El Señor encendió su enojo y me mandó esta aflicción! El Señor lanzó desde lo alto un fuego que me ha llegado hasta los huesos, hasta los huesos de la pierna, de mi pierna izquierda; tendió una trampa a mi paso; me ha entregado al abandono y al sufrimiento.

*Damián calla y escucha...*

DAMIÁN, *a su compañero*

Escucha, amigo, ¿no oyes? ¡He aquí la voz de Dios que corre sobre las aguas y rebota sobre las olas! Es su voz que retumba...

Vale emprender esa aventura, desde fuera para dentro, puesto que Jesús mismo nos invita a hacerlo:

Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados (Mateo 11, 28).

O sea entren en mi corazón, adéntrense en esta fuente de luz, en este refugio de paz y consuelo.

Y si es él mismo que nos convida, podemos avanzar con la seguridad de que el Espíritu nos guiará. Basta por lo demás seguir la ruta que nos indica la lanza del soldado: de lo exterior hacia lo interior, del costado hacia el corazón:

Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza (Jn 19,34).

Su punta en efecto le abrió el corazón.

### **El secreto de Damián: ir al Corazón de Jesús**

#### ***Insuficiencia del sentido del deber y del espíritu de sacrificio***

Para hacer lo que hizo Damián, no bastaban la práctica de la virtud, el sentido del deber y el espíritu de sacrificio. La conciencia íntima de que también ellos, los leprosos, eran humanos, su espíritu filantrópico, no podían contradecir el testimonio de sus ojos: ¡que eran unos seres ya desprovistos de apariencia humana!

Para soportar la compañía permanente de los enfermos, para desafiar el peligro del contagio, para vencer la soledad y el aislamiento, tenía que ir a saciarse en otra fuente. Para asumir finalmente la misma enfermedad, causada precisamente por su extrema generosidad, los recursos racionales (son humanos como yo) y morales (es mi deber ayudar) eran propiamente insuficientes. Ni siquiera la invitación y el ejemplo de Jesús, cuando nos invita a servir, eran suficientes:

Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes. (Juan 13, 14-15)

Ni tampoco una relación exterior con él, un conocimiento intelectual de su mensaje, un amor de lejos. Damián tuvo que ir a

beber en otra fuente, una fuente más rebosante y más fresca, más pura, más transparente: el Corazón de su Maestro.

### ***Aporte del Corazón de Jesús***

El llamado "Corazón de Jesús" es otro modo de hablar de una comunicación más íntima con él. Es la ocasión de entablar una relación más personal con él. De pasar de la condición de siervo a la de amigo. El servidor por cierto intercambia con el amo, el empleado con el patrono, pero solo asuntos de servicio, y siempre con las debidas distancias. El amigo al contrario entra en la intimidad del ser amado, en su interioridad. La diferencia es radical: ambos se relacionan con el otro, pero de modo distinto, el uno en una relación de sumisión, el otro de igualdad, de cercanía, de compartir. La imagen del corazón es una invitación a no quedarse en un conocimiento superficial, sino en emprender una relación vital, experiencial...

### ***Damián y el Corazón de Jesús***

A este dialogo franco y abierto con él, se consagró Damián, con toda naturalidad y sin complicaciones. Se dedicó a esta relación, con ardor y con pasión. Y en esta plática incesante, en este mano a mano con él, éste le dio

un corazón de niño, puro y cristalino como una fuente, un corazón sencillo que no saboreaba las tristezas; un corazón grande para entregarse, tierno en la compasión; un corazón fiel y generoso que no olvidaba ningún bien ni guardaba rencor por ningún mal, un corazón manso y humilde, amante sin pedir retorno, un corazón grande e indomable que con ninguna ingratitud se cierra, que con ninguna indiferencia se cansa. Un corazón atormentado por su gloria, herido de su amor, con herida que solo se cure en el cielo.<sup>84</sup>

Al Corazón de Jesús acudió, en esta fuente de vida y santidad sació su sed. En este pozo bebió todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. En este horno ardiente de caridad, se alimentó de bondad, paciencia, amor y misericordia. Allí halló los recursos para quedarse dieciséis años en medio de los leprosos cuando

<sup>84</sup> Cf. "Consérvame un corazón de niño", L. de Grandmaison, SJ

habitación, en el cementerio o cuando visitaba a los leprosos. De todos modos lo que viene a continuación expresa algo de los sentimientos de Damián y de la iluminación divina...

### ***Damián se propone luchar con Dios***

Damián es un temperamento fuerte, necesita explicarse con Dios. Se siente desamparado, la visión que tiene de su vida y de su misión se ha ido para abajo. Entendía su vida como un entregarse a tiempo completo, como un consagrarse con todo su ingenio y su corazón al servicio de los pobres leprosos. Pero quedarse limitado y quizás paralizado sin poder dar ni darse, volverse quizás dependiente, no entra en la idea que se hace de su vocación y misión. Necesita, como Jacob, "luchar con Dios"<sup>185</sup>. En esta escena, Kapiolani es una de las dos mujeres que atiende el orfanato; Ahuimanu, un marinero.

DAMIÁN

Voy a la playa frente al mar inmenso. Quiero oír, en medio del rugir del mar, la voz del viento, la voz de Dios.

KAPIOLANI

Pero no puedes andar, te vas a caer antes de llegar.

DAMIÁN

Tengo que estar frente a frente con Dios, cara a cara. Pero acompáñame, amigo marinero, tu hombro me servirá de muleta.

*Ahuimanu le acompaña. Hablando a Ahuimanu*

Heme aquí cojeando como un lisiado. Parece que el cielo no se da por enterado. Mira, la luz pálida de la luna sigue resplandeciendo sobre las crestas de las olas. Y algunas estrellas, entre negros nubarrones, siguen centelleando como almas amigas.

*Llegan a la playa...*

DAMIÁN, *consigo mismo*:

Voy a desahogarme con mis quejas; daré rienda suelta a mi

<sup>185</sup> Génesis 33, 29

## **20. RECONSTITUCION DEL ENFRENTAMIENTO DE DAMIAN CON DIOS**

Desde su ofrecimiento para Molokai, Damián había considerado la posibilidad del contagio e intuido la conveniencia teológica de que "muera de la misma manera y de la misma enfermedad que sus compañeros de aflicción"<sup>183</sup>. No obstante después se había convencido de que Dios lo necesitaba sano y saludable para así servir mejor a los pobres leproso. Es así como demoró en reconocer las señales inconfundibles que le transmitía su cuerpo.

Pero cuando por fin el diagnóstico no deja lugar a duda, luego de una corta crisis hecha de desaliento y quizás de rebeldía, asume, con resignación, generosamente y hasta con alegría el tener que compartir la misma suerte de sus feligreses.

En lugar de seguir analizando el hecho, vamos ahora a representarlo...

### **Reconstitución del enfrentamiento de Damián con su Dios**

La escena que sigue corresponde al tercer acto de la obra de teatro "Estoy leproso, bendito sea Dios"<sup>184</sup>. Se evocan ahí los sentimientos y los pensamientos de Damián desde el momento en que descubre que está leproso hasta lograr asimilar y asumir esa tremenda cruz. Se reconstituye la escena a la luz del Antiguo Testamento: Éxodo, Isaías, Lamentaciones, Job y el Salmo 22.

La forma es ficticia pero el contenido es probablemente real en su esencia. La realidad ciertamente no presentó los aspectos espectaculares descritos aquí. No hubo rayos ni truenos, ni se dio necesariamente a orillas del mar. Se dio más bien en el silencio del corazón, en su cara a cara con Jesús en la eucaristía, en su

<sup>183</sup> Carta nr. 274, al Rev. B.H. Chapman, 1889?

<sup>184</sup> Estoy leproso, bendito sea Dios, Emmanuel de Bézenac, ssc, Quito, 2009

confesaba que, sin ese Jesús, no habría podido aguantar más de cinco minutos.

### **María, modelo**

El modelo de ese diálogo íntimo con Jesús, es María. Esta fue en efecto la vocación de ella: compartir de corazón a corazón con él. No ser el líder del nuevo movimiento cristiano, no ser la "superiora" del nuevo bando de los seguidores de su hijo. Su vocación consistió únicamente en intercambiar instante tras instante con él, solo ser su "cómplice" en el proyecto de la salvación del mundo, solo compartir sus ansias, gozos y dolores. No una relación exterior, sino una correspondencia honda y profunda, toda interior: algo más que la relación, todavía exterior, que se da entre una madre y su hijo; una más íntima: una relación de dos interioridades, la de dos corazones, los llamados precisamente ¡"Sagrados Corazones"!

María guardaba todo esto en su "corazón", y lo tenía muy presente. (Lc 2, 19)

Jesús volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo esto en el "corazón". (Lc 2,51)

Su relación con su hijo alcanza así niveles insospechados, ya no de madre a hijo, sino del más hondo de su ser al más hondo del ser de él.

Hay aquí, en esta espiritualidad del corazón, un matiz propio. No es exactamente la relación de dos personas, la una con la otra. Se trata de una relación que no privilegia lo exterior, la sensibilidad de los sentidos o sea que no privilegia el acercamiento sensible, corporal. No es una relación exterior que sería todavía superficial, sino del interior de María al interior de Jesús...

\*\*\*

Damián intentó lo mismo. Tras María, con ella, en unión con ella, penetró en el santuario sagrado de Jesús: su sagrado Corazón. Ahí aprendió a hacer suyos los anhelos y deseos salvíficos del Salvador...

# 11. RELACIÓN ENTRE LO INTERIOR Y LO EXTERIOR

## El hombre, un extraño compuesto

Somos duplos, interior y exterior. Cada uno es como un minúsculo sistema solar, con el sol en el centro y la ronda de los planetas alrededor. Somos, cada uno, como el átomo con su núcleo y sus electrones. El núcleo es nuestro corazón que constituye como el centro dinámico de nuestro ser. Los electrones, con su campo eléctrico, representan nuestro cuerpo y nuestro hacer. La circulación incesante de los electrones representa nuestras actividades y nuestras palabras, nuestro andar y desempeño en el mundo.

Si así somos, o sea estos dos componentes, el arte de vivir consiste en unificarlos, en armonizarlos, de modo que no anden por separado.

En la naturaleza, los planetas mantienen a través de la fuerza de gravedad una vinculación constante y exacta con el astro central, lo mismo los electrones con su núcleo mediante la fuerza atómica.

En nuestro caso, la relación "interior / exterior" no se somete a fuerzas automáticas. Ambos elementos pueden estar desconectados. Es así como Damián habla de su "poco buen fondo" y pide que "Dios, llenando todos los días el depósito de [su] corazón con sus gracias, pueda hacerlas fluir en los corazones de los que son [sus] hijos en Jesucristo".<sup>85</sup>

La desvinculación entre el interior, el "fondo" o el "depósito", y por otra parte lo exterior da lugar a actitudes negativas; presentemos ahora dos, ambas equivocadas y finalmente necias.

¡Desaparezca el día en que nací y la noche que dijo: «Ha sido engendrado un varón»! ¡Que aquel día se convierta en tinieblas! Que Dios se despreocupe de él desde lo alto y no brille sobre él ni un rayo de luz. Que lo reclamen para sí las tinieblas y las sombras, que un nubarrón se cierna sobre él y lo aterrorice un eclipse de sol. ¡Sí, que una densa oscuridad se apodere de él y no se lo añada a los días del año ni se lo incluya en el cómputo de los meses! ¡Que aquella noche sea estéril y no entre en ella ningún grito de alegría! Que se oscurezcan las estrellas de su aurora; que espere en vano la luz y nos vea los destellos del alba. Porque no me cerró las puertas del seno materno ni ocultó a mis ojos tanta miseria. ¿Por qué no me morí al nacer? ¿Por qué no expiré al salir del vientre materno? ¿Por qué me recibieron dos rodillas y dos pechos me dieron de mamar?... (Job 3, 1-7.9-12)

Y hasta Jesús tuvo que aprender a aceptar la voluntad del Padre:

El dirigió durante su vida terrenal súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte...Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. (Hebreos 5, 7-8)

Damián por lo demás no llegaba aún a la cima de su Gólgota, no alcanzaba aún esa serenidad, esa extraña felicidad que iban a ser precisamente el efecto indirecto de su lepra. Es lógico imaginar que vivió un momento de difícil desahogo con su Dios. Este movimiento de rebeldía no obstante, como aparece en la escena que sigue<sup>181</sup>, habrá sido muy corto. En efecto todos los testigos concuerdan en decir que sus indignaciones y sus arrebatos duraban poco:

En caso de haber cometido un error, siempre lo reconocía o mostraba el deseo de corregirlo.<sup>182</sup>

Si así se comportaba con su gente, si así sabía recapacitar, ¡cuanto más con Dios!

<sup>85</sup> Carta nr. 84, al M.R.P. Marcelino Bousquet. Molokai, Leprosería, Agosto 1873

<sup>181</sup> Cf. capítulo siguiente.

<sup>182</sup> Disquisitio, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1974, p. 50, José Dutton, enero 1914

Damián pues es un apasionado, su temperamento se inflama rápidamente. Es un impulsivo, dice cosas que lamenta después, pues habla antes de pensar. Lo mismo, se precipita para actuar. Es irritable. Es autoritario, sabe lo que quiere y mueve las cosas hasta alcanzar lo que se propone.

Un sacerdote, el padre Aubert, quien hizo varias visitas al Padre Damián, dijo: "Padre Damián, ¿un obstinado? Sí, estaba firme y sin timidez alguna, cuando había decidido algo. Era necesario que haya sido bien decidido para dejarlo todo por el amor de Cristo, sobre todo cuando se encerró en la cárcel de Kalawao, cuando se opuso a las influencias puritanas en la Comisión de Higiene, y cuando se enteró que terminaría leproso. Se necesitaba un coraje tenaz para permanecer en una situación tan repugnante a la naturaleza humana. Se requería un espíritu de sacrificio heroico para estimarse hasta feliz de morir como un leproso... Un modo de ser demasiado tranquilo y un aire de deferencia cortés hubieran sido interpretados por la Comisión como signos de debilidad. Siempre que sus leprosos estaban involucrados, luchó y luchó fuerte. ¿Cómo se puede echarle la culpa? Ira sí, pero solo cuando le provocaban..."<sup>179</sup>

Damián no es un hombre pausado y pasivo, las injusticias lo ponen fuera de sí; entonces su carácter se altera aunque fuera por poco tiempo. A mediados del 1886,

sus superiores se oponen categóricamente a que abandone la leprosería para trasladarse a Honolulu por el motivo que sea, incluso para confesarse...Damián da parte de su pena al obispo: «La negativa absoluta expresada en un tono de gendarme más que en tono de superior religioso, y esto en nombre del obispo y del ministro... me causó, lo aseguro francamente, más pena que todo lo que yo he tenido que sufrir desde mi infancia. Yo he respondido con un acto de sumisión absoluta en virtud de mi voto de obediencia..."<sup>180</sup>

Es verdad que, en sus cartas, no asoma ninguna alusión a una posible rebeldía, de parte suya, frente a Dios, sin embargo la podemos suponer. Conociendo su temperamento impulsivo y a veces irritable, ¿por qué no suponer, frente a Dios, alguna reacción inicial de sublevación interior? Job, un verdadero santo laico del Antiguo Testamento, la experimentó intensamente:

<sup>179</sup> Disquisitio, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1974, p. 142

<sup>180</sup> El Camino de Damián, p. 38, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

## Dos actitudes equivocadas

### *Interior bueno, exterior malo*

Una primera actitud consiste en privilegiar y exaltar solo lo interior. Me complazco en desear y soñar lo mejor sin llegar a los actos. Tal actitud manifiesta debilidad e incoherencia: el interior es bueno pero el exterior es malo.

El espíritu es animoso, pero la carne es débil, - decía Jesús a sus apóstoles que habían quedado dormidos. (Marcos 14, 38)

No entiendo lo que me pasa - dice Pablo -, pues no hago lo que quiero, sino que precisamente aquello que odio es lo que hago. Aunque tengo el deseo de hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. Me doy cuenta de que, aun queriendo hacer lo bueno, solo encuentro lo malo a mi alcance. En mi interior me agrada la ley de Dios... (Romanos 7, 15.18.21-22)

### *Corazón malo, apariencias buenas*

La segunda actitud posible expresa hipocresía: el interior es malo pero el exterior se presenta como bueno. ¡Corazón malo, apariencias buenas! Jesús denuncia esta postura:

Este pueblo me honra de labios afuera, pero su corazón está lejos de mí. (Mt 15,8)

Consiste en privilegiar lo exterior, desconociendo mi propio corazón, o sea desconociendo las verdaderas motivaciones que me impulsan. Consiste en ocultarme, hasta a mí mismo, lo que me mueve, o sea lo que, quizás inconscientemente, persigo. Sí, muchas veces hago cosas buenas solo para quedar bien. Al hacerlo así, pierdo el mérito de mi buen obrar. ¿Para qué gastar tanto esfuerzo y derramar tanto heroísmo, solo para engañarse y engañar a los demás, cuando bien sabemos que a Dios no se le puede engañar?

## Coincidencia entre interior y exterior

### *Coincidencia en Cristo*

En Cristo hay una plena coincidencia entre lo exterior y lo

interior.

Su exterior no es nada más que la expresión de lo que es por dentro. Lo que él habla, lo que hace, lo que manifiesta a la vista de todos, refleja fielmente las vivencias de su corazón, porque todo en él es claro y transparente.

Al revés, lo que él siente, lo que piensa, lo que quiere, se traduce fielmente en sus actos y en sus palabras. Pues en él se verifica lo que dijo:

De la abundancia del corazón habla la boca. (Lucas 6, 45)

### ***Coincidencia en Damián***

En Damián, hay, a imitación de Jesús, una concordancia entre los dos elementos complementarios de nuestra condición humana.

### **En Molokai, no se puede fingir**

Damián no engaña ni aparenta cuando sirve a los leprosos, el mismo lo confiesa con palabras convincentes:

Sin la presencia continua de nuestro divino Maestro en el altar de mis pobres capillas, jamás hubiera podido perseverar compartiendo mi destino con los leprosos de Molokai.<sup>86</sup>

Aparentar amor y servicio en circunstancias ordinarias, es posible, pero no en el infierno de Molokai. Aparentar amor y servicio un momento siquiera, por interés, es posible, como el político que visita a sus electores a la hora de los comicios. Pero fingir día a día amor a los leprosos descompuestos, convertidos en monstruos, es imposible: o se los ama y se los soporta, o no se los ama y se les rehúye.

El empeño diario de Damián no fue mentira, traducía fielmente sus deseos más íntimos, sino el milagro de Molokai fuera incomprensible. Su paso de la condición de infierno a la de Reino de Dios, su transformación radical aunque paulatina, visibiliza los anhelos del corazón de Damián. No se pareció a los fariseos del Evangelio que también hacían cosas buenas pero para aparentar piedad y perseguir aplausos.

<sup>86</sup> Carta nr. 221, al Rev. H.B. Chapman, Kalawao, Molokai, 26 agosto 1886

“Si realmente estoy atacado por esta terrible enfermedad, hay que reconocer claramente que esto es la muerte acercándose paso a paso. Sin preocuparme demasiado de mi cuerpo, sí que me preocupa sobre todo mi alma...”<sup>177</sup>

### **Cartas de octubre del mismo año lo confirman:**

Hacia fines de año, parece haber aceptado su suerte... Escribe a su superior religioso: «¡Pues bien! mi reverendo padre, ya no hay dudas para mí, soy leproso; ¡que el buen Dios sea bendito! No os compunjáis demasiado por mí, estoy perfectamente resignado a mi suerte. (octubre 1885).

Cuando los estragos de la enfermedad se manifiestan en el cuerpo de Damián, éste parece entonces reconciliado con su condición. Se ve en una carta escrita... a Carlos Warren Stoddard, un escritor que había visitado la leprosería el año precedente: «... Yo soy el único sacerdote en Molokai y tengo la reputación de estar atacado yo mismo por la terrible enfermedad. Los microbios de la lepra han anidado finalmente en mi pierna izquierda y en mi oreja. Mis párpados comienzan a caerse. Pronto mi figura quedará deteriorada, supongo. Estando seguro de que la enfermedad es real, permanezco tranquilo y resignado, y hasta soy más feliz entre mis gentes. El buen Dios sabe lo que es mejor para mi santificación, y en esta convicción, digo todos los días un buen 'Fiat voluntas tua'» (15 de octubre de 1885).<sup>178</sup>

## **La lucha interior de Damián fue quizás vehemente pero corta**

La escena, que vamos a presentar en el próximo capítulo, nos hace ver cómo Damián, al darse cuenta que es leproso, entiende que es voluntad de Dios y se somete casi en seguida. Al mismo tiempo describe una lucha interior, un momento de insurrección psicológica, de rebelión involuntaria.

Es indispensable recordar algunos rasgos generales de su carácter para reconstituir la actitud que tuvo con Dios cuando le invadió la lepra. Aunque tuviera para con él sentimientos interiores y actitudes exteriores hechas de amor, docilidad y sumisión, su relación con él, en ese momento crítico, se expresó evidentemente de acuerdo a su temperamento y a su modo de ser.

<sup>177</sup> Carta nr. 198, a Mgr. H. Köckemann, Kalawao, 25 de febrero 1885

<sup>178</sup> El Camino de Damián, p. 55-56, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

A Pánfilo, Damián menciona su lepra con palabras encubiertas: «Mi querido hermano, vivamente impresionado por vuestra enfermedad y de la insinuación de que podría degenerar en consunción, lo que, espero, el buen Dios no permitirá, no puedo ocultaros por más tiempo que yo también estoy amenazado de una enfermedad aún más terrible que la consunción» (31 enero 1885).

Tuvo primero que hacerse a la realidad: aunque parezca imposible, es un leproso, él que había siempre creído que sería preservado del contagio por una protección especial de Dios, de la Santísima Virgen y de San José. Él que, desde su llegada, sembraba sus sermones con el "nosotros, los leproso", he aquí que las palabras se atragantan en su garganta y prefiere servirse de una perífrasis: la terrible enfermedad... Siente que, por primera vez en su vida, ha sido sacudido hasta lo más profundo de sí mismo.<sup>174</sup>

Cuando se le impone la enfermedad como un hecho irrefutable, Damián recapacita de modo asombroso: parece<sup>175</sup> que muy rápidamente o hasta de una sola, entiende que es voluntad de Dios. Y cuando lo entiende, de inmediato se somete, deja de rebelarse, acepta, acoge la enfermedad como un don.

En las cartas que escribe a sus padres y a su hermano Pánfilo, en los momentos de ese terrible descubrimiento, parece percibirse entre sus líneas una emoción particular. A su madre y a su familia, les relata el episodio del pie abrasado, pero silenciando la gravedad del caso, salvo que añade curiosamente para un hecho presentado como anodino: «Trato de llevar mi cruz con alegría, como nuestro Señor Jesucristo» (2 de febrero 1885)<sup>176</sup>

Resumiendo, en enero 1885 se convence que ha contraído la lepra. El 31 se lo insinúa a su hermano Pánfilo. El 2 de febrero, en una carta a su familia, alude a su enfermedad aunque sin confesarla directamente; y manifiesta su resignación, una resignación fuera de lo común, cuando declara: "Trato de llevar mi cruz con alegría, como nuestro Señor Jesucristo".

Esta aceptación inmediata de su condena a la enfermedad y a la muerte, pone en evidencia su inmensa disponibilidad para sintonizar con Dios y una docilidad inmensa para aceptar su misterioso querer. A fines de febrero, ya parece haber asumido su condición.

Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que la gente los vea. (Mateo 6, 5)

Pablo alude a personas voluntarias hasta para dejarse quemar vivas, como hoy los terroristas suicidas. Pero, no por amor, sino para dar a entender, para aparentar que están dispuestas a sacrificarse con vistas a hacer triunfar una justa causa. Probablemente, quizás sin darse cuenta, buscan satisfacer un afán de heroísmo, un deseo descontrolado de gloria personal o un hipotético premio en el más allá.

Aunque entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada. (I Corintios 13, 3)

Al contrario, todo el obrar y el actuar de Damián fueron, sin lugar a duda, el fiel reflejo de los sentimientos de su corazón.

### **Los anhelos del corazón de Damián no fueron ilusiones sin futuro**

Por otra parte, el afán que tiene Damián de servir, afán que copa su corazón, es un sentimiento puro y auténtico pues se traduce de día en día en obras. Hay en él una continuidad sin falla entre su ser y su quehacer.

El es honesto consigo mismo: pasa, como sin esfuerzo, de los buenos propósitos a una verdadera decisión; luego de la misma a su ejecución. No sueña sino que se compromete. Los anhelos de su corazón no se quedan en simples aspiraciones. No son ilusiones sin efecto, sin fruto ni futuro sino que se van plasmando paso a paso en las crueles realidades de Molokai.

"El árbol se reconoce a sus frutos"<sup>87</sup>, decía Jesús, lo que, aplicándole a Damián se puede traducir del modo siguiente: su corazón oculto se deja ver a las claras en sus actitudes y en sus obras.

Sí, en él, interior y exterior se ajustan exactamente.

<sup>174</sup> El Camino de Damián, p. 54, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

<sup>175</sup> Si las fechas disponibles son exactas...

<sup>176</sup> El Camino de Damián, p. 54, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

<sup>87</sup> Mateo 12, 33

## **Distorsión entre interior y exterior**

### ***Un buen corazón no es suficiente***

En nosotros, los buenos deseos son a menudo solo buenas intenciones. Nos satisfacemos con el deseo de servir, con la intención de cumplir. Pensamos que ya hemos hecho mucho con solo desear hacer el bien. Los buenos deseos, en nuestra conciencia cómoda, sirven de compensación a nuestra falta de cumplimiento, hasta de pretexto para no hacerlos realidad.

El listado de los buenos propósitos, germinados en el corazón, es infinito pero pocos se concretan porque mueren antes de nacer. Los buenos compromisos brotan a borbotones del corazón pero no se materializan. Concebir buenos proyectos por dentro no cuesta mucho, proyectarlos hacia fuera es más exigente.

Jesús nos invita a tomar humildemente conciencia de la enorme distancia que hay entre nuestros anhelos interiores y nuestros comportamientos exteriores. Entre nuestras afirmaciones y nuestros actos.

Nos invita a unificar nuestro ser, haciendo que nuestras intenciones se reflejen en nuestra conducta, que nuestras promesas se traduzcan en hechos, pues ¡el amor auténtico, según Jesús, es cumplidor!

Un amor que no se verifica en los hechos es engañoso. Pues si no cumplo, es que, en el secreto de mi corazón, no tengo verdadero amor pues el amor es una fuerza que impulsa a pasar al acto. Si los buenos propósitos que albergo en el corazón no se plasman por fuera, es que probablemente son superficiales, sin consistencia. Jesús lo pone en evidencia sin escapatoria posible cuando proclama:

El que no me ama no guardará mis palabras. (Juan 14, 24)

Sí, los actos son un revelador que no miente, un revelador de la sinceridad del corazón. Son el verdadero *detector de mentiras*.

### ***Una conducta aparentemente buena no es suficiente***

Podemos emitir un cheque sin tener dinero en la cuenta. Lo mismo podemos ser buenos por fuera, pero sin solvencia; se trata

tan necesitados de sus cuidados sanitarios y espirituales, Dios le iba a preservar de la enfermedad, no ciertamente por sus méritos, sino por amor a los leprosos. Es verdad que tuvo, en diferentes oportunidades, el presentimiento de que iba a contagiarse, pero predominó en su espíritu el convencimiento de que tenía que seguir sano para servir a sus feligreses. No consideraba que la lepra formara parte de los planes de Dios para él, no pensaba conscientemente que el contagio entrase en su proyecto. Por lo demás se sentía seguro porque le había confiado su ministerio y su salud.

Dios todavía no le iluminaba claramente por dentro, no le manifestaba su plan: que se identifique con su pueblo hasta volverse leproso, como Jesús quiso soportar la condena que merecemos por nuestros pecados. Por ese motivo, psicológicamente hablando, Damián no podía aceptar la lepra, más bien se rebelaba en contra de ella. Como aún no entendía la voluntad de Dios, solo le pedía que le librara de la enfermedad; y trataba de aprovechar todos los recursos que la medicina ponía a su disposición.

Damián se traslada a Honolulu para consultar con el leprólogo Edward Arning (a mediados de septiembre 1884). Éste diagnostica la lepra, pero, para pronunciarse definitivamente, espera unos síntomas más claros.<sup>172</sup>

La amenaza se hacía más inminente. Mientras tanto Damián solo confiaba más y pedía mejor.

## **Al saber que es leproso, Damián se abandona sin reservas a la voluntad de Dios**

Todo cambia cuando la conjunción de las señales ya no deja lugar a duda:

Un día, en enero de 1885, regresando de una gira, hunde su pié inadvertidamente en una vasija de agua hirviendo, sin percibir el menor dolor. La duda no está ya permitida: está leproso.<sup>173</sup>

Asume el hecho con valentía.

<sup>172</sup> El Camino de Damián, p. 53-55, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

<sup>173</sup> Ibid.



## **19. ¿CÓMO DAMIÁN ACOGIÓ LA CRUZ DE LA LEPROA?**

En enero 1885, Damián se convence de que ya está leproso. Es importante preguntarse cómo asume el hecho, cómo vive a nivel espiritual, interiormente, este tremendo descubrimiento. Observarle, desentrañar sus sentimientos y reacciones, nos ayudará ciertamente a discernir mejor la voluntad de Dios y a acogerla en los momentos críticos de la existencia.

### **Damián rechaza la lepra porque ignora el plan de Dios**

Algunos años antes de declararse, la lepra estuvo emitiendo señales premonitorias en el cuerpo de Damián. Fue anunciándose, diciendo: ¡atención, estoy por llegar!

Hacia fines del año 1884, Damián nota ciertos síntomas inquietantes: desde hacía tres años, un dolor tenaz atenaza su pie izquierdo y le hace penoso caminar... ¿Había por fin la lepra podido con él? No es la primera vez que Damián se plantea la cuestión. Algunos meses antes, unas manchas amarillentas aparecieron sobre su cuerpo. Pero desaparecieron como habían llegado. Esta vez, el dolor persiste.<sup>171</sup>

Estos síntomas, que hoy nos parecen concluyentes, al momento, entre los destrozos infinitamente más graves que la lepra producía en las carnes de los reclusos de Molokai, podían parecerle a Damián insignificantes. Es así como seguía rechazando las insinuaciones de la enfermedad en su cuerpo, solo le pedía a Dios que le librara de ella. No debemos interpretar este rechazo como falta de sumisión a la voluntad de Dios. En efecto creía que Dios lo necesitaba bueno y sano en Molokai; que, por amor a los leproso,

en este caso de una bondad puramente exterior sin su correspondencia en el corazón.

(1) En muchas comunidades e instituciones que promueven un estilo impositivo, tipo "secta", reina la hipocresía. La presión social obliga a aparentar y a usar el lenguaje políticamente correcto. Cada uno lleva una conducta buena por fuera y repite el discurso ortodoxo. Desgraciadamente dicha conducta, aparentemente buena, no brota del corazón, más bien es el fruto de la necesidad, de la necesidad de quedar bien y de no perder el aprecio de la autoridad o del grupo.

Podemos aprovechar este temor al qué dirán para empezar a hacer el bien pues hasta nuestras debilidades nos pueden servir como de trampolín. Pero, algún día, habrá que poner freno a este farisaísmo, sino nos haremos acreedores a los duros epítetos de Jesús:

*¡Ay de ustedes, hipócritas! que son como sepulcros blanqueados, hermosos por fuera pero llenos por dentro de huesos de muerto y toda clase de impurezas.* (Mateo 23, 27)

Nos tocará a nivel individual autoanalizarnos y purificar nuestras intenciones. Aunque me motive el temor al qué dirán, tendré que sembrar en mi corazón, en una operación en vivo, motivaciones personales y propias de fe, esperanza y caridad. Quizás no logre arrancar las primeras pero al menos irán naciendo y creciendo en mí las segundas.

A nivel institucional o grupal, se debe favorecer la libertad. Sin solapar el mal ejemplo, debemos dejar un espacio para la libertad, permitir que se desinflen las presiones sociales, sino crecerá siempre más el farisaísmo.

(2) Algo semejante se da cuando hacemos el bien motivados por sentimientos de culpa. En este caso también el exterior es bueno mientras el interior no está totalmente puro. Hago el bien, no movido por el amor, sino por el complejo de culpabilidad que me acosa. Tendré entonces que realizar en mí una cirugía de corazón abierto para sustituir el sentimiento de culpa por el amor.

<sup>171</sup> El Camino de Damián, p. 53, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

\*\*\*

Damián probablemente nunca experimentó esas dobleces. Al menos nunca dio lugar a ese desdoblamiento de su ser: el corazón por un lado, su modo de ser y hacer por el otro. Imitémosle.

# Cruz

Espiritualidad de la Congregación de Damián

# Rasgos de la personalidad de Damián

## **12. DAMIAN, UNA PERSONALIDAD MADURA**

### **Superar la niñez sin abandonar sus valores**

#### ***Superar la etapa infantil***

Antes de llegar a ser adulto, hay que ser niño y vivir su niñez. Es parte de un proceso de desarrollo que el Creador, en su sabiduría, ha establecido. Un proceso pausado y progresivo que garantiza el acceso a la etapa final, la madurez del mayor. Para lograrla, habrá que ir superando la primera etapa, la infantil, igual como la serpiente muda su piel.

Cuando yo era niño, hablaba, pensaba y razonaba como un niño; pero al hacerme hombre dejé atrás lo que era propio de un niño. (I Corintios 13, 11)

#### ***No rechazar sino solo sublimar***

Pero "dejar lo propio del niño" no significa descartar ni rechazar los valores de esta etapa inicial de la vida, sino solo sublimarlos, asumirlos quitándoles su facha infantil, por ejemplo salvar la inocencia pero desechando la ingenuidad que la acompaña.

En el medio sano y protegido donde creció Damián, el niño, en muchos casos, podía caracterizarse por una inocencia que a veces rayaba en la ingenuidad y se traducía por una gran confianza en los demás. Son precisamente estos rasgos que Jesús resaltó cuando proclamó:

El que recibe en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, no solo me recibe a mí, sino también a aquel que me envió. (Mc 9,37)

La inocencia y la confianza son características muy propias de Dios; por lo tanto conservarlas en la edad adulta no deja de ser un valioso distintivo. Damián adulto conservó mucho tiempo esta

- negarse a vivir a todo gusto para alcanzar la vida.

Debemos darnos sin medida, escribió en su diario. Debemos sacrificarnos sin reserva. La medida de nuestro celo debe ser la de Jesucristo.<sup>168</sup>

- negar las riquezas que pasan para alcanzar las verdaderas...

Cuando las autoridades le ofrecieron el puesto de director de la leprosería, con un sueldo de 10.000 dólares al año, él lo rechazó de inmediato diciendo: - Aunque se me ofreciera cien mil, no lo aceptaría. Si no tuviera más ambición que el dinero, no me quedaría aquí ni cinco minutos.<sup>169</sup>

El secreto final de la felicidad está en Dios. Dios en efecto es el gozo infinito, el gozo de ser, de no ser más que ser absolutamente; el gozo de ser amor, el Amor absoluto. Quien se vacía de todo, se desapega de todo, abre las puertas a Dios, y descubre la dicha divina, como lo señala Damián, en la cita sacada del drama "Estoy leproso, bendito sea Dios".

La lepra no solo carcome los órganos sino que va cavando como una herida profunda en el alma. Por ella Dios se mete, se cuele y vierte el bálsamo de su consuelo. Estoy leproso; ¡bendito sea Dios! Vengan leproso del mundo, vénganse que hay que cantar, que la lepra se ha cambiado de llanto en danzar.<sup>170</sup>

<sup>168</sup> Ibid., p. 60

<sup>169</sup> Hemos creído en el amor, Juan Vicente González, SSCC, p. 70

<sup>170</sup> Teatro "Estoy leproso, bendito sea Dios", Acto IV, escena 1

voluntarismo.

Soy el misionero más feliz del mundo, escribía Damián cuando ya era leproso.<sup>165</sup>

Posee los secretos de la felicidad: el olvido de sí mismo hasta contagiarse de la lepra, la entrega generosa de cada instante hasta la negación de sí mismo.

Quien pierda su vida por mí, la encontrará. (Mateo 16,25)

## El difícil camino de la felicidad

La felicidad se parece a recuerdos olvidados: más se los busca, menos asoman. Pero basta con dejar de buscarlos y remontan a la conciencia, de repente, sin saber cómo.

La felicidad no es el premio del esfuerzo egoísta para conquistarla, no está a nuestro alcance: es el don de Dios, el tesoro que regala libremente a quien la busca para los demás, o sea quien deja de buscarla para sí.

Hay medios de comunicación y élites intelectuales que promueven vida, libertad y gozo, hic et nunc, pero sin exigencias ni obligaciones, sin mandamientos ni moral.

Condenan las religiones, especialmente la católica que parece más exigente, cuando recuerdan el código de la felicidad:

- negar goces para alcanzar el gozo.

En algo repugna a la naturaleza el estar siempre rodeado de estos desdichados niños, pero hallo en ellos mi consolación. (noviembre 1885)<sup>166</sup>

- negar el libertinaje para alcanzar la libertad,
- negar el yo para alcanzar la realización de sí mismo

El Padre Damián es tal como lo había imaginado, escribe el pintor Clifford. Es un hombre muy fácil de amar y venerar. Nunca he visto tanta indiferencia para consigo mismo...<sup>167</sup>

<sup>165</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo. Molokai, 9 noviembre 1887

<sup>166</sup> Un étrange bonheur. Cartas del P. Damián p. 40

<sup>167</sup> Esto es amor, P. Bruno Benati ssc, p. 59, Librería Espiritual, Quito, Ecuador

confianza sencilla en la bondad de los demás, ¡se imaginaba un poco ingenuamente que los demás eran tan rectos como él!

## Conservar valores de la niñez

Para alcanzar una adultez sana y provechosa, debo pues salvar los rasgos más positivos de mi niñez, las virtudes propias de esta etapa de la vida: alegría y gozo, movimiento e intensidad vital, inocencia y rectitud, pureza en la mirada, capacidad de maravillarme. Sencillez también, humildad y pequeñez, confianza y docilidad, sensibilidad y compasión. Además: amabilidad y bondad de corazón, disponibilidad para todo lo bueno, esperanzas ilimitadas de cara al futuro...

No somos solo nuestro presente, somos la síntesis de toda nuestra vida, de todo nuestro pasado. No podemos negar lo que hemos sido. Nuestro pasado alimenta nuestro presente. Hoy yo soy el resultado de todos los años vividos. En el adulto de hoy están vivos aún el joven y el niño de ayer. Aunque hayamos dejado de ser niños, nos toca conservar los verdaderos valores de la niñez, pues Jesús dijo:

El Reino de Dios es para los que se parecen a los niños. (Marcos 10, 13-16)

## Conservación de valores de la niñez en Damián adulto

Damián conservó toda su vida como un tesoro ciertas dotes naturales o adquiridas, por ejemplo un amor a Dios que trascendía el de los demás niños de su edad.

Un día, durante la feria de Werchter, el niño José, que tenía entonces cuatro años, desapareció. Había aquel día un montón de gente en la plaza; los juegos, el mercado, las carretas, la bulla y la algarabía de los animales a la venta. Nadie había notado entre el gentío al niño perdido. Todos sus familiares estaban angustiados, pero el abuelo, que conocía bien al nietecito, supuso que debía estar en el templo. Y así fue: lo encontraron de rodillas en la iglesia, en fervorosa oración.

En otra ocasión, los tres más pequeños, entre ellos José [Damián], acompañados de su primo, se dirigieron a un bosquecito cercano para saborear la vida de los anacoretas. Se quedaron allí hasta la tarde y siempre

en riguroso silencio.<sup>88</sup>

Otro aspecto llamativo de su personalidad adulta será su preocupación por los pobres y enfermos, que asoma resueltamente en su niñez.

José era un muchacho despierto, activo, sano y deportista. No sólo era un chico alegre y audaz; tenía además un corazón sensible y generoso especialmente hacia los pobres. Un día, rumbo a la escuela en compañía de sus hermanos, encontraron a un mendigo. José, aún siendo el menor de los tres, les propuso que le regalaran sus colaciones al pobre. - "El tiene más hambre que nosotros", les dijo. Y aceptaron su propuesta.

Era también muy servicial. Una anciana gozaba al contar cómo José le había sanado su vaca, que era su única fortuna. El veterinario la daba por perdida, pero José la tomó bajo sus cuidados, pasando la noche con ella en el establo y por la mañana la vaca estaba fuera de peligro.<sup>89</sup>

Toda su vida, será exigente y disciplinado consigo mismo, ejerciendo hasta el final ese espíritu de sacrificio que manifestó desde pequeño.

Estaba ya de hecho comprobando la dureza de su cuerpo durante el día, frente a la delicadeza de su alma durante la noche. Su madre, descubrió que solía poner, todas las noches, varias tablas en su cama, rehusándose a sí mismo la indulgencia de un sueño confortable y practicando una silenciosa mortificación en la carne.

Su padre vio en él talento para el comercio:

"Y aparte de esto - decía su padre - es sagaz e inteligente como ninguno". Después, pensando en el comercio de granos, añadía: "Este chico tiene madera de comerciante. Un día me sucederá en el negocio".<sup>90</sup>

Siendo mayor, Damián sabrá vender o sea difundir mejor que nadie, sin siquiera proponérselo, la imagen de Molokai en todo el mundo...

### ***Abandonar aspectos pueriles***

Concluyamos insistiendo en lo que se decía al principio. Si bien

<sup>88</sup> Esto es amor, P. Bruno Benati ssc, Librería Espiritual, Quito, Ecuador

<sup>89</sup> Ibid.

<sup>90</sup> Ibid.

## **18. EL SECRETO DE LA FELICIDAD<sup>163</sup>**

El sudoroso camino de la felicidad - que tanto anhela el mundo de hoy - pasa por el cumplimiento de los mandamientos, el olvido de sí mismo y la entrega a los demás...

### **Felicidad inmediatamente**

El hombre de hoy quiere la felicidad en directo. Rehúsa el código de la felicidad que Dios propone en sus mandamientos.

... Nos cuesta reconocer...las verdaderas amenazas, las que contradicen los códigos de la felicidad que Dios nos entregó en el Sinaí y en el monte de las bienaventuranzas.<sup>164</sup>

Felicidad pero sin la entrega exigente, sin el duro ejercicio del olvido de sí. Libertad sin la disciplina que exige, sin el dominio de sí día a día, sin los límites que nos traza. Vida en abundancia, inmediatamente, pero sin dar muerte al egoísmo, sin el cumplimiento de los mandamientos, sin el exigente proceso señalado en las Bienaventuranzas, sin pasar por el vacío y la pérdida de todo, o sea la pobreza, el llanto, el hambre, la persecución...

Queremos plenitud pero sin poner en práctica el instructivo que Dios nos dejó: solo el amor hasta el despojo de todo nos puede abrir al Absoluto, única fuente de felicidad verdadera y permanente.

### **Damián posee los secretos de la felicidad...**

La "extraña" felicidad de Damián, carcomido por la lepra, nos recuerda que la plenitud de vida no se alcanza con recetas psicológicas, o seudo religiosas, por arte de magia, por simple

<sup>163</sup> Evangelizar con Damián, p. 100, Quito, 2009, EdeB.

<sup>164</sup> HVCELAM 150

Discernir, decidir, cumplir con su decisión, luego ponerla por obra, este es el leitmotiv de Damián. Es esta generosidad, con la que asumió cada una de estas etapas, la que explica su extraordinario impacto vocacional. Es así como ha suscitado, acompañado y facilitado tantas vocaciones de servicio.

Su ejemplo sigue siendo luminoso.

*A nivel de discernimiento*, tiene docilidad para no cerrarse al plan de Dios, humildad para no entorpecerlo, sencillez para no complicarlo.

*A nivel de la decisión*, muestra un amor radical al bien en contra del mal, amor a la verdad en contra de las ilusiones y de las mentiras; generosidad sin falla para sacrificar otros proyectos quizás más atractivos a nivel mundano. Prefiere un amor "extremo" a un amor medido, moderado, controlado...

*A nivel de la constancia y de la perseverancia*, nos enseña a volver a comprometernos cada día. No nos invita a grandilocuentes proclamas, sino a la fidelidad diaria en lo pequeño. A no desalentarnos nunca, a confiar siempre.

tenemos que conservar, como mayores de edad, los rasgos más sobresalientes de nuestra niñez, tenemos que abandonar sus aspectos pueriles y sus niñerías, o sea la ingenuidad y la credulidad, la dependencia y la sujeción a los demás, la inmadurez y la irresponsabilidad propias de esa etapa...

## **Para llegar a adulto, se requiere haber realizado previamente un proceso vocacional**

La edad adulta supone la toma previa de ciertas decisiones básicas. Supone haber superado una etapa vocacional más propia de la juventud. Haber determinado básicamente su vocación y misión en el mundo. ¿Cuáles son mis dotes, qué puede aportar, cómo me puedo realizar? Si todavía no empiezo a determinarme en los aspectos más esenciales, un proyecto afectivo y familiar, una profesión, un compromiso a nivel social, no puedo aún vivir mi adultez, en efecto ésta consiste en empezar a rendir, dar frutos en algunos campos determinados. Si no tengo definido mi proyecto, si no lo estoy poniendo en marcha, no soy todavía adulto. Si no defino clara y firmemente mi orientación, si no me comprometo, si miro constantemente hacia atrás, preguntándome aún cuál es mi camino, no llego todavía a la madurez.

El que pone la mano en el arado – dijo Jesús - y vuelve la vista atrás, no sirve para el reino de Dios. (Lucas 9, 62)

Ser "inútil para el Reino" significa, en este caso, no haber alcanzado aún la madurez...

Damián por su parte ha elegido y decidido sin perder tiempo. Sus decisiones fueron aparentemente rápidas, pero solo si las consideramos desde fuera pues habían ido madurando desde hacía tiempo en lo secreto de su corazón. Y sus elecciones fueron definitivas. El sabe lo que quiere...

Jesús nos ofrece un contraejemplo en la parábola del sembrador. Nos presenta cuatro tipos de suelos donde cae la semilla. El suelo representa a uno mismo; la semilla, en este caso es la vocación y misión. El segundo terreno, el pedregoso, representa a los que, aunque adultos por la edad, son incapaces de optar y decidirse de modo firme y definitivo.

Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra; aquella semilla brotó pronto, porque la tierra no era profunda; pero el sol, al salir, la quemó, y como no tenía raíz, se secó... La semilla que cayó entre las piedras representa a los que oyen el mensaje y al pronto lo reciben con gusto, pero, como no tienen raíces, no pueden permanecer firmes: cuando por causa del mensaje sufren pruebas o persecución, fracasan en su fe. (Mateo 13, 5-6. 20-21)

Son los que ensayan y prueban, son los noveleros que manifiestan intereses y entusiasmos pasajeros, son los superficiales que solo quieren experimentar una emoción momentánea. Como no se comprometen decididamente en su proyecto, como no asumen aún su vocación, no pueden entregarse a ella, no pueden rendir y por lo tanto no llegan todavía a adultos...

Damián, por su parte, está apto para serlo, o sea para cumplir un proyecto, porque lo ha ido identificando y se ha comprometido con él "sin nunca volver la vista atrás". De ese modo cumple con el primer requisito que conduce a la madurez.

## **La edad adulta, tiempo de las realizaciones**

### ***Tiempo de la acción***

La adultez no es el tiempo del buscar, del probar ni del ensayar, es el tiempo de las realizaciones. No es tanto el tiempo de la preparación como el de la acción.

Es el tiempo de la resolución de los problemas más que de la adquisición de nuevos conocimientos teóricos, aunque en este caso todo sea asunto de dosis. Siempre habrá lugar para la formación, normalmente la "permanente", pero la prioridad está en el dar y en el poner por obra lo que se sabe teórica y experimentalmente. Damián de todos modos se daba tiempo para el estudio y la "lectura espiritual". En un reglamento que redactó para su uso personal, anotaba:

9 h. Tras el breviario, estudio de Teología y Santa Escritura hasta mediodía. 19 h... Lectura espiritual.<sup>91</sup>

<sup>91</sup> El Camino de Damián, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000, p. 33-34

### ***Ejecución inicial***

Primero Damián se ejecuta sin demora, sin darse tiempos ni plazos. No da largas al asunto. No se queda en palabras, pronunciadas quizás en un momento de entusiasmo, no se queda en promesas arrancadas en un arrebato de generosidad. A veces en efecto, frente a situaciones que nos dejan una impresión muy fuerte o movidos por la presión de los demás, tomamos decisiones excesivamente generosas; y luego, cuando recobramos los espíritus, nos echamos para atrás. Damián no es de esos. Decide y cumple.

De hecho, luego de su ofrecimiento para acompañar a los leprosos desterrados, no tuvo ni tiempo para regresar a casa, su lugar de misión, para despedir a sus feligreses. No fue a hacer las maletas. Sin volver atrás, embarca en el primer barco para Molokai; su único equipaje, fuera de la sotana que lleva puesta, son su cruz y su breviario. A los cuatro días de su compromiso, ya está en la playa maldita.

### ***Cumplimiento en el tiempo***

Luego de discernir, decidir, ejecutar inicialmente la decisión, Damián cumple paso a paso en el día a día. No añora el pasado, no lamenta la decisión tomada, su fidelidad es incondicional y definitiva. Cada día que pasa es como una piedra más añadida al edificio de su fidelidad.

La Biblia nos ofrece muchos contraejemplos impresionantes de famosos personajes que, fieles en un primer momento, no lo fueron hasta el final. Citemos entre los más famosos a Adán y Eva, a Salomón y a Judas.

## **Conclusión: Damián, modelo para nuestra vocación y misión**

Damián es un ejemplo para todas las vocaciones en la Iglesia: casados, religiosos, sacerdotes. Desgraciadamente poco sabemos imitarle: somos ciegos para entrever la voluntad de Dios, lentos y tibios para comprometernos, finalmente descuidados en el cumplimiento de cada día.



## Segundo paso del sí: la decisión

Damián se caracteriza también por una generosidad desbordante y una energía sin límites para tomar las decisiones pertinentes, en el aquí y ahora. Demuestra siempre una entereza fuera de lo común para decir que sí, como Jesús:

Padre mío, si es posible, líbrame de esta copa amarga: pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú. (Mateo 26, 39)

Como antes María, a la hora de la anunciación:

Soy la esclava del Señor. ¡Que Dios haga conmigo como me has dicho! (Lucas 1, 38)

Damián no manifiesta las vacilaciones de los vocacionados de los evangelios que quieren condicionar su seguimiento, sea a la despedida del padre, sea a su entierro:

Jesús dijo a otro: –Sígueme. Pero él respondió: –Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre. Otro le dijo: –Señor, quiero seguirte, pero deja que primero me despida de los míos. (Lucas 9, 59.61)

## Tercer paso del sí: el cumplimiento

El paso de la elección a la decisión es esencial pero pertenece aún al campo de los deseos y de las promesas. Expresa un anhelo a menudo fugaz. Antes de que nuestras decisiones se conviertan en hechos, son frágiles pues "el espíritu es fuerte y la carne débil"<sup>162</sup>.

O, como lo confiesa Pablo:

No hago lo que quiero sino lo que aborrezco. El deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo. Y así, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Queriendo hacer el bien, se me presenta el mal... (Romanos 7, 15. 18-19. 21)

Pero Damián pertenece a la raza de los que cumplen.

El cumplimiento de una decisión abarca dos aspectos: su ejecución inicial, inmediata; luego su puesta por obra en el tiempo, en la duración.

<sup>162</sup> Mateo 26, 41

Pero ante todo se dedicaba a educar a los demás en la fe.

Esta etapa de la vida no es el tiempo de las ilusiones ni de los sueños, es el tiempo del hacer. José (Ira Barnes) Dutton, combatiente norteamericano durante la Guerra de Secesión, que se entregó del todo al servicio de los leprosos desde el año 1886 hasta su muerte (1936), se iba a recordar toda su vida sus "tres años agotadores con el P. Damián".<sup>92</sup>

No es el tiempo de las vacilaciones, sino del cumplimiento. No es el tiempo del juego sino de una tensión hacia un objetivo. El adulto está dispuesto a arriesgar muchas cosas y hasta su propia vida para realizar sus objetivos. No vive del pasado como el anciano, ni sueña con un futuro fantástico como el niño o el joven, se compromete a fondo con el presente. Realiza una misión, está en la etapa de la ejecución, la misma que implica una planificación previa y una evaluación posterior.

## Una falsa madurez: realizaciones sin ideales elevados

Sin embargo el empeño para alcanzar unas metas no basta para definir una auténtica madurez. Los esfuerzos y las luchas tienen que perseguir objetivos verdaderamente positivos. El adulto corre el riesgo – un riesgo compartido por muchos - de ser activo y emprendedor, no al servicio de un verdadero ideal sino de un materialismo superficial, a veces egoísta y explotador. A menudo desvía sus potencialidades hacia metas puramente materiales: el dinero, un éxito superficial, los placeres, y hasta los vicios. Muchas veces los grandes ideales mueren precisamente en la edad adulta, cuando los vienen a sustituir objetivos puramente interesados. Es el caso del suelo con espinos del que habla Jesús en su parábola:

Otra parte [de los granos] cayó entre espinos, y los espinos crecieron y los ahogaron. La semilla sembrada entre espinos representa a los que oyen el mensaje, pero los negocios de este mundo les preocupan demasiado y el amor a las riquezas los engaña: todo eso ahoga el mensaje y no le deja dar fruto en ellos. (Mateo 13, 7. 22)

## Damián, un adulto "productivo"

Damián adulto se desgastó sin medir al servicio de su misión. No

<sup>92</sup> Testimonios de José Dutton, [www.padredamian.com/documentos\\_recursos/Informe.pdf](http://www.padredamian.com/documentos_recursos/Informe.pdf)

perdió tiempo, se dio del todo. El es la semilla sembrada en tierra buena.

Otra parte [de la semilla] cayó en buena tierra y dio una buena cosecha: unas espigas dieron cien granos por semilla, otras dieron sesenta y otras treinta... La semilla sembrada en buena tierra representa a los que oyen el mensaje y lo entienden, y dan una buena cosecha: son como las espigas que dieron cien, sesenta o treinta granos por semilla. (Mateo 13, 7. 23)

Damián es de los que han "oído el mensaje y lo han entendido" o sea de los que, habiéndose ya trazado un programa de vida, lo ponen en marcha. Pertenece a la raza de los que son "productivos", de los que dan una buena cosecha. Es adulto porque tiene un proyecto ya diseñado y lo pone por obra. Este retrato suyo en plena actividad, cuatro meses antes de su muerte, es significativo:

A principios del 1888, un huracán había tumbado el campanario de la iglesia... El padre Cornelio Limburg vio cómo marchaban los trabajos en sus últimas fases, hacia finales de año, y quedó atónito al ver a Damián en lo más alto de la iglesia: se encontraba de verdad poniendo el tejado. La lepra de Damián estaba muy [visible]...: la cara hinchada, las orejas, una de las cuales había ya roto su piel, estaban inflamadas y dilatadas; sus ojos enrojecidos y su voz ronca. Pero, increíblemente, estaba todavía robusto y activo<sup>93</sup>. —Deberais haber visto – escribe el P. Cornelio - la feroz actividad con que lo dirigía todo, dando órdenes ora a los albañiles, ora a los carpinteros, ora a los trabajadores, todos leprosos. Hubierais dicho que era un hombre que estaba en su elemento y en perfecta salud. Esto os dice que Damián parece que no quiere parar hasta caerse muerto.<sup>94</sup>

### ***Centrarse, concentrarse***

Finalmente el mayor de edad, para conseguir más seguramente sus metas, no se desparrama. Está todo centrado en su misión. No se dispersa en una multitud de acciones descoordinadas, no desperdicia su capacidad, su tiempo y su energía. No es que Damián no haya podido tener otros centros de intereses sino que - guiado por el sentido del deber, el deber de cumplir la misión encargada - se concentra, pone todas sus energías al servicio de un proyecto, uno solo: el bienestar de los leprosos.

<sup>93</sup> Damián de Molokai, Gavan Daws, Editorial Reinado Social, Madrid, 1984

<sup>94</sup> Informe del P. Cornelio Limburg al superior general, 1 de diciembre 1888

nosotros se nos hace difícil descubrir la voluntad de Dios, a menudo porque rebasa nuestros criterios mundanos y sacude nuestros esquemas.

Dios se sale de los senderos trillados y nos descubre nuevos horizontes que chocan con nuestras mentes conformistas y nuestros hábitos aburguesados. Los profetas siempre se adelantan a su tiempo y siempre son incomprendidos.

A Jesús no le quedó más remedio que elegir a sus primeros discípulos entre jóvenes que, por su misma condición, estaban más dispuestos a acoger el "vino nuevo"<sup>161</sup>. Pero no entre jóvenes fariseos o maestros de la ley, ya marcados por una interpretación religiosa ideologizada y reductora, sino entre jóvenes del pueblo trabajador, profundamente creyentes desde luego, pero con la mente abierta y el corazón disponible. ¡Igual como Damián!

A la hora de acoger a los paganos en la Iglesia, o sea a la hora de extender la misión más allá del mundo judío, la comunidad cristiana inicial, estuvo un momento en la duda.

Se levantaron algunos miembros de la secta de los fariseos que habían abrazado la fe, y dijeron que era necesario circuncidar a los paganos convertidos y obligarlos a observar la Ley de Moisés. (Hechos 15, 5)

A pesar de que los apóstoles habían convivido con Jesús solo dieciséis años antes, aunque le habían visto vivo luego de su muerte de cruz y hayan oído su solemne mandato respecto de la misión universal, aunque habían recibido el fuego del Espíritu en Pentecostés, muchos, dentro de la comunidad, se resistían a librar, a los paganos convertidos, de los aspectos más rituales de la ley de Moisés. Olvidando la novedad de la Buena Nueva, pensaban todavía en mantenerla en los estrictos límites del judaísmo oficial, no entendían claramente todavía lo que tuvo que recordar Pedro:

Creemos que tanto ellos como nosotros somos salvados por la gracia del Señor Jesús. (Hechos 15, 11)

O sea no por la práctica de los rituales mosaicos...

<sup>161</sup> Mateo 9, 17

## ***La autenticidad vocacional de Damián verificada "por las obras"***

Los que no entendían la audacia y la prontitud de sus decisiones, lo trataron de imprudente y aturdido o, peor aún, le acusaron de buscar tercamente su propia voluntad. Pero sus obras no dejan lugar a la duda, testifican de la verdad de sus opciones y finalmente de su santidad. Jesús mismo invitaba a creerle, si no fuera por su persona, al menos por sus obras:

Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. (Juan 14, 11)

A los 33 años, Damián se ofrece para ser el capellán de los condenados a muerte de la cárcel de Molokai:

Estoy presto para sepultarme vivo con estos pobres infortunados.<sup>159</sup>

No aprovecha la propuesta aparentemente razonable del obispo, de que algunos sacerdotes se vayan turnando. Esta se revelaría inviable, pues nunca las autoridades iban a aceptar que personas expuestas al contagio, aunque fueran sacerdotes, entren y salgan continuamente...

Muchos interpretaron el ofrecimiento de Damián como temerario o movido por un afán de sobresalir... Otra vez, la fecundidad excepcional de su ministerio entre los leprosos iba a revelar el verdadero espíritu que lo movía. Como la hoja de otoño llevada por el viento, él se dejaba llevar por el soplo del Espíritu santo. Tampoco podemos acusarlo de precipitado, pues, con anticipación, había presentado la misión que Dios le tenía reservada:

Al salir de Kohala, para ir a la bendición de la bonita iglesia del P. Leonor, en el momento en que montaba a caballo, oí una voz interior que me decía que no vería más a mis queridos cristianos y a mis cuatro bellas capillas. Llorando, eché una última mirada hacia mi querida cristiandad de Kohala.<sup>160</sup>

### ***Dificultades para el discernimiento: ejemplos bíblicos***

Si bien Damián tuvo esa capacidad de discernimiento, a

<sup>159</sup> Esto es amor, p. 37, P. Bruno Benati ssc, Librería Espiritual, Quito, Ecuador

<sup>160</sup> Carta nr. 84, al M.R.P. Marcelino Bousquet. Molokai, Leprosería, Agosto 1873

## ***13. UN ADULTO REALISTA Y RESPONSABLE***

La madurez consiste en superar la etapa de la niñez pero sin abandonar sus valores; y consiste - luego de elegir su camino, o sea luego de descubrir el proyecto de Dios para sí y decidirse - consiste en ponerlo en ejecución. Consiste en dedicarse, de lleno y a tiempo completo, a poner por obra su misión, sin distraerse en otras cosas. Damián es un modelo en todos estos aspectos, se merece plenamente la edad que tiene...

Se distingue también en otros dos rasgos que caracterizan al adulto: el realismo y el sentido de la responsabilidad.

### **El adulto es realista**

#### ***Amoldarse a las realidades***

Damián no es un soñador. Lo confirma el "Informe sobre la leprosería", escrito en inglés con su puño y letra, y que ocupa 50 páginas de cuaderno. Revela una persona madura en plena posesión de sus medios. Luego de una descripción de Molokai a su llegada, presenta, junto con los resultados obtenidos, las medidas que pueden contribuir al bienestar de los leprosos: buena dieta, suministro de agua potable, viviendas, ropa limpia y caliente, ejercicios corporales, relativa pertinencia de la presencia de personas sanas en el campamento, moralidad, remedios. Un informe claro y preciso que no se fundamenta en ideas generales sino en la descripción precisa de la realidad. Pone en evidencia a un hombre de acción, dotado de una gran capacidad de análisis de la situación...

El hombre hecho y derecho, más que voluntarista, es realista. No se deja guiar por quimeras o por las modas del momento, ni por lo que se suele decir o pensar. Pone entre paréntesis sus prejuicios para atender solo la realidad.

Damián no abandona su fe ni sus ideales, pero sabe amoldarse a las condiciones tan especiales – casi únicas - de Molokai.

### ***Tomar la realidad tal como es***

Una persona inmadura niega los hechos, no los quiere ver, no los observa, los oculta, los deforma, los remodela a su conveniencia. El hombre maduro, al contrario, los percibe en toda su crudeza y con toda su crueldad. Luego busca los medios para iluminarlos y cambiarlos. Dios, al venir al mundo, no negó el peso del mal, la tragedia del pecado que se anida en el corazón humano y se hace palpable en sus malas obras. Mandó a su hijo como médico, como salvador, como reparador. Venció el mal a fuerza de bien, con más amor.

Damián es un hombre práctico, conocedor de su triste medio, que aporta soluciones concretas, por ejemplo cuando, en el documento citado, nos habla del abastecimiento en "taro" (harina de las raíces de la mandioca, con que los habitantes preparan un plato local, el poi o paiai), de la patata dulce (sustituto del taro) y nos comparte su visión de los intercambios comerciales.

Desde que el amplio terreno fue puesto a la disposición de los leprosos, como acabo de explicar, varios leprosos, cuyas manos no estaban mutiladas, se pusieron a plantar patatas dulces y la cosecha fue abundante. Durante el invierno, cuando el mal tiempo impedía a los vapores hacer llegar a la leprosería la cantidad de taro requerida – el taro provenía de los valles del costado este de la isla –, la administración local se sintió encantada de poder comprar un aprovisionamiento, para la semana, de estas patatas dulces a quienes tenían algunas reservas. De este modo se evitó un corto periodo de hambre, pero a la vez el dinero que antes se desembolsaba ordinariamente para las gentes del exterior, fue entonces entregado a nuestros trabajadores leprosos y se puso inmediatamente en circulación entre ellos. Esto se convirtió en un gran estímulo. Pronto la mayor parte tuvo su campo de patatas dulces. Algo después, pudieron dirigir una petición a la administración local para que se les diera en dinero el valor correspondiente a su ración semanal. La petición fue acogida y a muchos leprosos les sirvió para acomodarse bien. Esta práctica de pagar en dinero el valor equivalente de su ración semanal duró unos ocho años, variando la cantidad a tenor de la cosecha de patatas dulces y a veces según fuera la falta de provisiones de "paiai" (variedad de poi). Aparte de la gran ventaja de una sana ocupación para los enfermos, con el dinero de su ración mejoró enormemente la condición de los que se aprovecharon de

1. Primero, el discernir mi vocación, el plan que Dios me tiene reservado, el servicio que estoy llamado a prestar.
2. Luego se trata de optar y determinarse.
3. Finalmente me toca ejecutar y cumplir.

Revisemos cada una de estos pasos a la luz de Damián.

## **Primer paso del sí: el discernimiento**

### ***Damián, abierto al proyecto siempre nuevo de Dios***

Damián se distingue por tener mucha agudeza para percibir e intuir el proyecto divino; para discernirlo antes que todos y sin equivocarse. Observa y comprende, como el apóstol Juan. Este, con ocasión de una aparición de Jesús resucitado a orillas del lago, fue el primero en reconocerle:

El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». (Juan 21, 7)

Antes, el mismo discípulo amado había sido el primero en creer en la resurrección, solo a la vista del sepulcro vacío:

Llegó Simón Pedro, entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo... Luego entró el otro discípulo: vio y creyó. (Juan 20, 6.8)

Damián tuvo el don de acoger la novedad del plan divino. No hay que confundir, por cierto, las novelorías, cualquier moda nueva o cualquier concepto insólito con la novedad del Evangelio, pero Dios a veces se cansa de nuestras timideces y de nuestras precauciones, viene entonces a agitar nuestras cómodas seguridades.

Ciertamente, a nivel de prudencias humanas, podía parecer un tanto temerario mandar a Molokai a un sacerdote relativamente joven (33 años), más aún condenar a un joven religioso a un ministerio solitario, sin comunidad, sin auxilios, sin acompañamiento espiritual.

Si Damián y su Congregación se hubieran dejado llevar por esa sabiduría de vista corta, a Cristo le hubieran faltado las manos y el corazón de un verdadero *pastor*, en este caso de Damián, para representarlo entre los leprosos. A la Iglesia le hubiera faltado un *santo* y al mundo un *profeta* del "amor hasta el extremo".

# **17. DAMIAN, EL HOMBRE DEL SI**

## **Damián, el hombre del "sí"**

Damián es el hombre del "sí", sin miramientos y sin mirar atrás. Es otro modo de decir que es el hombre del "no": no al facilismo, no a las conveniencias, no al egoísmo.

Es el hombre del "sí" inmediato, decidido, total. Un "sí" que molesta a los que estamos instalados, acomodados. Es así como, para darse buena conciencia, muchos lo tacharon de imprudente y precipitado, muchos discutieron sus decisiones, las que, a la luz de los acontecimientos ulteriores, iban a aparecer sin embargo como purísima voluntad de Dios.

### **Ejemplos**

Esta actitud la manifiesta desde joven.

A los 18 años, frecuenta cada día la misa, oye una prédica, descubre su vocación, avisa a sus padres y entra a la casa de formación de la Congregación de los Sagrados Corazones. Así de sencillo...

A los 22, una ocasión se le presenta para ir de misionero a las islas Hawai. La agarra al paso, de inmediato presenta su solicitud al Superior general. Respeta las normas de su Congregación aunque pasa por encima del procedimiento habitual: disponer del visto bueno de sus formadores y haber culminado sus estudios. Pero un árbol se reconoce a sus frutos. Los frutos extraordinarios de su misión en Hawai demuestran a posteriori que su ofrecimiento para las misiones correspondía a una auténtica inspiración del Espíritu.<sup>158</sup>

### **Los tres pasos del "sí"**

Hay que distinguir tres tiempos o pasos por lo que toca a la realización del proyecto de Dios en nuestra vida.

<sup>158</sup> Cf. el párrafo "El Espíritu, guía interior", p. 176

ella y, al mismo tiempo, el dinero recibido se puso en circulación y produjo entre los dos poblados un intercambio de no pocas pequeñas industrias. El comercio del almacén de Molokai aumentó con ello de volumen, porque los leprosos disponían ahora de fondos para hacer sus compras.<sup>95</sup>

Su visión es igual de objetiva, cuando trata del matrimonio enfocado desde el ángulo legal:

A mi parecer, la justicia y la ley divina, lo mismo que la ley civil, exigen que el esposo no leproso pueda, si lo desea, acompañar a su esposa en el exilio de Kalawao, y viceversa.

Uno de los medios más eficaces para destruir la inmoralidad, ha sido el permiso de casarse, dado a los leprosos que no estaban impedidos por un matrimonio anterior.<sup>96</sup>

### **Aceptarse a sí mismo con sus riquezas y limitaciones**

El adulto aprende poco a poco a volverse objetivo también consigo mismo. Se conoce a sí mismo, sabe lo que vale, lo que puede, de qué es capaz y de qué no. No sueña tanto con talentos que no tiene, se dedica a hacer fructificar los que sí tiene. Desde luego puede desarrollar nuevas posibilidades, pero mientras tanto más le vale priorizar sus talentos actuales, igual como el personaje de la parábola de los talentos cuando rinde cuentas a su patrono:

Señor, le dije, me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado. (Mateo 25, 20)

Damián es una personalidad de muchos recursos; no tuvo tiempo ni ocasión para aprovecharlos todos, muchos quedaron al estado virtual. Pues conoce sus puntos más fuertes: un amor sin reservas para los últimos o sea la capacidad de reconocer en ellos el rostro sufriente del Señor, don de liderazgo, capacidad organizativa, espíritu de lucha, talento para la comunicación, sin hablar de una fe y esperanza a toda prueba. Desde su punto de vista, tenía que dedicarse a desarrollar estas facultades, en parte naturales, hasta lo máximo; no había tiempo, no había lugar para otras tantas potencialidades que sentía quizás bullir en él. Es así

<sup>95</sup> Informe sobre la leprosería, P. Damián de Veuster, 17 de marzo 1886

<sup>96</sup> Ibid.

como, evitando la dispersión, logró levantar una obra fuera de lo común.

## **Adulter, tiempo de la responsabilidad**

### ***Responsable de sí mismo***

El adulto es responsable. Se hace cargo de sí mismo, no deja este peso a los demás, no permite que los demás carguen con su cruz propia. Asume la suya. Jesús en efecto nos dejó dicho:

El que quiera ser mi discípulo, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. (Lc 9,23)

No dijo en aquella ocasión: carguen con mi cruz, sino ¡cada uno con la suya propia! El adulto no se hace la víctima, lleva su carga valientemente, no pone el mundo entero a su servicio.

... El Hijo del hombre [no] ha venido para ser servido, sino para servir... (Marcos 10, 45)

### ***Interdependencia***

Pero, cuando la carga se torne demasiado pesada, tendrá que echar el orgullo a un lado y pedir ayuda a los demás, al menos a Jesús que siempre está dispuesto a cargar parte de la nuestra:

Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los haré descansar. (Mt 11,28)

Jesús hasta aceptó humildemente la ayuda del Cireneo<sup>97</sup>. El hombre hecho y derecho es humilde, acepta que se le de la mano cuando no puede más. Sabe reconocer sus límites y recurrir a los demás.

El sentido de la responsabilidad no significa caer en una total autonomía, vivir en autarcía. El hombre maduro sabe mejor que nadie que necesita de los demás, que tiene que obrar mancomunadamente, o sea mano de la mano, colaborar y comunicar, tomar en cuenta a los demás. No es dependiente pero tampoco independiente, practica la "interdependencia"...

<sup>97</sup> Lucas 23, 26

de Damián: su vida está hipotecada, no puede hacer de ella lo que le parece, la tiene que poner al servicio de su vocación y misión.

“El día de mi profesión, sobre mí se extendió un paño fúnebre, para decirme claramente que yo, por mi propia voluntad moría a mi vida, a la vida de los hombres y empezaba una vida nueva. Si es necesario que yo me sepulse vivo con aquellos desamparados aquí me tiene, estoy listo.”<sup>156</sup>

Un día dijo a un visitador de la leprosería: Si el precio de mi salud fuera el irme de la isla y la renuncia a mi trabajo, no desearía sanarme.<sup>157</sup>

Cuando cumple la voluntad de Dios, está consciente de que no le hace ningún favor, que solo hace lo debido, lo legal, que devuelve lo prestado. El banco no tiene obligación de agradecerme porque pago los intereses; tampoco el dueño de casa porque cancelo mis arriendos; ni el empleador por el trabajo convenido a cambio del sueldo, pues es justicia...

¿Acaso [el patrón] tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron? De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer. (Lucas 17, 9-10).

Para Damián hacer el bien - y hasta sacrificarse - es solo justicia: cancela de ese modo la vida que se le dio gratis. La entrega de su existencia, no es nada más que la devolución día a día del capital que se le facilitó. Tiene conciencia de no merecer ninguna recompensa, sino estaría echando por la borda la salvación de Cristo. Sin embargo sabe que el premio no falta ni faltará, pero es y será puro don suyo (de Cristo).

Así considerada bajo el ángulo de su propietario, la vida nos está confiada en comodato: Dios sigue siendo su dueño y nos pedirá cuentas de la misma.

... El que había recibido un talento dijo: “Señor,... fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo tuyo.” Pero su señor le respondió: “Siervo malo y perezoso... debías... haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses...” “A [este] siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.” (Mateo 25, 24-30).

<sup>156</sup> Esto es amor, P. Bruno Benati ssc, p. 37, Librería Espiritual, Quito, Ecuador

<sup>157</sup> Ibid., p. 54

definido cuando empiezo a existir, no hay modelo, no hay un patrón; a mí me toca modelarme, fabricarme, me construyo a mí mismo, yo soy mi propio creador, mi propio dios...

Consecuentemente, el hombre de hoy pretende vivir para sí. Quiere hacer de su vida, la que recibió del Dador de Vida, asunto propio, de modo autónomo, independiente. Quiere apropiársela, pues la considera suya, sin ninguna referencia "Al que se la dio". Sin embargo la tuvo que recibir de otro, puesto que para dársela, tuviera que haberla tenido previamente...

## **La vida, don de Dios, y sin embargo propiedad suya**

La vida ciertamente es un don, un regalo, en el sentido que Dios la concede gratuitamente, sin pedir consentimiento. Nos es dada en el sentido que no la solicitamos ni pagamos para adquirirla. No hemos hecho nada para merecerla con obras previas.

Pero, aunque dada libremente por el Creador, no nos pertenece porque él no suelta lo que da, no abandona su certificado de propiedad; la vida, la tenemos solo en usufructo. Aunque nos parezca abusivo, Dios nos dice:

Tu vida es mía, de modo que tienes que hacer de ella lo que yo quiera: quiero pues que la pongas al servicio de los demás.

Decía el fundador de la Congregación de Damián:

Faltarán a su voto más esencial –desde el momento en que quieran vivir para sí mismos y no trabajar para la salvación de sus hermanos.<sup>155</sup>

Como el banco que exige devolución del capital y de los intereses de un préstamo; como el propietario que recupera el comodato con los adelantos hechos; como el dueño de casa que cobra los arriendos mensuales y la recupera al final. ¡Así es Dios de exigente!

## **Sentido de la vida: cumplir una misión**

Tenemos el uso de la vida pero no su posesión. Es la convicción

<sup>155</sup> Memoria sobre el Título de Celadores, Buen Padre, 6-12-1816, <http://www.sccpicpus.com/pag.aspx?ln=es&id=408>

Hay en Damián dos rasgos típicos que van en esta línea.

(a) Llama mucho la atención cómo, en todas sus cartas, suplica que se rece por él y su pueblo. No es solo para seguir la usanza del mundo religioso, es la convicción de que no puede por sí solo superar los desafíos de la misión, es la negación de toda autosuficiencia, la afirmación que necesita de los demás.

¡Qué de moribundos! ¡Qué de miseria! Diga, por favor, a la Superiora que pido oraciones particulares a toda la comunidad para la conversión de los pobres leprosos y de toda la isla de Molokai...<sup>98</sup>

Pida y haga que pidan por mí y por mis queridos feligreses leprosos, para que Dios, llenando todos los días el depósito de mi corazón con sus gracias, pueda hacerlas fluir en los corazones de los que son mis hijos en Jesucristo...<sup>99</sup>

¡Ah!, madre y hermanos, vivamos todos como buenos cristianos con la esperanza de encontrarnos un día en el cielo. Recen todos los días por su hijo y hermano...<sup>100</sup>

Espero que, gracias a las numerosas oraciones, nuestro Señor me concederá las gracias necesarias para llevar mi cruz tras él, hasta nuestro Gólgota particular de Kalawao.<sup>101</sup>

Te ruego me ayudes con tus oraciones, para que me obtengan la fuerza de la perseverancia, hasta que llegue a la cima del calvario... Para obtener el verdadero fruto de conversión, necesito de modo especial, las oraciones de las almas devotas y compasivas con mis pobres leprosos.<sup>102</sup>

(b) En sus relaciones con los superiores religiosos (provincial, superior general) y eclesiásticos (obispo) vuelve como un leitmotiv, un tema recurrente, la solicitud de un compañero religioso y sacerdote como él. Sin lugar a duda él es capaz, más que nadie, de asumir sus responsabilidades; al mismo tiempo siente la necesidad, no solo de un auxiliar que le preste una mano, sino de un hermano con quien compartir. En este sentido es auténticamente humano.

<sup>98</sup> Carta nr. 81, al R.P. Modesto. Kalawao, 20 Mayo 1873

<sup>99</sup> Carta nr. 84, al M.R.P. Marcelino Bousquet. Molokai, Leprosaría, Agosto 1873

<sup>100</sup> Carta nr. 118, a su Familia., Molokai, Abril 1877

<sup>101</sup> Carta nr. 210, a Sor Marie-Gabrielle, Kalawao, 25 marzo 1886

<sup>102</sup> Carta nr. 243, a su hermano P. Pánfilo. Molokai, 9 noviembre 1887

En contra de lo que ordena la Regla, estoy totalmente solo en la isla... No doy abasto a tanta necesidad, se necesita con urgencia otro sacerdote.<sup>103</sup>

... Querido padre, después de haber perdido en usted un buen compañero en esta triste leprosería, no he vuelto a tener más que momentáneamente la visita de un hermano cada dos o tres meses...<sup>104</sup>

Es este alejamiento de todo hermano de nuestra querida Congregación lo que me resulta más penoso que la enfermedad.<sup>105</sup>

Continúo siendo el único sacerdote en Molokai. El padre Columbano y últimamente el padre Wendelin Moellers son los únicos hermanos que he visto desde hace dieciséis meses.<sup>106</sup>

### **Hacerse cargo de los demás**

Pero lo que mejor caracteriza al adulto, es que, a la medida de sus propias fuerzas, se hace cargo de los demás, especialmente de los más débiles. Se siente responsable de los menos fuertes. Esta es precisamente la característica de Damián. Su vida es una ilustración de la canción:

Amar es entregarse  
olvidándose de sí  
buscando lo que a otro  
pueda hacer feliz.

Aunque, desde que la lepra le enredó en sus redes, se siente cada vez más frágil, sigue su misión. No se queda en casa sino solo dos semanas antes de su muerte:

Desde el 28 de marzo, Damián guarda cama ya definitivamente...<sup>107</sup>

Como Jesús quien, al momento de morir, se hace cargo hasta de sus verdugos, hasta el último momento Damián se preocupa de los demás:

Su último deseo fue encargar al médico que lo cuidaba, que lo dejara a él y fuera a atender a una anciana enferma.<sup>108</sup>

<sup>103</sup> Molokai, leprosería Sandwich, agosto 1874, al padre General Marcelino Bousquet

<sup>104</sup> Carta nr. 213, al P. Alberto Montiton, Kalawao, Mayo 1886

<sup>105</sup> Molokai, Kalawao, 30 de diciembre 1887, al P. Javier Weiler, secretario general

<sup>106</sup> Molokai, Kalawao, 16 de noviembre 1887, al P. Pánfilo

<sup>107</sup> El Camino de Damián, p. 67, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

## **16. Sentido de la vida: CUMPLIR UNA MISIÓN<sup>152</sup>**

¿De quién es la vida? ¿Qué hacer de ella? La pregunta se vuelve esencial en tiempos de secularismo, o sea cuando nuestra sociedad tiende a eliminar a Dios de su horizonte y niega su condición de creador.

La parábola de la viña<sup>153</sup>, si la aplicamos a nuestra vida, ofrece la respuesta:

El dueño de una finca plantó una viña, le puso una cerca, construyó un lagar y levantó una torre para vigilarla. Luego la arrendó a unos labradores y se fue de viaje. Llegado el tiempo de la cosecha, mandó unos criados a recibir de los labradores la parte de la cosecha que le correspondía.

Somos los labradores, la viña es nuestra vida, el dueño es Dios.

Como los labradores tienen a su cargo la viña sin ser sus propietarios, nosotros somos administradores de nuestra vida, no sus dueños...Dios nos la confía en comodato, se la tendremos que devolver al final y mientras tanto tenemos que darle los frutos.

### **La vida, ¿don de Dios o fruto del azar?**

El hombre de hoy se cree el fruto del azar o de la necesidad, no se le ocurre referir su vida a Dios.

Al hombre... sometiste las maravillas del mundo para que... al contemplar tus grandezas, en todo momento te alabara...<sup>154</sup>

O, en su soberbia, se imagina ser su propio creador:

Yo soy amo mío y modelo mi ser a mi antojo.

"La existencia precede la esencia", dice pretenciosamente el filósofo Sartre, lo que significa más o menos: No soy aún nada

<sup>152</sup> Evangelizar con Damián, EdeB, p. 105, Quito 2008

<sup>153</sup> Mateo 21, 33-34

<sup>154</sup> Prefacio 50, domingo del tiempo ordinario



## **Conclusión**

La libertad es una dimensión fundamental en la vida de Damián.

Lo hemos en efecto descubierto libre frente al dinero, para así distribuirlo mejor a los leprosos.

Libre afectivamente, para amarlos mejor a cada uno.

Libre, pero siempre en comunión y en dependencia con su comunidad religiosa.

Libre, en medio de situaciones que le aprietan (prohibición de salir de Molokai, incomprendiones de las autoridades civiles, eclesiásticas y religiosas, trabajo misionero agotador, la misma lepra...), libre a pesar de todo porque todo lo elige o al menos lo acepta y porque, de todos modos, todo lo hace por amor.

## ***Inmadurez inicial de los apóstoles***

Este sentido de la responsabilidad respecto de su misión, les hizo falta a los apóstoles, luego de la muerte y resurrección de su maestro. Todavía bajo el shock del terrible suplicio de Jesús en la cruz, aunque desde el tercer día lo hubieran visto vivo, se resistían a emprender la labor encargada. Aunque parezca increíble, habían vuelto al lago, al oficio de antes.

Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada... (Juan 21, 1-3)

Seguían pescando peces cuando ya les tocaba conquistar a hombres. No eran aún adultos en la fe. Para despertar en ellos la madurez, Jesús tuvo que irse, ascender definitivamente a los cielos, dejarlos a solas. De ese modo los estaba "soltando", les daba autonomía, les invitaba a asumir su responsabilidad.

Pero la chispa que desencadenó definitivamente en ellos la madurez fue exterior, les vino de fuera. Es la fuerza de lo alto, el Espíritu santo quien, como viento recio, como huracán, se llevó su cobardía y su timidez. Descubrimos aquí que la responsabilidad adulta no es solo un fenómeno psicológico natural, es un don del Dios eternamente adulto. Nos hacemos tales cuando dejamos al Espíritu tomar posesión de nosotros.

## ***Damián se siente responsable de los demás***

En Damián, este sentido de la responsabilidad alcanzó niveles insospechados, hasta el punto de constituir en él un rasgo propio. En cierto sentido, todo hombre maduro, con tal de que no esté movido por un complejo de culpabilidad, está llamado a volverse "salvador" de los demás. Damián llevó esta conciencia de su responsabilidad para con los pobres y pequeños hasta su máximo, hasta el extremo.

---

<sup>108</sup> Esto es amor, p. 63, P. Bruno Benati ssc, Librería Espiritual, Quito, Ecuador

Si bien llevaba el nombre de "Damián" que, según la costumbre de aquella época, le fue impuesto en su Congregación religiosa, había sido bautizado con el nombre de "José". Y es verdad que manifestó en su vida esa madurez que caracteriza a su santo patrono. San José en efecto es el ejemplo del adulto que, habiendo descubierto su vocación, se consagra enteramente a ella. Una vocación, sin lugar a duda, especial: ser el esposo casto de María y el padre verdadero de un hijo que no es suyo. José es el modelo de la edad adulta porque se dedicó con extraordinaria valentía, inteligencia y amor a cumplir su misión. Y ¡con éxito!, pues si Jesús, en su breve vida de adulto, alcanzó tanto en tan poco tiempo, lo debió en parte a quien fue su padre en la tierra. El "Jesús" de Damián-José, fueron los leprosos. Se constituyó en su padre adoptivo y nutricio, solo a esa tarea se entregó, fue verdaderamente responsable.

## Conclusión

El adulto no vive de sueños ni se nutre de ilusiones, pues, para cambiar el mundo, hay que, en primer lugar, tomarlo tal como es; y lo mismo para cambiarse a sí mismo... El hombre maduro tampoco es despreocupado y negligente, asume su misión cumplidamente y con entereza. Así fue Damián, a la vez realista y responsable.

A él que maduró en tan poco tiempo, pidámosle nos ayude a alcanzar nuestra propia madurez.

como un imán que atraiga sobre cada uno de ustedes gracias especiales de Dios, según la palabra de las santas Escrituras que dice: *"El hombre misericordioso hace un bien a su alma"*<sup>144</sup>, y como dice el ángel Rafael a Tobías: *"La limosna vale más que el oro y los tesoros. Porque la limosna libra de la muerte y es la que borra los pecados y encuentra la misericordia y la vida eterna"*<sup>145</sup>. ...<sup>146</sup>

Nuestras oraciones, aunque muy imperfectas; nuestros largos, bien largos sufrimientos ofrecidos todos los días en unión de los méritos y los sufrimientos de nuestro Señor, tengo la firme esperanza de que obtendrán para todos nuestros bienhechores las gracias particulares que cada uno más necesite para su bienestar temporal y eterno... Que las bendiciones de Dios les concedan a todos abundantemente la gracia de construir en su alma un templo perfecto y espiritual, el templo de Dios, que excede con mucho el valor de lo que han tenido la amabilidad de enviarme. Esta es la oración diaria de su servidor muy agradecido.<sup>147</sup>

La solución consiste por lo tanto en suscitar la generosidad, la de fuera porque por definición los asistidos no tienen recursos. Finalmente queda la misma generosidad de Dios. Damián recurrió también a ella, se llama la Providencia.

En un mes levanto una capilla, siempre que la caridad me ayude para comprar lo necesario. Cada una costará más de 1.500 fr. y no tengo todavía más que 200 fr. en caja. La Divina Providencia me ayudará en este trabajo, pues lo hago solamente por Dios...<sup>148</sup>

¿Cómo llegar a tantas necesidades espirituales y materiales estando sólo?  
¿Dónde voy a encontrar el dinero para los materiales? ¿quién la va a construirla? Me abandono siempre a la divina Providencia...<sup>149</sup>

Si nuestro Señor me preguntara: "cuándo os envié sin bolsa, sin alforjas, sin sandalias, ¿os faltó alguna cosa?"<sup>150</sup>. Yo tendría que responder como ellos: "Nihil, Domine (Nada, Señor)."<sup>151</sup>

<sup>144</sup> Original en latín: 'Benefacit animae suae vir misericors' (Prov. 11,17)

<sup>145</sup> Tob. 4, 11

<sup>146</sup> Carta nr. 232, al Rev. H.B. Chapman (Brouillon), 20 enero 1887

<sup>147</sup> Carta nr. 274, al Rev. B.H. Chapman, 1889?

<sup>148</sup> Carta nr. 26 a sus padres. Islas Sandwich, 24 de Octubre 1865

<sup>149</sup> Carta nr. 32, al Rvmo. P. Eutimio Rouchouze. Hawaii, Kohala, 20 diciembre 1866

<sup>150</sup> Lucas 22, 35

<sup>151</sup> Carta nr. 85, a su hermano Pánfilo. Molokai, 25 Noviembre 1873

Damián, por su parte, se sintió profundamente ofendido cuando le quisieron ofrecer un sueldo.

... El mismo Gobierno le hace saber su intención de nombrarle superintendente de la leprosería y de pasarle anualmente una gratificación de mil dólares, si tiene a bien aceptar el cargo. La respuesta de Damián merece ser escrita con letras de oro: "Aunque me ofrecieseis cien mil dólares por lo que hago, no me quedaría aquí ni cinco minutos. Es únicamente por Dios y por la salvación de las almas por lo que estoy aquí. Si yo aceptase el más pequeño salario por mi trabajo, mi madre no me reconocería como hijo suyo".<sup>142</sup>

Pero coadyuvó al progreso de la leprosería con la obtención de ayudas internacionales, aunque sin solicitarlas.

Charles Warren Stoddard, el catedrático de Indiana que lo visitó en 1884, le comunica a Damián que ha escrito un libro sobre su extenso viaje y visita a Molokai y que ha sido acogido con mucha simpatía por parte de los pueblos de habla inglesa. Uno de sus lectores, el escritor M. Chapman, pastor anglicano, le hace saber que, al leerlo, ha sido tocado en sus fibras más íntimas. "Que le sirva de consuelo el saber que su heroísmo nos ha estimulado a algunos de nosotros a seguir su ejemplo, con tal de que recibamos la gracia de Dios para ello y le plazca invitarnos a una vida de sacrificio. Usted me ha enseñado con el relato de su vida más que todos los comentarios religiosos que he leído en mi vida, y el Santísimo Sacramento tiene más valor para mí desde que he llegado a conocer la historia de un leproso voluntario. Si las necesidades, de las que usted cuida, pueden ser aliviadas con dinero, trataré inmediatamente de reunir 500 libras esterlinas y se las enviaré".<sup>143</sup>

El conocimiento de la situación de la leprosería basta para despertar el espíritu de solidaridad. La generosidad suscita la generosidad, la entrega mueve a la entrega, el amor es contagioso... El papel de Damián consiste solo en rendir cuentas y en agradecer. Lo hace siempre con tino y con sinceridad porque siente una gratitud real y no fingida.

Sus dos cartas del 1 de diciembre, con la letra de cambio por 975 libras esterlinas, han llegado a buenas manos. Que su esfuerzo, tan profundamente apreciado, por socorrer a mi desdichado pueblo sea para usted, para su familia y para cuantos han contribuido tan generosamente

<sup>142</sup> Vida de Damián, L. Norberto Zulaica Vidaurre, ssc

<sup>143</sup> Vida de Damián, Año 1886, L. Norberto Zulaica Vidaurre, ssc

## **14. DAMIÁN, UN HOMBRE LIBRE**

### **Libre, aunque preso**

Recluido entre los cerros cortados verticalmente como paredes, y el mar, Damián se sentía preso. Joven y sano, fuerte todavía, soñaba con escaparse. Condenado, como muerto en vida, a compartir el destino de los leprosos, sabe que, fuera de la muerte, no hay esperanza de liberación.

Hace algunos meses, el Ministro de Gobierno me prohibió salir del exilio donde nuestros leprosos están secuestrados. Soy, pues, un "prisionero de Estado"...<sup>109</sup>

Hasta su mismo superior religioso lo quiere mantener "encarcelado":

Murmuro también un poco contra la manera un tanto tiránica con que este buen padre pretende encarcelarme aquí. Mientras lo permite mi salud y el gobierno no se opone, ¿por qué mis superiores no habrán de permitirme la libertad de circular cuando lo necesite?<sup>110</sup>

No teniendo ya libertad para viajar fuera del establecimiento, me hallo imposibilitado para ir a visitar a otros hermanos (de otras partes de la isla)...<sup>111</sup>

Está también preso del trabajo de cada día.

Nosotros, pobres misioneros, no podemos tener en esta vida descanso...<sup>112</sup>

Finalmente ha quedado cautivo entre las garras de la terrible enfermedad, como Cristo clavado al madero de la cruz.

La tremenda enfermedad progresa rápida y espantosamente. Amenaza dificultarme, o hasta imposibilitarme, la celebración de la santa misa.<sup>113</sup>

<sup>109</sup> Carta nr. 85, a su hermano Pánfilo. Molokai, 25 Noviembre 1873

<sup>110</sup> Carta nr. 207, a Mgr. H. Köckemann, Kalawao, 30 diciembre 1885

<sup>111</sup> Carta nr. 230, al R.P. Janvier Weiler, Kalawao, Molokai, 30 diciembre 1886

<sup>112</sup> Carta nr. 33, a su hermano Pánfilo, Hawaii, Distr. Kohala, 22 diciembre 1866

Pero la libertad interior vale más que la exterior. ¿De qué me aprovecha estar libre de cadenas si estoy enredado en mis complejos y depresiones? Prisionero material y físicamente, hasta psicológicamente, Damián se siente sin embargo libre interiormente pues "donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad"<sup>114</sup>. Porque "no hay temor en el amor"<sup>115</sup>, se siente libre de toda angustia.

Es así como experimenta paz, consuelo y gozo:

Aunque esta enfermedad sea contagiosa, yo gozo siempre de buena salud y soy muy feliz en medio de estas infelices criaturas de Dios.<sup>116</sup>

Seguro como estoy de la realidad de mi enfermedad, permanezco tranquilo y resignado e incluso me siento más feliz entre mi gente. Dios sabe lo que más conviene a mi santificación y con este convencimiento digo todos los días: "Hágase tu voluntad".<sup>117</sup>

A medida que la enfermedad avanza, me encuentro feliz y contento en Kalawao...<sup>118</sup>

## Libre afectivamente

Por sus votos, Damián ha renunciado a toda propiedad personal, a fundar un hogar, a disponer libremente de su destino. Dios es su único bien y su único amor.<sup>119</sup>

Está abierto y disponible para todos, pero siempre libre y sin ataduras. Está presto para amar y servir a todos pero sin fomentar un amor exclusivo, sin apegarse a nadie en especial. Como Pablo, es esclavo de cada uno sin serlo de ninguno en particular.

Aunque no soy esclavo de nadie, me he hecho esclavo de todos a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas (I Corintios 9, 19).

Esta libertad interior, la pudo alcanzar y conservar porque supo establecer con Dios, en Cristo, un amor prioritario. El Espíritu es el

<sup>113</sup> Carta nr. 213, al P. Alberto Montiton, Kalawao, Mayo 1886

<sup>114</sup> 2 Co 3,17

<sup>115</sup> I Jn 4,18

<sup>116</sup> Carta nr. 104, a su Familia. Molokai, 8 Diciembre 1874

<sup>117</sup> Carta nr. 202, a Charles Warren Stoddard. Kalawao, Molokai, 5 octubre 1885

<sup>118</sup> Carta nr. 203, a Mgr. H. Köckemann, Kalawao, 29 octubre 1885

<sup>119</sup> El Camino de Damián, p. 13, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

¿Cómo resolver los dos polos de esta dialéctica: gratuidad por un lado, necesidades por el otro?

La salida queda en la dependencia o sea en  depender de la generosidad de los generosos . Todo el mundo saldrá ganando: los que atienden a los pobres dispondrán de los recursos necesarios, los bienhechores crecerán al practicar la generosidad.

Entre las ayudas de las que se beneficia Damián en los últimos años de su vida, no se cuentan solamente las de los protestantes. La universidad Notre-Dame de Indiana (U.S.A.), donde enseña Stoddard, además de haber publicado su currículum, suministra una ayuda financiera sustancial al sacerdote leproso. Así, una subscripción abierta en la revista Ave María ha reunido la suma de 1.000 dólares. De Europa, un número de "Missions Catholiques" anuncia un donativo de 600 francos. Un obispo de Oregón, Mons. Gross, le envía dinero y un tabernáculo para su iglesia. Y la lista no esta cerrada.<sup>139</sup>

En cuanto a la ayuda financiera, la más substancial le es enviada, a partir de 1886, por un pastor anglicano de Londres, el reverendo H.B. Chapman. Este ha abierto en el Times una primera subscripción. Ella recolecta 975 libras esterlinas. Una segunda da 54 libras. Una tercera, 1.000 libras. Son sumas considerables.<sup>140</sup>

Si estamos en posición de ayudar a los que sirven a los necesitados, es un deber hacerlo, pues "el obrero tiene derecho a su salario", dice Jesús<sup>141</sup> y Pablo comenta diciendo:

Está escrito en el libro de la ley: "No pongas bozal al buey que trilla..." Así que, si hemos sembrado en vosotros una semilla espiritual, no es mucho pedir que cosechemos de vosotros algo de lo material. (I Corintios 9, 9-11)

Jesús no quiso vivir de un sueldo, - ¿y quién se lo hubiera pagado? - sino solo de la generosidad del pueblo que llenaba la bolsa de Judas, el tesorero de los Doce.

Pablo no quiso recibir nada de sus comunidades. Se daba lugar y tiempo, fuera del que dedicaba al anuncio del Evangelio, para ejercer su oficio profano, la confección de carpas.

<sup>139</sup> El Camino de Damián, p. 41, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

<sup>140</sup> Ibid. p. 39

<sup>141</sup> Lucas 10, 7

canal por donde transiten los bienes a favor de sus leprosos. Su felicidad no está en satisfacer sus necesidades materiales pues estas son mínimas, sino solo las de los leprosos.

Estaba acostado en el suelo sobre un pobre colchón de paja (jergón), como el más sencillo y pobre de los leprosos, y nos costó no poco hacerle aceptar una cama. ¡Y qué pobreza! El que ha gastado tanto dinero para aliviar a los leprosos, se ha olvidado de sí...<sup>135</sup>

Para él, el dinero no es más que un medio con vistas al alivio de los dolores de los leprosos, un instrumento para su bienestar. Aunque llegue dinero por su conducto, sigue libre, porque no vive de él.

Los tesoros, las riquezas, aún la vida corporal, no son nada, si no tratamos de santificar nuestra alma.<sup>136</sup>

Querida madre, no se entristezca por todas estas cosas temporales. Cuanto más desapegada esté de los bienes de la tierra y de sus preocupaciones, tanto más sentirá en el corazón, que Nuestro Señor es el verdadero tesoro para sus fieles.<sup>137</sup>

### ***El dinero es el lugar de una tensión***

Para los que asisten a los más necesitados, el dinero da lugar a una tensión difícil de resolver. Por una parte se lo necesita para sobrevivir; por otra parte se lo tiene que rechazar pues lo que se hace solo por amor no puede ser remunerado. Tensión entre la necesidad de dinero porque somos seres de carne y hueso; y la voluntad de servir por amor o sea sin compensación financiera.

...Quede bien entendido que aquí hacemos todo gratis, Dios sabrá pagarnos bien, como antes a los Apóstoles.<sup>138</sup>

Hay evidentemente, en quien pretende servir gratuitamente a los demás, una tirantez entre su necesidad de supervivencia y sus motivaciones. Entre su necesidad de dinero para comer y dar de comer, y por otra su voluntad de no cobrar sus servicios porque los ejerce por amor.

<sup>135</sup> Ibid., p. 46

<sup>136</sup> Carta nr. 86, a sus padres y hermanos. 25 Noviembre 1873

<sup>137</sup> Carta nr. 118, a su Familia, Molokai, Abril 1877

<sup>138</sup> Carta nr. 85, a su hermano Pánfilo. Molokai, 25 Noviembre 1873

autor, el dador de esta libertad psicológica, y tiene poder para hacer converger todas las pulsiones afectivas hacia Cristo. Ahora bien éste no esclaviza sino que nos libera para impulsarnos hacia todos.

Cristo nos liberó para que seamos libres. Por lo tanto manténganse firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud (Gálatas 5, 1).

Esta libertad afectiva le permitió vivir un amor universal, un amor no reducido a un círculo pequeño, sino ofrecido a cada uno de los sufridos de la cárcel de los leprosos, sea cual sea su color de piel, su condición social o su religión. Un amor que no se busca a sí mismo sino que busca el bien del otro; que no se adueña del otro, que no pretende acapararlo sino que solo le quiere brindar ayuda. Gracias a su libertad interior, fundamentada en una relación exclusiva con Dios, Damián superó un amor reductor y mezquino para acoger a todos en su corazón; alcanzó un amor puro y transparente, generoso y cumplidor. No es que no haya amado a nadie, al contrario amó mucho a cada uno, uno por uno, personal e individualmente, pero en una relación sin cadenas ni dependencia.

(a) En el plan de Dios, el amor exclusivo de la pareja está llamado a crecer, a abrirse a los hijos, luego a todos los conocidos, parientes, compañeros y vecinos. En el hogar, se va de lo particular a lo universal. El amor matrimonial empieza con la elección del otro, con una dependencia, con una cierta exclusión de los demás; luego tiene que ir ensanchándose, poco a poco, hacia la familia y todo el círculo social. Se pasa de la exclusión a la apertura a los demás.

(b) El amor de Damián, de acuerdo a su vocación propia, fue universal desde un principio, intenso pero siempre libre. Amando a Dios, se aprende poco a poco a amar en él a todos sus hijos sin diferencia, sin acepción de personas, incondicionalmente.

Damián, más que muchos, habrá sentido muy fuerte ese llamado a la libertad, propio de la vida cristiana.

Hermanos, habéis sido llamados a ser libres (Gálatas 5, 13).

### **Libre en la dependencia**

#### ***Obediencia sincera***

Somos individuos, gozamos de una consistencia propia. Somos

cada uno un yo, más aún una persona, única. Pero, al mismo tiempo somos parte del conjunto humano, miembros de la gran familia humana. No somos cada uno una especie distinta; somos sustancias distintas dentro de la misma especie. Somos unidades singulares pero dentro de una comunidad. No somos seres sueltos, no somos islas, sino parte de un gran puzzle. Participar y colaborar, intercambiar y dialogar, liderar y depender son actitudes que caracterizan por lo tanto al ser humano.

Damián como religioso siempre refirió su vida a su Congregación religiosa y a sus responsables. Libre sí pero en coordinación, en comunión con el conjunto. Aunque naturalmente fuera bastante independiente no quiso vivir en autarcía. Aunque, como adulto equilibrado, fuera autosuficiente, no quiso vivir en total autonomía. Siempre sometió sus propósitos al parecer de su comunidad y de la Iglesia.

Estoy muy contento de poder seguir dándome a los leprosos y no tengo otro deseo en este mundo – escribía a su familia. Sin embargo, hay que estar siempre sumiso a la voluntad de los superiores por lo que no les puedo decir por cuánto tiempo estaré aquí. Espero que esto sea para toda la vida.<sup>120</sup>

No pretendo nada y quiero ceder en todo, escribía a su obispo.<sup>121</sup>

### ***Dependencia en libertad***

Si bien Damián quiso ser "dependiente", siempre lo fue "en libertad". No practicó una dependencia servil para satisfacer la autoridad, ni una dependencia infantil por temor a asumir su propia vida. Más bien una dependencia fraterna, adulta, una dependencia participativa, creativa, con ideas, con iniciativas. Como en momentos claves de su vida, cuando por ejemplo se ofrece con atrevimiento para ir de misionero en lugar de su hermano o cuando se arriesga a presentarse para ir definitivamente a Molokai.

Obedece a Dios de modo incondicional aun cuando dicha voluntad se le manifieste a través de su Congregación.

... Cumplir en todo, por doquier y siempre, la santa voluntad de Dios; en

<sup>120</sup> Carta nr. 140, a su Familia. Kalawao, Molokai, 30-31 Enero 1880

<sup>121</sup> Carta nr. 153, a Mgr. H. Köckemann, Obispo d'Olba, 31 Diciembre 1881

Damián no entra en ningún de estas tres categorías. No busca su seguridad en la riqueza porque la tiene en Dios. No tiene su poder en los bienes que canaliza sino en su liderazgo moral y espiritual.

Y nunca ha sido movido por la codicia. Por su espíritu evangélico y su voto de pobreza, ha descartado definitivamente centrar su vida en los bienes temporales, al momento de morir su satisfacción está en quedarse sin nada.

A partir del 28 de marzo no salió ya de su cuarto. Ese día puso en orden sus asuntos temporales. Después de haber firmado sus papeles, me dijo: "Qué contento estoy de haber dado todo a monseñor; ahora muero pobre, ya no tengo nada mío".<sup>131</sup>

El tesoro que persigue no es la acumulación de bienes; pone el sentido de su vida en cumplir una misión, servir a los demás, compartir. No busca bienes para sí sino para los demás. Solo ambiciona dar y darse.

Su capital, el que hace crecer continuamente, no lo tiene acumulado en un banco de este mundo. Está constituido por una acumulación innumerable de buenas obras.

... Este mundo, como todas sus atracciones, - escribe a dos de sus hermanos - no son más que un breve momento que pasa muy veloz. Trabajemos, pues, cada uno en su estado, para recoger tesoros que se puedan llevar consigo al otro mundo.<sup>132</sup>

El tener más cosas no le llama la atención. Tener para sí no le interesa, lo que le interesa es dar, ni siquiera tener para dar, solo dar.

Todo el mundo empieza a darse cuenta de que el sacerdote católico (o sea él mismo) es el padre general<sup>133</sup> de los pobres y de los desgraciados. (Carta al superior general, agosto de 1873)<sup>134</sup>

Ni siquiera ambiciona poseer para dar mejor, solo quiere ser un

<sup>131</sup> Carta del P. Wendelin Moellers, ss.cc

<sup>132</sup> Carta nr. 167, a su Familia. Febrero 1883

<sup>133</sup> En esta comunicación a su superior general, se le escapa manifestar sus verdaderos sentimientos, se siente tan "general" como su superior, pero no de religiosos y religiosas sino de los excluidos.

<sup>134</sup> El Camino de Damián, p. 29, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

## Libre frente a los bienes materiales

Damián no descuida ni desprecia el dinero. Sabe cuánto trabajo y sudor hay que gastar para ganarlo. Gestiona continuamente ayudas y luego las administra. Sabe cuánto esfuerzo, cuántos sacrificios suponen estas donaciones. Y, detrás, hay finalmente la generosidad del Creador y del Padre providente. Por lo tanto no hay que desperdiciar el dinero, igual como Jesús que mandó recoger los panes que sobran luego de su multiplicación:

Quando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada». (Juan 6, 12)

Es así como Damián rinde cuentas escrupulosamente.

El P. Damián es especialmente escrupuloso y exacto en sus cuentas y en manejar el dinero. Me quiso mostrar cómo guardaba sus libros (de cuentas), y cómo todo lo que se le envía se distribuye equitativamente entre protestantes y católicos.<sup>130</sup>

### ***El dinero, solo un medio***

Mucho dinero, más que todo medios, recursos y bienes pasaron por las manos de Damián, donaciones de todo el mundo. Pero nunca en su vida se aficionó al dinero y menos para sí.

Nuestra condición material y carnal nos obliga a buscar el sustento; esta búsqueda no solo es legítima sino que es un deber. Pero, cuando se trata de una ambición sin frenos, las motivaciones ya son otras y diversas.

Puede ser la codicia que pretende agarrar siempre más, que quiere gozar de las ventajas siempre mayores que proporciona la riqueza.

Otros buscan en ella la seguridad, quieren calmar una angustia sin límites de hallarse sin nada; es la avaricia. Otros, y son muchos, persiguen el dinero como instrumento de poder, para afirmar su autoridad sobre los demás, para asegurarse, mediante el control de las personas y de las situaciones, algún puesto importante.

<sup>130</sup> Disquisitio, Sacra Congregatio Pro Causis Sanctorum, Roma 1974, p. 29, Testimonio de Edward Clifford

ello está toda nuestra vida, - escribe Damián.<sup>122</sup>

Pero, para mejor obedecerle, salva su libertad frente al mundo, por ejemplo frente a sus padres cuando les pide que le dejen seguir su vocación, igual como el niño Jesús que contestaba a los suyos : "¿No saben que tengo que atender los asuntos de mi Padre?"<sup>123</sup>

No creo que me impediréis el abrazar este estado, porque es Dios quien me llama y a quien debo obedecer, pues impidiendo a vuestro hijo seguir la voluntad de Dios en la aceptación de un estado, os mostraríais muy ingratos con él... Y yo mismo también podría así cometer una falta irreparable perdiendo la vocación para la que él me ha destinado desde mi infancia... (25 de diciembre de 1858).<sup>124</sup>

Quando la voluntad de Dios le llamó a Molokai, cuando tuvo que dejar el territorio misionero donde se desempeñaba con tanto entusiasmo, no se dejó envolver en el cariño de sus feligreses:

No puedo atribuir más que a la voz del buen Dios, un presentimiento inequívoco de que pronto me reuniría con ellos [los leprosos de su misión enviados a la fuerza a Molokai] en la leprosería. Sin embargo, 8 años de servicio, entre cristianos a los que se quiere y por los que se es querido, han hecho brotar profundas raíces de un cariño mutuo. Una simple broma diciendo que yo iría pronto a Molokai, los emocionó. En fin, al salir de Kohala, para ir a la bendición de la bonita iglesia del P. Leonor, en el momento en que montaba a caballo, oí una voz interior que me decía que no vería más a mis queridos cristianos y a mis 4 bellas capillas. Llorando, eché una última mirada hacia mi querida cristiandad de Kohala"<sup>125</sup>

Nuevamente se sometió a Dios cuando asumió humildemente la lepra como manifestación de un proyecto de Dios para él.

Seguro como estoy de la realidad de mi enfermedad, permanezco tranquilo y resignado e incluso me siento más feliz entre mi gente. Dios sabe lo que más conviene a mi santificación y con este convencimiento digo todos los días: "Hágase tu voluntad".<sup>126</sup>

<sup>122</sup> Carta nr. 14, a sus padres. Puerto de Brème, 30 de Octubre 1863

<sup>123</sup> Lucas 2, 49

<sup>124</sup> El Camino de Damián, p. 10, Edouard Brion, Santiago de Chile, SSCC, Mayo 2000

<sup>125</sup> Carta nr. 84, al M.R.P. Marcelino Bousquet. Molokai, Leprosería, Agosto 1873

<sup>126</sup> Carta nr. 202, a Charles Warren Stoddard. Kalawao, Molokai, 5 octubre 1885

La he aceptado voluntariamente de antemano.<sup>127</sup>

Siempre resignado a la santa voluntad de Dios en nuestros sufrimientos, cada vez más agudos...<sup>128</sup>

### ***Obediente por amor, por lo tanto libre***

No dejaba de ser y sentirse libre cuando obedecía a Dios, a través de sus mediaciones, porque todo lo hacía voluntariamente, por amor. Su obediencia no contradecía su libertad, al contrario la exaltaba, la llevaba hasta su cima. En efecto no obedece por temor o por interés: en este caso fuera dominado por el miedo o el afán de ganar algo y entonces no fuera libre. No obedece para sacar ventajas, para concitar la atención mundial, para sobresalir: en este caso fuera dominado por la ambición y entonces fuera esclavo. No se somete porque le guste o agrade al menos en un primer momento; no se somete ni siquiera por sentido del deber pues su motivación central es ¡el amor!

Solo el amor (el auténtico) no esclaviza, pues suscita en uno el deseo voluntario de cumplir, la voluntad libre de servir. Solo el amor puede mover a una decisión autónoma y soberana de sacrificarse por los demás. Se trata de un deseo que nace libremente desde dentro del corazón. La única motivación, para actuar, que no nos priva de libertad, es el amor. Fuera de éste, nos hallamos sometidos a fuerzas y a presiones que nos quitan nuestra responsabilidad. Ya que Damián ama a Dios, asume voluntariamente la voluntad divina. Cuando le obedece, está libre, pues lo hace por amor. Se somete en total libertad porque lo hace movido por su amor a Dios y a los leprosos, como lo señala a su superior, dos días después de desembarcar en Molokai.

Usted conoce mi disponibilidad: Quiero sacrificarme por los pobres leprosos.<sup>129</sup>

Donde hay amor, ahí está la libertad.

<sup>127</sup> Carta nr. 210, a Sor Marie-Gabrielle, Kalawao, 25 marzo 1886

<sup>128</sup> Carta nr. 214, a Mgr. H. Köckemann, Kalawao, 16 junio 1886

<sup>129</sup> Carta nr. 80, al R.P. Modesto. Kalawao, Molokai, 12 Mayo 1873

## ***15. LIBRE FRENTE A LOS BIENES MATERIALES***

Muchos hoy oponen la fe cristiana y la libertad. Quieren ver, en la Iglesia, solo un poder institucional, solo la jerarquía, una forma de dominación y un código de prohibiciones morales. Y consideran al cristiano como un ser sumiso, sujeto por temor a mandamientos y dogmas. Pero es lo contrario, solo él, al menos potencialmente, es verdaderamente libre porque, sometiéndose solo a Dios, conserva su libertad frente a todos los ídolos de este mundo; y mantiene su independencia frente a las modas superficiales y a los paradigmas en boga. Ahora bien Dios no esclaviza a los creyentes sino que los libera, no nos trata como a esclavos sino como a hijos.

... La ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud que os lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que os hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: “¡Abbá!, ¡Padre!” Este Espíritu es el mismo que se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Gálatas 5, 2.14-16)

Damián ciertamente es una expresión luminosa de la libertad cristiana. Libre, aunque encarcelado en una triste playa entre la montaña y el mar, a menudo fría y húmeda. Libre, aunque mordido ya por la salvaje enfermedad. Libre de todo apego humano, con vistas a un amor universal. Libre porque tiene el corazón abierto a todos los leprosos, porque logra negar el testimonio de sus ojos y distinguir entre las llagas purulentas el mismo rostro de Cristo.

Tampoco, como lo vamos a ver ahora, las riquezas y el dinero pudieron dominarlo pues él sabe que no se puede servir al mismo tiempo a Dios y al ídolo "Dinero". Ha hecho desde siempre su opción: no sirve al Dinero sino que se sirve de él a favor de los excluidos.